

Atando Cabos

Sujetos, saberes y prácticas de
las ciudades medias bonaerenses



SECAT
Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología



Sociales
Facultad de Ciencias Sociales UNICEN

proincomsci
producciones e investigaciones
comunicacionales y sociales
de la ciudad intermedia



Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Rector: Dr. Marcelo Aba

Vicerrectora: Prof. Alicia Spinello

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Lic. Gabriela Gamberini

Vicedecana: Dra. María Luz Endere

Área Editorial: Lic. Carolina Ferrer y Dra. Ana Paula Alcaráz

Diseño y diagramación: Maricel Aiscurri

Esta obra contó con dos evaluaciones integrales independientes y su publicación fue avalada por Res.074/23 del 28 de abril de 2023 del Honorable Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

En esta publicación se utilizan formas de lenguaje con enfoque de género, de acuerdo con la decisión de las respectivas autoras (genérico masculino, forma doble -las/los-). Esta toma de posición responde a la necesidad de visibilizar las tensiones a las que nos enfrenta el cambio social y al modo en que ellas se expresan en el lenguaje. Nos interesa visibilizar, en definitiva, el contradictorio y a la vez irrenunciable camino que conduce hacia la igualdad de géneros.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Atando cabos : sujetos, saberes y prácticas de las ciudades medias bonaerenses /
Ana Silva ... [et al.] ; compilación de Rosana Sosa ; Patricia Pérez. - 1a ed. -
Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-658-607-2

1. Ciencias Sociales. 2. Investigación Social. 3. Economía Social. I. Silva, Ana. II. Sosa,
Rosana, comp. III. Pérez, Patricia, comp.
CDD 307.760982

Atando cabos

Sujetos, saberes y prácticas de
las ciudades medias bonaerenses

Rosana Sosa
Patricia Pérez
Compiladoras

Índice

5

Presentación

12

Prácticas, saberes y experiencias en torno de la producción artístico-cultural en organizaciones sociales de la ciudad de Tandil

Ana Silva y Claudia C. Speranza

37

Comunicación con enfoque de derechos para la transformación social. El caso de Radio Universidad de Olavarría

Soledad Restivo

62

Saberes populares, mujeres violentadas y políticas de género: organizaciones sociales en interrelación crítica con el Estado municipal

Patricia A. Pérez

84

Ferias eran las de antes. Imaginarios urbanos en torno a las ferias en su relación con el uso del espacio urbano en la ciudad

Rosana Sosa

María Inés del Águila

108

“Lo que nosotros producimos no es perfecto”

Co-construcción e intercambios de saberes en un espacio universitario de comercialización solidaria

Rosana Sosa

132

“¡Camine, señora, camine!”

Experiencias de aprovisionamiento en contexto de post pandemia desde una perspectiva de género

Inés del Águila

157

Las autoras

Presentación

Esta publicación presenta el proyecto de investigación que se inscribe en el Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas “Programa de Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia” (NACT-PROINCOMSCI) radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina. Referimos a “Economía Social y Solidaria en ciudades medias: sistematización de saberes y experiencias” acreditado en la Secretaría de Políticas Universitarias para el Programa Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación por el período 2021/2023.

La comunicación pretende hacer aportes al campo de problemas urbanos desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, focalizando en la dimensión significacional y en la experiencia urbana vivida, enclave en el que se registra un creciente interés tanto de las agendas académicas como públicas.

La construcción de una nueva línea de indagación nos enfrenta al cruce de dos preocupaciones. La primera se relaciona con la necesidad de convocar las producciones que nos han oído los últimos años, cuestión que nos ha llevado a revisar abordajes, trabajos de campo, reflexiones e interrogantes. La segunda tiene que ver con una hipótesis vinculada a nuestras inquietudes sobre la gestación de saberes en prácticas situadas que, aun cuando resuelven problemáticas coyunturales de los actores implicados, registran contradictoriamente el status de aprendizajes y, por tanto, no terminan de retroalimentar las intervenciones de sus protagonistas, reenviando con ello interrogantes acerca de los alcances de nuestras investigaciones en términos de praxis y acción.

En esta confluencia, fue precisándose la necesidad de revisar el trabajo acumulado desde la inscripción compartida en el colectivo de investigación que registra una frondosa trayectoria de producción académica en relación con las ciudades vividas (Gravano, 1999; Gravano et al., 2016), focalizando en la producción de sentido simbólico-ideológico que condiciona (y es condicionada por) los comportamientos, prácticas y representaciones sociales de los actores

de las ciudades medias de la región.

El recorrido, entonces, propone la reconstrucción del proceso dialéctico -que nos remite a la figura de ‘atar cabos’- que subyace al diseño y conformación de una línea novel que se nutre de continuidades y deslizamientos respecto del núcleo de intereses convergentes en la producción colectiva.

Las continuidades, remiten a los interrogantes y desarrollos que, durante los últimos veinticinco años, han estado vertebrados por un interés con relación a la ciudad media como objeto de estudio que conduce a una producción de conocimiento acerca de los imaginarios urbanos bonaerenses (Gravano, Silva y Boggi, Ob. Cit.). En esta clave, los sucesivos proyectos han analizado las realidades cotidianas de las ciudades de Olavarría, Tandil y Azul y se han ocupado de la relación entre los procesos comunicacionales y los imaginarios identitarios urbanos (Silva, 1992) -entendidos como conjunto de representaciones histórica y culturalmente construidas en el espacio local y regional-. Nos referimos a las ciudades de Olavarría, Tandil y Azul, 3 de los 135 municipios que agrupa la provincia de Buenos Aires. Fundadas en el periodo entre 1823 y 1895 y son cabeceras de sus partidos homónimos. Tienen una superficie comparable (entre 5000 y 7000 km²) presentando las dos primeras una población que ronda entre los 70.000 y 120 mil habitantes, según el censo de 2022. Las tres son centros urbanos de rango intermedio, con actividad agropecuaria y diversidad de cultivos, siendo Olavarría de primacía industrial, en particular el desarrollo de la industria cementera. El rango medio de la ciudad (desde de los 50.000 a los 500.000 habitantes) atiende tanto a su condición estructural y poblacional cuanto a la vivencia de los actores que la habitan, se la apropian cotidianamente y, por ello, la significan (Gravano, 2016). En esta clave, el acumulado de producciones indagan y reflexionan acerca del modo en que acontece la hechura de la ciudad (Sosa 2014) en tanto concurrencia de lo global y lo local-localizado, en el marco de las desigualdades estructurales inherentes a su condición capitalista, proceso por el que son conformados los problemas sociales, definidas las agendas locales y diseñadas e implementadas las políticas públicas en el nivel municipal.

Asimismo, los estudios han profundizado en la emergencia de formas y

modalidades alternativas en materia de organización participativa, en tanto opciones de transformación institucional, buscando que las indagaciones colaboren en su fortalecimiento. Así, asomamos a la problemática de la gestión social y colectiva de las ciudades, entendiéndose como un marco estratégico común, cuyo objetivo es el desarrollo y potenciamiento económico y político de las capacidades y recursos de las mayorías urbanas (Borja y Castells, 1998).

Respecto de los deslizamientos, el recorrido deriva en un acercamiento a las miradas y abordajes que proponen los estudios sobre movimientos sociales, de género, los feminismos y ecofeminismos, los del campo de la economía social, entre otros; que se nutren de los debates preexistentes, renuevan y actualizan la construcción de conocimiento del grupo, reenviando nuevos interrogantes al campo de los imaginarios urbanos.

Atando cabos. Sujetos, saberes y prácticas de las ciudades medias bonaerenses supone, en definitiva, una puesta en juego de los desarrollos colectivos/grupales y los recorridos particulares de las investigadoras, tránsito en el que hemos logrado problematizar los saberes producidos, apropiados y recreados en distintas prácticas situadas que estructuran el estatuto social, cultural y de género de las y los actores en los territorios donde acontecen. Así, el eje en la producción y reproducción de la vida desde experiencias concretas que habilitan un proceso de construcción colectiva, nos vinculan a visiones alternativas a las hegemónicas y que están ancladas en la experiencia subjetiva de vivir la ciudad.

Asimismo, la decisión de comunicar este procedimiento que nos tiene ocupadas -y atando cabos- conlleva, además, a enlazar algunos desafíos asociados al encuentro con actores y actrices de nuestras comunidades. Nos referimos, en primer lugar, al reto de 'hilvanado permanente' que nos proponen las experiencias de investigación, de docencia y de extensión que congregan nuestros intereses y recorridos. En segundo orden, las operaciones de amarre buscan contemplar las relaciones de intercambio y reciprocidad con los intereses y problemáticas que se juzgan prioritarias por las organizaciones y experiencias con las que trabajamos. En esta clave, los cabos son atados en

una permanente negociación con los actores con los que trabajamos. Al tiempo que se construyen lazos de confianza necesarios para dar continuidad a la relación y, por tanto, a nuestro trabajo, estas negociaciones toman también la forma de “intervención” en los procesos de mejora y/o transformación en el que nuestro aporte se vuelve insumo y define nuestra praxis. Esta cuestión nos exige pensar, conocer y compartir las experiencias y aprendizajes que estos procesos implican. Por último, nos desafían anudamientos que avizoramos inescindibles de la producción de conocimiento y que suponen un correlato en nuevas institucionalidades que progresivamente capitalicen las reconversiones de una universidad que (solo) está emplazada en un espacio físico hacia otra que dialoga, comparte e intercambia con el territorio del que forma parte.

La publicación respeta la decisión de cada autora con respecto al modo de señalar la variedad de géneros ya sea la letra e o la duplicidad genérica. Está organizada en seis capítulos que habrán de permitirnos ingresar a la producción cultural, a la erradicación de las violencias por razones de género, a la producción mediática y a las prácticas económicas cotidianas que van desde aprovisionar los hogares de bienes y servicios hasta trabajar en ferias y espacios de comercialización popular.

En primer lugar, **Ana Silva y Claudia C. Speranza**, en Prácticas, saberes y experiencias en torno de la producción artístico-cultural en organizaciones sociales de la ciudad de Tandil nos ingresan al quehacer cotidiano de espacios culturales gestionados por organizaciones sociales en un espacio urbano -la estación de trenes de Tandil- transformado durante la última década del siglo XX tanto por el proceso de privatización ferroviaria, cuanto por las iniciativas comunitarias reivindicativas del patrimonio.

Dado este marco, las autoras se ocupan de las concepciones del trabajo artístico-cultural y los usos de la “cultura” en relación con los procesos de producción social del espacio urbano, cuestiones que se inscriben en la emergencia de otros modos de concebir las relaciones entre el trabajo asalariado y los ámbitos de la reproducción social de la vida ampliada, focalizando en las tareas de cuidados.

A continuación, **Soledad Restivo** presenta el capítulo Comunicación con

enfoque de derechos para la transformación social. El caso de Radio Universidad de Olavarría donde comparte los resultados de un proceso de investigación en el marco de su tesis de grado. La autora indaga acerca de la presencia de los enfoques de género en los medios de comunicación de la región, tomando el caso de Radio Universidad FM 90.1 de Olavarría, un medio público universitario.

El trabajo se concentra en un cruce escasamente explorado entre los medios públicos y los encuadres de género desde un abordaje que enfoca la elaboración de la noticia y el texto del mensaje sin escindirse de las organizaciones informativas, sus criterios profesionales e institucionales. En este punto, cobran importancia para su análisis el carácter público del medio de comunicación y su pertenencia institucional universitaria que se define por la promoción y defensa de los derechos humanos, incluyendo la igualdad de género.

Seguidamente, **Patricia A. Pérez** nos acerca a la compleja trama que emerge al calor del accionar de distintas instituciones y organizaciones de la sociedad civil olavarriense que trabajan en relación con la erradicación de las violencias por razones de género en Saberes populares, mujeres violentadas y políticas de género: organizaciones sociales en interrelación crítica con el Estado municipal. La autora parte de reconocer a la conformación del movimiento Ni Una Menos (2015) como un hito en la emergencia de nuevas expresiones que, a la vez que se nutren de las variadas experiencias feministas preexistentes, inscriben otras demandas y visiones que logran dinamizar y arribar a una visibilización inédita de la problemática. En este marco, y desde la recuperación de las voces de las mujeres y las disidencias de sectores populares de una ciudad media del centro bonaerense, indaga la intervención de distintas organizaciones que se reivindicán como parte de los feminismos populares y, en ese plan, construyen lazos con la institucionalidad del Estado municipal, con sectores populares vulnerados y otras organizaciones con las que comparten, superponen y/o complementan su intervención en materia de géneros y derechos.

En Ferias eran las de antes. Imaginarios sociales en torno a las ferias en su relación con el uso del espacio urbano en la ciudad, **Rosana Sosa** y **María Inés del Águila** presentan la revisión del trabajo exploratorio elaborado entre los años 2016 y 2017 en la ciudad de Olavarría que tiene como objetivo reconocer

y dar cuenta de las diversas formas de hacer, sentir y pensar los espacios de comercialización que son enunciados por sus protagonistas como ‘ferias’. Se indagan allí las relaciones entre las construcciones identitarias de las ferias y feriantes con las espacialidades urbanas en las que éstas tienen lugar.

“Lo que nosotros producimos no es perfecto” Recuperación, co-construcción e intercambios de saberes en un espacio de comercialización solidario universitario, de **Rosana Sosa** comparte la sistematización de una experiencia colaborativa de diseño e implementación de un mercado solidario universitario que se inscribe en dos grandes problemáticas. Por un lado, las prácticas de comercialización de los actores de la economía popular como ámbitos de producción subjetiva y construcción de sentidos y, por otro, la creación de espacios de articulación y diálogo de saberes entre la universidad y los actores de la economía popular de Olavarría.

Por último, el artículo de **Inés del Águila** “¡Camine, señora, camine!”. Experiencias de aprovisionamiento en contexto de post pandemia desde una perspectiva de género propone revisar los modos dominantes en que se organiza el aprovisionamiento alimentario y de bienes en una ciudad capitalista, exhibiendo algunos componentes estructurantes: una fuerte impronta de género, su desvalorización como trabajo productivo y reproductivo y el desplazamiento por diferentes puntos de la ciudad como estrategia de ahorro. El recorrido propone problematizar los modos hegemónicos de abastecimiento hogareño como un medio para interrogar acerca de quiénes asumen el costo que implica “moverse por la ciudad” en el marco de una vacancia tanto en las políticas de mercado cuanto en las estatales.

Las autoras registran como disciplinas de formación a la Comunicación Social, la Antropología Social y el Arte y han articulado sus distintas perspectivas desde las que miran prácticas situadas para interrogar la relación sistema urbano e imaginarios de ciudades bonaerenses. La hipótesis que nuclea es que estas prácticas situadas capturan (y son capturadas por) formas creativas y contradictorias que configuran dispositivos de intervención que expresan “desde abajo” los modos en que acontecen los procesos de organización social, política, económica y/o cultural de las ciudades medias bonaerenses.

La comunicación pública del contenido que aquí presentamos es posible por la convergencia de varias acciones. En primer lugar, mencionaremos los generosos aportes y la atenta interlocución de la Dra Griselda Lemiez (FACSO UNICEN) y el Lic. Santiago Errecalde (UNQui). Asimismo, agradecemos el trabajo del equipo del área Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales durante el proceso de elaboración del e-book y el apoyo e impulso que ha tenido este proyecto editorial por parte de la Facultad de Ciencias Sociales de UNICEN.

Rosana Sosa

Patricia Pérez

Olavarría, febrero de 2023

Bibliografía

- Borja J. y Castells M. (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.
- Gravano, A. (23 al 26 de noviembre de 1999). *Imaginarios urbanos, planeamiento y gestión social* [Ponencia]. III Reunión de Antropología del Mercosur, Posadas, Misiones.
- Gravano, A. (comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Gravano, A. R., Herran, C. A., Guber, R. y Galarza, B. (2016). *Antropología de lo urbano*. Lom.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (Eds.) (2016). *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Café de las Ciudades.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2023). Resultados provisorios Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (CENSO 2022). Disponible en el sitio Web del INDEC, <https://censo.gob.ar/>
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Arango Editores.
- Sosa, R. (2014). *La marca en el orillo. Prioridades educativas, imaginarios urbanos y perfil productivo de la ciudad de Olavarría* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales no publicada, UBA].

Prácticas, saberes y experiencias en torno de la producción artístico-cultural en organizaciones sociales de la ciudad de Tandil

Ana Silva y Claudia C. Speranza

Introducción

El punto de partida de este capítulo es la intención de retomar y poner en común algunos recorridos anteriores acerca de los modos en que se configuran prácticas y saberes emergentes en el funcionamiento cotidiano de espacios culturales gestionados por organizaciones sociales en ciudades medias del centro-sudeste bonaerense. Para ello volvimos sobre ciertas reflexiones y -sobre todo- sobre ciertas preguntas surgidas en el marco de distintas experiencias de investigación, extensión, docencia y/o activismo¹ en las que participamos en los últimos años en relación con algunos de esos espacios en la localidad de Tandil.

Interesa comprender cómo lo que se considera como emergencia de nuevos modelos y prácticas es activamente producido en contextos concretos por actores socialmente situados. Para ello revisitamos tres experiencias de organizaciones sociales surgidas durante la primera década de los 2000 -y sostenidas hasta el presente- que permiten abordar sentidos y prácticas sobre formas de producir y consumir, la articulación con agendas feministas y ecologistas y en particular en el caso que nos ocupa, las concepciones del trabajo artístico-cultural. En orden cronológico de aparición, nos referiremos al Centro Social y Cultural “La Vía”, que inició sus actividades en 2003, la Incubadora de Arte (2006) y el Centro Cultural “La Compañía” (2010).

Acercarnos a estas experiencias desde una perspectiva que busca atender a

¹Principalmente ancladas en nuestra pertenencia a los NACT TECC (Centro de Estudios de Educación, Teatro y Consumos Culturales) de la Facultad de Arte y PROINCOMSCI de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

las articulaciones entre los aspectos históricos, estructurales y simbólicos de producción de lo urbano (Gravano, 2018) nos permite analizar ciertas relaciones entre procesos sociales, prácticas culturales y modos de colectivización y politización que propician vinculaciones entre grupos y movimientos sociales de distinto alcance. Aun dentro de las particularidades de cada uno de los espacios abordados, pueden reconocerse como aspectos en común la vinculación de diversas prácticas artístico-culturales con la búsqueda de modos alternativos de producción, circulación y consumo, una intervención crítica en la construcción de memoria que pretende interpelar narrativas hegemónicas tanto en el plano local cuanto de contextos más amplios, y una referencia productiva de construcción identitaria con énfasis en lo barrial (Silva, 2016).

Los tres casos se encuentran vinculados a una espacialidad concreta, la del entorno de la estación de trenes de Tandil, que en el transcurso de la década de 1990 se vio profundamente transformada como consecuencia del proceso de privatización y desmantelamiento de los ferrocarriles. Dos de las experiencias se alojaron en galpones y predios ferroviarios que habían quedado en desuso, mientras que la tercera se sitúa a pocas cuadras, dentro del trazado urbano que se desarrolló en estrecha relación con la presencia de la Estación. Y las tres se vinculan fuertemente a iniciativas de reivindicación patrimonial con referente en el entorno barrial.

Destacamos en particular tres ejes a los cuales pueden aportar los saberes que se generan en las experiencias consideradas, sobre los que volveremos al final:

a) El primero de ellos se vincula con los desplazamientos que (desde los feminismos y ecofeminismos, así como desde los estudios sobre movimientos sociales) vienen señalando otros modos de concebir las relaciones entre los espacios tradicionales de la producción y el trabajo asalariado con los ámbitos de la reproducción social de la vida ampliada, incluyendo especialmente las tareas de cuidados.

b) En segundo lugar, queremos inscribir el análisis de las prácticas concretas en el marco de las discusiones más amplias acerca de los usos de la “cultura”² en

²Nos referimos al término cultura en tanto categoría social en uso (Rockwell, 1987) que adquiere sentidos sumamente variables en relación a los contextos de enunciación; por lo general aunque de manera no excluyente más cercanos a un sentido restringido que al amplio-antropológico (Gravano, 2008).

vinculación con ciertas tendencias hegemónicas del capitalismo actual y su incidencia en los procesos de producción social del espacio.

c) Finalmente, nos gustaría poner en relación algunos antecedentes de la reflexión teórico-metodológica sobre la ciudad media como objeto de estudio con algunos aportes conceptuales sobre lo situado y lo local, para volver sobre los modos en que las experiencias abordadas se traman y se entraman en la territorialidad que a su vez contribuyen a (re)crear cotidianamente.

Condiciones de (otras) posibilidades

Como señalamos en un trabajo anterior, las experiencias que abordamos

[...] permiten articular los procesos que van configurando las sucesivas transformaciones en los perfiles socioprodutivos de las localidades y regiones con los modos en que esas dinámicas macrosociales son vividas, experimentadas, resistidas y/o coproducidas por quienes habitan esos espacios; impactando en las decisiones de vida, las trayectorias laborales y la cotidianidad microsocial. Muestran un espacio social que se transforma, en el que se expresan tanto los alcances de las reformas neoliberales como los intentos de resistencia y de construcción de otras lógicas territoriales a través del ejercicio de la memoria y de la práctica artística.

En el mediano plazo, se observa la pérdida de centralidad de una actividad industrial que previamente organizaba relaciones sociales, con la consecuente disolución de comunidades ocupacionales y grupos de identidad. Asimismo, las experiencias analizadas dan cuenta de una progresiva complejización de la sociedad civil que se va desarrollando en los huecos que deja la transformación de las actividades productivas y que va articulando nuevas expresiones de lo colectivo. Con mayor fuerza desde los primeros años del siglo XXI, al calor de una recuperación de la presencia del Estado y de la ampliación de derechos, se despliegan también otras formas de producir y consumir, ligadas en muchos casos a los circuitos de la economía social y solidaria. (Silva y Tripijana, 2022, pp. 11-12)

¿Cómo pensar lo emergente de estas prácticas? La asociación con el sentido de emergencia en tanto urgencia, riesgo o situación que requiere de una respuesta inmediata no deja de ser pertinente ya que mucho de lo que se produce en los espacios referidos se vincula o tiene su origen en la emergencia que implica toda vulneración de derechos. Las condiciones de necesidad de estas iniciativas de colectivización y politización en los primeros años de los 2000 claramente remiten a ese sentido. También en tiempos más recientes de pandemia de Covid-19, fueron formas de respuesta a la emergencia las redes que se generaron en y en torno a estos espacios. A su vez, lo emergente en referencia a lo nuevo, a la apertura de otros horizontes de sentido y acción, nos remite en términos conceptuales a la propuesta de R. Williams (1980). Como parte de su aproximación dinámica, procesual y relacional al concepto de cultura, Williams discierne -e interrelaciona- los aspectos dominantes, residuales y emergentes del proceso cultural:

Por ‘emergente’ quiero significar, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante [...] y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella. (pp. 145-146)

En otros términos, nos interesa abrir la sensibilidad para aprehender aquello que como refiere E. Grassi (2004) se va tramando “en el discurrir y el bullir de la vida social por debajo de lo estructurado y antes de los grandes ‘hechos consumados’” (pp.13), en los pliegues de lo que aparece como familiar y corriente, lo que luego con cierta distancia puede reconocerse como característico de una época, de un cierto momento histórico. O, como propone K. Corvalán, se trata de aproximarse a experiencias que están “creando su propio contexto de producción de otros posibles” (en Bidaseca et al., 2020, pp. 7).

“La Vía” Social y Cultural: “El futuro se hace a mano y sin permiso”

El Centro Social y Cultural “La Vía” comienza a gestarse a fines de 2003, con la presentación de un proyecto ante el Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, el cual lo aprueba asignando un subsidio -bajo la figura de becas individuales- para el trabajo con niñas, niños y jóvenes que se inicia en enero de 2004. En un primer momento las actividades se desarrollan en el local de la Liga Agraria Zona La Boca, con sede en la avenida Machado, que cede gratuitamente las instalaciones. Una de las primeras actividades es un taller de autoproducción de alimentos para personas de diferentes edades, que se llevan a sus casas lo elaborado en cada encuentro.³

El grupo inicial se conforma por militantes sociales, en algunos casos con cierta experiencia en la política estudiantil universitaria y/o la política partidaria local. En ese contexto, parten de considerar que las instituciones públicas estatales se encontraban fuertemente afectadas por las políticas neoliberales de los ‘90; entre ellas, la escuela pública como organización estratégica en los procesos de democratización social. Y se proponen contribuir

[...] a fortalecer la construcción del espacio público, del ‘mundo compartido por todos y todas’, ubicarse en un contrasentido al proyecto neoliberal. En este sentido se propone un trabajo que apunte a reconstruir y construir sujetos de derechos, comprendiendo los espacios organizacionales como lugares posibles de formación, identificación y ejercicio de la ciudadanía. (Fernández Soto y Tripiana, 2019, pp. 214)

Rápidamente se define la conformación de una asociación civil como herramienta para la gestión de recursos públicos (Tripiana en Silva y Tripiana, 2022, pp. 245). En 2003 se inician los trámites y a mediados de 2004 se

³ Para la reconstrucción de la etapa inicial seguimos mayormente la sistematización efectuada por Jorge Tripiana -integrante del equipo de trabajo hasta la actualidad- a partir del archivo documental de la organización (en Silva y Tripiana, 2022, pp. 229-275).

obtiene el reconocimiento formal. La nueva condición jurídica permite articular acciones y gestionar ante distintas instancias estatales el pedido de subsidios. De esta manera, “La Vía” se constituye como una Asociación Civil que lleva adelante el proyecto del Centro Social y Cultural, por lo cual tiene formalmente una Comisión Directiva y una Comisión Revisora de Cuentas que se ocupan de asuntos como la personería, asambleas, actas, convenios, etc. A su vez, el Centro Cultural adopta una organización por áreas, con diferentes responsabilidades, tareas y funciones de sus integrantes. El equipo de trabajo está integrado por la coordinación y referentes de áreas o tareas, que se reúnen semanalmente. Algunas de las personas que integran del equipo y todas las que están a cargo de talleres son rentadas. Las actividades son en su mayoría gratuitas; los recursos propios se generan por la colocación de bonos contribución, y por ingresos en eventos, ya sea por porcentaje de las entradas o por la venta en cantina de los alimentos que se producen (pp. 232-233).

En 2004 se obtiene también el reconocimiento del Municipio como Entidad de Bien Público. Durante ese año y el siguiente se desarrollan actividades en el local de la Liga Agraria, y paralelamente se comienza a reacondicionar el predio de la nueva sede, en la fracción denominada “Taller de señales” del ferrocarril, en Avenida del Valle y Colón. Este lugar es cedido por la Asociación Amigos del Ferrocarril-Museo Histórico, que cuenta en ese momento con un comodato de parte de Ferrosur S.A., empresa que sería luego concesionaria de la privatización de la línea Roca.

Con la paulatina recuperación del lugar, y su adecuación para las nuevas actividades, se logra establecer de manera directa un comodato de cesión gratuita con la empresa Ferrosur en 2005, que se mantiene hasta la actualidad y permite un grado mayor de autonomía para el desarrollo del proyecto. Por otro lado, a fines de 2005 se solicita a la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio el apoyo para la recuperación y el acondicionamiento de las instalaciones. Si bien el pedido es resuelto sólo parcialmente, resulta un aporte importante para consolidar el proceso en curso.

A través del Programa de Seguridad Alimentaria-El hambre más urgente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se consigue equipamiento para

el taller de autoproducción de alimentos (horno, sobadora, mezcladora, etc.). También se logra completar la instalación del gas en la nueva sede.

A inicios de 2006 se comienza con las gestiones para el reconocimiento de la Biblioteca “La Vía” como Biblioteca Popular, con especialización en Movimientos sociales y educación popular. El subsidio correspondiente permite ampliar y acomodar el espacio, con áreas específicas para infancias, y para la especialidad. Hoy día el espacio resulta fundamental para diversas actividades del Centro, y tiene su núcleo en el acompañamiento pedagógico y el préstamo de material de lectura para niñas, niños y personas adultas. Además, la Biblioteca “La Vía” participa desde su creación en la Asociación de Bibliotecas Populares de Tandilia, en la cual asume la presidencia durante dos períodos, 2013 al 2015.

“La Vía” cuenta con un área de proyectos productivos, que incluye la producción de alimentos y de cerámica que son gestionados en forma cooperativa y cuyos productos son colocados para la venta, además del ya mencionado taller de autoproducción de alimentos. También existe una feria de ropas, que incluye la adecuación y reciclado de ropa donada, el área de biblioteca y acompañamiento pedagógico, un área de trabajo social, y un área de talleres artísticos (plástica, teatro, murga). Ha desarrollado también una importante actividad en eventos artísticos (música, teatro, proyecciones audiovisuales, poesía, varietés, circo...), así como talleres permanentes de teatro para niñas, para adolescentes y adultos, plástica, cerámica, murga porteña, canto murguero y folklore. En 2019 se organiza junto con el Grupo Maloca el Primer Encontronazo de Teatro Popular (cuya segunda edición fue en 2022). Se han establecido convenios específicos por diferentes proyectos con el Estado Nacional, Provincial y Municipal, y se desarrollan actividades en articulación con otras organizaciones sociales y con instituciones educativas del área formal. Es una de las organizaciones que participó en la creación del Foro de organizaciones de niñeces y del Consejo Local de Niñez de Tandil, participación que continúa hasta la fecha. También es una de las organizaciones fundadoras del Carnaval de Mi Tandil, del cual participa a través de la Murga del Dragón, y ha integrado la mesa barrial de Villa Italia durante varios años. Con la UNICEN tiene firmado un convenio de colaboración desde el año 2006.

Esto permitió desarrollar diferentes actividades y recibir colaboraciones, como las del Programa REHTO⁴ de la Facultad de Ciencias Exactas, además de articular con proyectos de extensión e investigación tanto de la Facultad de Arte como de la Facultad de Ciencias Humanas.

Según sus integrantes, el nombre de “La Vía” hace referencia “[...] a la cercanía con el ferrocarril, pero también se realiza un juego de palabras con la noción de ‘camino’, de ‘huella’, de algo a seguir... apunta a una estrategia definida” (Fernández Soto y Tripiana, 2019, pp. 213).

El Centro Cultural adopta como lema el verso del cubano Silvio Rodríguez de la canción Llover sobre mojado: “el sueño se hace a mano y sin permiso / arando el porvenir con viejos bueyes” (reemplazando “sueño” por “futuro”). De acuerdo con el análisis de Tripiana, el mismo

[...] refiere a la voluntad puesta en acto, que se vuelve trabajo concreto y cotidiano, que puede transformar la realidad existente creando nuevas realidades en el camino. [...] El verso original da cuenta también de una continuidad pasado-presente [...] expresando que lo necesario para la tarea está en el pasado, sólo hace falta saber reconocer qué es lo útil para tenerlo como herramienta de la tarea actual. También ese saber es un trabajo, ya que no surge espontáneamente. (2022, pp. 241-242)

La materialidad del espacio físico en el que funciona el Centro Cultural remite a un complejo proceso de producción, destrucción y reconstrucción de relaciones sociales. Por un lado, se observa el impacto en la desarticulación de las relaciones sociales preexistentes a partir del proceso privatizador de los ‘90. Si bien esas relaciones no desaparecen del todo, sí lo hace gran parte de los trabajadores que las encarnaban, que fueron despedidos o jubilados anticipadamente. Además de la fuerza de trabajo, queda inutilizada buena parte de la infraestructura y la maquinaria, y los pocos equipos que aún

⁴ Reutilización Eficiente de Hardware Tecnológicamente Obsoleto (REHTO) es un proyecto dependiente de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNICEN, dedicado a dar tratamiento a los aparatos eléctricos y electrónicos en desuso provenientes de todas las sedes de la Universidad (Barbieri, 2016).

resultaban útiles son trasladados a la Estación de Olavarría, que centraliza varias de las funciones antes asignadas a la de Tandil. Con la paulatina recuperación de las instalaciones que encara el equipo de “La Vía”, lentamente se van configurando otras relaciones y territorialidades en el mismo espacio, dando nuevos usos a los elementos que lo componen, e introduciendo otros. El “galpón teatral”; algunas máquinas y herramientas reconvertidas en utilitarios o en obras artísticas; cascos y partes de la vestimenta ferroviaria adaptadas al vestuario de la murga; durmientes que funcionan como bancos o mesas de trabajo transformadas -con el tiempo y las capas de tierra- en espontáneas reservas de vegetación forman parte de esa nueva espacialidad que fue y continúa construyendo “La Vía” a lo largo de dos décadas de funcionamiento.

El galpón de encomiendas y equipajes de la estación Tandil en los 2000: de la Feria Comunitaria a la Incubadora de Arte

Hacia fines de la década de 1990 el galpón de encomiendas y equipajes de la estación de trenes de Tandil había quedado prácticamente en desuso. Con el cambio de siglo, y en el contexto de agudización de la crisis económica y social, en el año 2002 comienza a funcionar en el andén y el galpón una Feria Comunitaria y Turística impulsada por la asociación civil Foro Social Tandil XXI, con la finalidad de promover alternativas ocupacionales y de subsistencia a trabajadores de una fábrica metalúrgica que habían quedado sin empleo. El Foro, constituido formalmente en septiembre de 2001, involucraba a actores de la Universidad, de la Iglesia católica, de la política partidaria y de distintas organizaciones de la sociedad civil. Entre sus objetivos establecía “La elaboración y diseño de proyectos comunitarios para generar empleos”, buscando articular para ello a las distintas organizaciones sociales de la ciudad. La Feria fue el primer proyecto aprobado por el Foro Social. Luego surgirían otros como el Banquito de la Buena Fe, un programa de microcréditos también asociado inicialmente a la Feria, en la medida en que permitía a las y los feriantes acceder a préstamos para invertir en sus emprendimientos.

La Feria funcionaba los domingos y días feriados. Inicialmente llegó a recibir la inscripción de más de 300 feriantes para trabajar en los rubros de artesanías, indumentaria y alimentos. A partir de 2003 la cantidad de personas inscriptas comenzó a reducirse, coincidiendo con la reactivación de la economía a escala nacional (Lan, 2011, pp. 233-234).

En 2006 se sumó al galpón de encomiendas un grupo de artistas que conformó la denominada “Incubadora de Arte”, coexistiendo con los últimos feriantes que estuvieron allí hasta aproximadamente 2012. La Incubadora, que en la actualidad continúa funcionando, transitó a su vez distintas etapas de mayor y menor actividad, y la composición del grupo a cargo del espacio también fue modificándose.

El grupo inicial estaba conformado por artistas visuales que habían creado el colectivo “Artistas Tandileros” con el propósito de promover instancias de producción, exhibición y comercialización de sus obras. Además de realizar muestras en distintos espacios de la ciudad generaron un sitio web con la finalidad de exponer virtualmente diferentes producciones y publicar una agenda con información de eventos culturales, concursos y notas de interés. Hacia 2005 buscaban un espacio donde poder realizar y mostrar sus trabajos, que tuviera las dimensiones suficientes para ubicar una imprenta de grabado. “En ese momento no había en Tandil espacios de producción independiente, de exhibición” (C. Rodríguez y P. Tissier, comunicación personal, 2019), relatan dos de las personas fundadoras de la Incubadora de Arte⁵, quienes llegan al espacio de la Estación a partir de la participación en el Foro Social y en actividades parroquiales. Inicialmente comparten el galpón con los feriantes que permanecían en el lugar, que poco a poco se fueron insertando en otros espacios. El galpón conservaba numerosos elementos correspondientes a su función anterior, como los carros con ruedas para transportar el equipaje, estanterías o carteles con los nombres de las distintas localidades, que

⁵ Entrevista realizada a Clarisa Rodríguez y Pedro Tissier por Ana Silva y Fernando Funaro en diciembre de 2019.

los integrantes de la Incubadora recuperaron e incorporaron como parte del nuevo uso dado al lugar. Desde el comienzo desarrollaron numerosas y variadas actividades para las que recibieron algunos apoyos económicos y de gestión del área de Cultura del Municipio. Colaboraron con otros de los grupos presentes en ese momento en la Estación, como la Escuela Municipal de Teatro, en la realización de escenografías para sus producciones, y con docentes y estudiantes del Instituto del Profesorado de Arte Tandil (IPAT) en la confección del Rey Momo para los carnavales. En el año 2013, por ejemplo, la consigna del Momo fue “no a la trata” y el proyecto se desarrolló en conjunto con la Biblioteca Popular de las Mujeres.

La conformación del grupo fue mutando, sólo algunos de los integrantes permanecieron desde los primeros años y fueron adaptando y sectorizando el galpón para un funcionamiento flexible que permitiera tanto la producción artística como la realización de talleres, exhibiciones, espectáculos o jornadas.

En las narrativas de algunas y algunos participantes encontramos distintas referencias a los modos de hacer, gestionar y sostener cotidianamente la continuidad del proyecto. Así, por un lado, adquiere relevancia la posibilidad de formalizar la obtención de una personería jurídica propia, que en un primer momento se inscribió dentro del marco más amplio del Foro Social Tandil XXI. Por otro lado, se refieren a las dificultades vinculadas con las características del galpón, inicialmente construido con otra finalidad, de chapa, con escasa aislación térmica, a diferencia de otras edificaciones del predio que cuentan con paredes de ladrillo. En este sentido, la relación con los demás actores presentes en la Estación, y en particular con los trabajadores ferroviarios, aparece como significativa en la medida en que da cuenta de una habilitación más informal del acceso, por ejemplo, a espacios mejor calefaccionados o a la posibilidad de calentar agua (Silva, 2020).

Tanto feriantes como integrantes de la Incubadora de Arte atravesaron momentos con y sin funcionamiento del tren de pasajeros, y más recientemente en el tiempo, la etapa final del cierre de Ferrobaires y el despido de los últimos trabajadores de la Estación en 2018. En ese sentido, resulta recurrente la referencia a que los artistas que ocupan los espacios de la Estación se

constituyen en “guardianes”⁶ de la misma garantizando el mantenimiento y cuidado de las instalaciones “hasta que vuelva el tren”.

El Centro Cultural “La Compañía”: el espacio de una “herencia simbólica”

El Centro Cultural “La Compañía” comenzó a funcionar en el año 2010 en una vieja casa de mediados del siglo XX ubicada a 400 metros de la Estación de trenes. Entre sus objetivos y fundamentos se cuentan: constituirse en un espacio que posibilite el acceso a las expresiones artístico-culturales; sostener una concepción de la cultura como derecho, sin restricciones para el acceso y la participación; contribuir a la difusión de las creaciones de nuevos artistas y a superar las limitaciones con las que estos se encuentran al momento de dar a conocer sus obras; proponer alternativas a la mercantilización de la cultura; ser un espacio de encuentro y comunicación plural; reafirmar el sentido de pertenencia y las tradiciones del barrio en el que se inserta.

Desde su apertura, ha albergado diversas actividades: talleres (de música, plástica, fotografía, audiovisual, canto, dramaturgia, taller literario, tejido, yoga, biodanza, restauración de muebles, cocina, idiomas), espectáculos musicales, puestas teatrales, proyecciones audiovisuales, muestras, charlas, presentaciones de libros, entre otras. En 2011 comenzó a realizarse en sus instalaciones una feria de productores naturales y artesanales, y en la parte trasera de la casa se ha construido y habilitado una cocina para la elaboración de alimentos. En 2014 se puso en funcionamiento la radio FM “La Compañía”, que se equipó paulatinamente, con una programación marcada por la perspectiva de género y por la agenda de las distintas organizaciones sociales vinculadas con el centro cultural.

⁶ Los términos entre comillas corresponden a expresiones registradas en el trabajo de campo.

“La Compañía” se ha constituido en lugar de reunión de distintos colectivos sociales, con grados muy diversos de formalización, que pretenden incidir en la agenda pública de la ciudad demandando y monitoreando políticas públicas específicas. Entre los que han tenido una participación más sostenida en el espacio podemos mencionar el Foro por la Promoción y Protección Integral de los Derechos de las Mujeres, el Colectivo Natural o la Asamblea del Barrio de La Estación. También se han reunido o desarrollado allí sus actividades grupos como la Asociación de Bibliotecas Populares de Tandil, el Frente “Ni una menos”, la Asamblea Ciudadana por la Preservación de las Sierras, el grupo Cannabis Medicinal Tandil, la ONG Unicornio o distintas agrupaciones políticas. Desde 2018 funciona en la casa el proyecto de inserción sociolaboral “Quereme así piantao” dependiente del área de Salud Mental y Comunitaria del Municipio. A partir de los propósitos y necesidades de estos grupos se han generado distintas actividades que se sumaron a las ya existentes, implicando apropiaciones y usos sumamente diversos y dinámicos del espacio.

Liliana Giannatasio, fundadora y referente del espacio, relata que la idea que dio origen a “La Compañía” fue la de instalar una radio (L. Giannatasio, comunicación personal, 2015). Un familiar, propietario de una FM en la localidad de Rauch, había adquirido hacia fines de los ’90 un pliego con el proyecto de crear una nueva emisora FM en Tandil. Por otro lado, cuando Liliana y su hija -como familiares de una víctima del terrorismo de Estado- comenzaron a percibir la indemnización otorgada por Ley 24.411, decidieron invertirla en ese proyecto.

Inicialmente buscaban un espacio para la radio, pero al dar con la casa rápidamente surgió la idea de hacer un centro cultural. Para ese nuevo proyecto se establecieron como ejes de trabajo Derechos Humanos, género, medio ambiente y organizaciones sociales. Desde un primer momento hubo una fuerte presencia de organizaciones locales de Derechos Humanos y agrupaciones feministas, con las que había una vinculación preexistente.

En el devenir cotidiano de la organización puede observarse un entramado de relaciones -algunas más antiguas, otras más recientes- que por un lado remiten a las redes de sociabilidad de la ciudad media (y entre ciudades, particularmente en este caso entre Tandil y Rauch), mientras por otro nutren

el sentido de lo colectivo al que hace referencia el nombre del espacio: “Por lo de compañero, por la compañía... [...] una cosa que nosotros tenemos, que recuperamos de los '70, y es que hablábamos todo el tiempo en plural... (risas). Como que fuéramos un montón, ¿no? [...] era siempre pensar que estás trabajando con muchos más.” (L. Giannatasio, comunicación personal, 2015)

La inserción barrial y la reivindicación del valor patrimonial del mismo fueron rápidamente incorporados a la agenda del centro cultural, donde se realizaron distintas actividades que estuvieron en el origen de la conformación de la Asamblea del Barrio de la Estación, impulsora del proyecto de ordenanza municipal “El Barrio de la Estación como Área de Protección Histórica”.

En un folleto de difusión de “La Compañía” de los primeros años puede leerse:

[...] es un lugar de encuentro, refugio, recuperación de memorias [...] inspirado en quienes soñaban un mundo inclusivo, solidario y más justo, convirtiéndose en nuestro norte para seguir andando. / Esta es la casa nueva, en la que el recuerdo no es sólo nostalgia, también es Memoria. Es la casa nueva que pretende cobijar el legado de los que lucharon de las formas más valientes. / Es la casa que crece nueva, de puertas abiertas, donde aquellos 30.000 latidos que nos acompañan esperan nuevas presencias, nuevas voces, nuevos sueños. / [...] La casa crece, desde los cimientos de los ideales y el compromiso de quienes creyeron que otro mundo es posible. / Espacio de reencuentro con aquellas raíces y de encuentro para seguir haciendo ese mundo.

Como parte de la inserción del espacio en el entramado barrial, se trazan nuevas vinculaciones entre memorias de prácticas asociativas vinculadas a diferentes “épocas” y lógicas de construcción de identidades colectivas (comunidades ocupacionales, sindicales, de militancia política, entre otras). Las narrativas sobre la historia del espacio y sus vinculaciones con procesos más generales brindan, por un lado, acceso a las experiencias generacionales de continuidad y de discontinuidad configuradas por los sucesivos tiempos de crisis y reconversión de los perfiles productivos y las dinámicas del trabajo en una ciudad media del sudeste bonaerense. En otro plano, se reivindican modos de organización, luchas y prácticas que remiten a experiencias de lazo social

y político previas a la dictadura, que ésta luego buscó desarticular, en lo que podría denominarse la “memoria de un proyecto”, una “herencia simbólica”, un “legado” que se invoca como fundamento de las acciones presentes. Se apela al pasado, podemos decir, como parte de la expresión de una “voluntad de futuro social” (Eckert, 2012).

Producción, reproducción y cuidados

El análisis del contexto de surgimiento de las tres experiencias resulta especialmente significativo para abordar los modos en que se articularon las dimensiones histórico-estructurales y simbólicas en las ciudades medias de la región en las últimas décadas.

Como mencionamos, la espacialidad concreta en la que se inscriben evidencia de manera visible las consecuencias de las políticas neoliberales de los años ‘90, y en particular del desmantelamiento de los ferrocarriles como parte del proceso de privatización de empresas estatales, con la profundización de un patrón de acumulación crecientemente concentrado en lo económico y excluyente en lo social (Azpiazu, 2002). Esa materialidad es expresión del más amplio deterioro de las condiciones de existencia de una mayoría de la sociedad, así como de la desarticulación de redes de relaciones sociales que estaban ligadas a ciertas actividades productivas.

“La Vía”, la Feria Comunitaria y luego la Incubadora de Arte o “La Compañía” forman parte de un conjunto más amplio de proyectos colectivos orientados a incidir en estas condiciones, reconstruyendo y construyendo (nuevas) tramas asociativas y territorialidades, aunque para ello recurren -como analizamos en otro trabajo (Silva, 2017)- a relaciones previamente construidas en las trayectorias sociales de las personas y grupos que los integran. Los objetivos que se plantean abarcan para su concreción una diversidad de actividades y demandas que ligan los ámbitos de la producción y reproducción social, esta última entendida no sólo como necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo para la reproducción del capital, sino como de la vida ampliada.

Se trata de una cuestión que ha sido problematizada por los estudios sobre movimientos sociales urbanos, cuando señalan la emergencia de modos de acción colectiva ya no anclada de manera preponderante en estructuras como el sindicato o el partido y en demandas ligadas al ámbito de la producción, sino en la esfera de la reproducción y el consumo (Castells, 1987, 2012; de Sousa Santos, 2001; Cucó, 2009). E inscriben el surgimiento de estos movimientos como parte de un proceso social más amplio, vinculado con el pasaje al capitalismo posindustrial, las transformaciones en los modos de acción política y la crisis de representación de las organizaciones tradicionales (Castells, 1987; Touraine, 1999; Cucó, 2009), con manifestaciones localizadas sumamente diversas que desafían los consensos interpretativos (de Sousa Santos, 2001).

Un aspecto a profundizar en investigaciones situadas es el de los modos en que se vincula la experiencia de las relaciones de dominación/subordinación en el ámbito de la reproducción social y las relaciones de producción (de Sousa Santos, 2001) como parte de una totalidad contradictoria (Arruzza y Bhattacharya, 2020), una cuestión que ha sido clave para una perspectiva feminista interseccional de la reproducción social.

La tradicional separación entre los ámbitos de la producción y la reproducción ha estado asociada a un conjunto de dualismos jerarquizados y generizados como Naturaleza/Cultura, Cuerpo/Mente, Afectividad/Racionalidad, Materia/Espíritu (Bidaseca et al., 2020). La sexualización de estos pares dicotómicos contribuye a naturalizar roles sociales que se asignan a cada componente del par, como producto de un “trabajo histórico de deshistorización” (Bourdieu en Buquet Corleto, 2016, pp. 29) que reproduce la dominación masculina.

Del mismo modo sucede con la asignación acrítica de expectativas y responsabilidades acerca de las prácticas reproductivas y de cuidado a las feminidades, que se encuentran entre las principales actividades donde se evidencian las brechas de género.

La consideración de estas tareas permite extender la noción de trabajo al mostrar su carácter productivo y su impacto en los procesos de acumulación capitalista al ser las feminidades, históricamente, las productoras y reproductoras de “la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo”

(Federici, 2010, pp. 16) al tiempo que permite señalar “la totalidad de procesos y relaciones de interdependencia que posibilitan la (re)producción de la vida en un sentido no sólo material sino afectivo y emocional” (Fernández Álvarez y Perelman, 2020, pp. 13).

La coyuntura de pandemia de Covid-19 se sumó a las desigualdades históricas preexistentes y agudizó las condiciones de vulnerabilidad estructural, tal como lo relevaron Bidaseca et al., (2020) a partir de un estudio realizado desde una perspectiva feminista interseccional sobre el impacto diferenciado de la emergencia sanitaria en la vida de mujeres y disidencias indígenas, campesinas, migrantes, afrodescendientes, trabajadoras de cooperativas, de la economía solidaria y de barrios populares en áreas urbanas y rurales de AMBA, Chaco y Córdoba. En el mismo señalan que el aumento de las violencias y problemas relacionados con el trabajo doméstico y el cuidado, el teletrabajo y la brecha digital o la alimentación generaron nuevas formas de exclusión e inclusión selectiva que afectan directamente la vida de mujeres y disidencias en las ciudades y en el campo.

Por su parte, P. Pérez y M. Salazar (en Pérez et al., 2022) abordaron algunas de estas cuestiones en la ciudad media de Olavarría a partir de su participación en el diagnóstico demandado por la Unidad Coronavirus del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, considerando aspectos relativos a situaciones de violencia por razones de género y aspectos protectivos y/o de control vinculados con las niñas y juventudes.

En el caso de las organizaciones de Tandil, sin dudas la preexistencia de la trama de relaciones que las mismas habían generado permitió sostener y dar respuestas en coyuntura de pandemia, así como habilitar espacios de encuentro y cuidado en los momentos de progresiva apertura y flexibilización de las restricciones. Se desplegaron en ese sentido diferentes estrategias, entre ellas el reparto a domicilio de insumos y recursos sanitarios, de alimentación, materiales escolares, la gestión y resolución de trámites, la realización de actividades en espacios exteriores o, cuando fue posible, en espacios interiores con paulatino incremento de número de participantes. Igualmente en cuanto a la búsqueda de alternativas para sostener los ingresos de quienes desarrollaban

actividades especialmente afectadas por las medidas de aislamiento, como el sector artístico-cultural con el cierre de salas o espacios para la realización de talleres y espectáculos. La conformación del colectivo “Trabajadores y trabajadoras por el Arte y la Cultura”, del que participaron integrantes de las organizaciones, fue una de las expresiones que adquirió el reclamo por la implementación de medidas y protocolos específicos que permitieran el desarrollo de sus actividades.

La “cultura” en cuestión

De distinta manera, los tres casos considerados despliegan posicionamientos discursivos y pragmáticos en torno del “arte” y la “cultura” como aspectos centrales de sus propuestas. Como mencionamos, en ellos se desarrolla un abanico de actividades que incluye talleres y espacios de producción teatral, musical, de murga, de artes visuales, cerámica y escultura, proyecciones audiovisuales, muestras, recitales, entre otras. En algunas oportunidades esto involucra la elaboración de metadiscursos reflexivos sobre la cultura (Wright, 1998; Carneiro da Cunha, 2009), como parte de un esfuerzo activo de los actores sociales en torno de la definición, alcances y modalidad de sus prácticas en tanto “culturales”, especialmente cuando se trata de negociar y demandar a distintas instancias estatales.

Se trata de posicionamientos que se actualizan e interpretan en las prácticas cotidianas en torno de la toma de decisiones acerca de cuáles actividades realizar, qué propuestas aceptar o rechazar, cuáles resultan “coherentes con los objetivos” o tienen una perspectiva “más comercial”, etc.

Al respecto, resulta necesario tener en cuenta un conjunto de tensiones y contradicciones vinculadas a los sentidos hegemónicos de lo “cultural” que las distintas experiencias consideradas atraviesan en sus trayectorias, ligadas a concepciones de desarrollo económico y social que se despliegan en distintos planos de institucionalidad y suelen orientar el diseño e implementación de políticas culturales. Esta es una cuestión que ha ganado protagonismo en

las agendas políticas y teóricas de las últimas décadas, especialmente en vinculación con procesos de desarrollo urbano.

Entre otros, G. Yúdice (2002) ha diagnosticado la expansión del uso de la cultura como recurso sociopolítico y económico, mientras que J. Rifkin (2000) analiza el surgimiento del “capitalismo cultural”. Por su parte, G. Lipovetsky y J. Serroy (2015) se refieren al “capitalismo artístico”. Martha Rosler analiza en *Clase cultural. Arte y gentrificación* (2017) el rol de las artes visuales como activo estratégico instrumentalizado por los gobiernos locales para la creación de valor inmobiliario y la generación de patrones de consumo basados en la comodificación de la cultura.

La cultura aparece con frecuencia vinculada a procesos de reconversión productiva y estetización, gentrificación o regeneración de áreas urbanas relegadas, asociadas a proyectos de planeamiento estratégico que apelan a ella como recurso para la generación de valor (Yúdice, 2002). O bien -como contracara o consecuencia de las mismas tendencias, en tanto suelen agudizar las desigualdades socioespaciales, en lugar de lo contrario- como insumo de políticas culturales orientadas al desarrollo social, a paliar o compensar los efectos del neoliberalismo (Díaz Orueta y Lourés Seoane, 2003; Yúdice, 2008; Grimson, 2014). Asimismo, en el marco de las orientaciones más críticas respecto de la incidencia “social” y política de las prácticas artísticas, como señala Infantino (2019), pueden diferenciarse por un lado los enfoques de corte preventivo-asistencial, y por otro los que se inscriben en una perspectiva de derechos. En la práctica, se suelen encontrar superposiciones y mezclas entre ambos paradigmas, lo cual demanda un ejercicio sostenido de reflexividad crítica para los propios actores involucrados, y el abordaje de las distintas experiencias de manera relacional y situada, atendiendo a las tensiones y contradicciones que las atraviesan.

La preponderancia que lo “cultural” adquirió en estas dinámicas en los últimos años se inscribe, como parte del proceso hegemónico, en la generación de consensos que habilitan o favorecen ciertos desarrollos, en detrimento de otros. Retomamos al respecto las formulaciones de R. Williams (1980) sobre el concepto gramsciano de hegemonía, del que enfatiza su carácter procesual

y dialéctico. En esta perspectiva, la hegemonía “[...] Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias.” (pp. 134). Para dar cuenta de estas dinámicas que se afectan y limitan recíprocamente, se hace necesario añadir los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que adquieren relacionamente sus expresiones específicas en el marco de cada hegemonía concreta, dentro de la totalidad del proceso social vivido: “La cultura dominante, por así decirlo, produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura” (pp. 136). Esto implica que ninguna hegemonía lo es de un modo total o exclusivo, sino que las expresiones alternativas y de oposición existen con una presencia activa. Y que, como parte de ese proceso, pueden ser también resignificadas, transformadas o incorporadas, perdiendo incluso su potencial crítico.

En el marco de nuestro trabajo buscamos indagar, entonces, de qué modos concretos las tendencias hegemónicas sobre la “cultura” son elaboradas, reproducidas y/o resistidas por diversos actores del entramado local y regional (Silva, 2022). Con las correspondientes particularidades en cada caso, podemos identificar un conjunto de posicionamientos, tanto enunciativos como pragmáticos, acerca de lo que se considera y no cultura, de lo independiente, lo comunitario, lo colectivo, lo autogestivo, de cuál debe ser rol del Estado, las políticas culturales y los modos de gestión cultural. Se trata de definiciones que aparecen formuladas en términos relacionales -principalmente en contraposición con la “mercantilización” y, en menor medida, con lo gubernamental “oficial”, lo cual varía según los diferentes posicionamientos político-partidarios de lxs actores-, que van brindando contenido e identificación a las personas que participan de los grupos considerados, y que parecen estar también en permanente negociación.

A su vez, el uso concreto de los espacios se vincula con reivindicaciones ligadas al valor de uso de la ciudad, en tanto condiciones materiales de acceso al sistema urbano, entendido como conjunto socializado de servicios y consumos colectivos (Gravano, 2016), expresadas especialmente en la demanda por el derecho a contar con espacios para la producción y visibilización del trabajo artístico-cultural.

Prácticas (culturales) emplazadas

Como señala Mendoza Hernández (2019), las iniciativas concretas de Economía Social y Solidaria generan saberes y conocimientos desde la práctica y experiencia que se encuentran anclados a un territorio (pp. 71). Se trata de una multiplicidad de iniciativas, acciones particulares y locales que buscan oponerse a la lógica de la explotación, ganancia, acumulación, lucro y concentración de la riqueza del modelo de economía dominante (pp. 74). En ese sentido, se interroga sobre la manera de conocer a partir de esa diversidad de experiencias, que:

son portadoras de nuevos modos de pensar y de actuar, de nuevas formas de hacer economía, política y cultura. Desde esta praxis, los protagonistas de la ESS se reconocen en sus productos, en su actividad y en las relaciones que tienen con los demás en la elaboración de ese producto. De esta forma, su trabajo, como actividad humana creadora, produce a su vez nuevas relaciones, en las que él es también producido. En pocas palabras: los protagonistas de la ESS son un sujeto social en proceso que produce socialmente y que en ese proceso se produce a sí mismo. (Mendoza Hernández, 2019, pp. 79)

Consideramos oportuno retomar estas consideraciones en la medida en que habilitan una revisión y actualización de las preguntas que podemos hacernos a partir de los antecedentes sobre la ciudad media como objeto de estudio (Gravano et al., 2016) desarrollados en el marco de los núcleos de investigación a los que pertenecemos, así como de los aportes de la multiplicidad de experiencias concretas para renovar la construcción de conocimiento desde una perspectiva situada.

Resulta fértil para pensar la especificidad de lo local y sus vínculos con procesos más amplios el concepto de lugar propuesto por la geógrafa Doreen Massey (2012), como “momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define en aquel momento

el sitio mismo” (pp. 126). Señala Massey que hay una singularidad del lugar que deriva del hecho de que cada uno de ellos es el foco de una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales. “[...] esta misma mezcla aglutinada en un mismo lugar puede producir efectos que no tendrían lugar de otro modo. Y, finalmente, todas estas relaciones interactúan con y toman nuevos elementos de especificidad de la historia acumulada que todo lugar tiene” (pp. 128).

Massey ha insistido en una conceptualización de la espacialidad como condición de existencia de la multiplicidad, de un reconocimiento político de la diferencia: “[...] reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo, y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía” (2016, pp. 112).

Por otro lado, la epistemología feminista propuso el concepto de conocimiento situado a fin de cuestionar el objetivismo patriarcal de la ciencia. Ileana Diéguez (2019) retoma en ese sentido las formulaciones de la bióloga Donna Haraway (1995) y propone el término *práctica emplazada*

[...] por varias razones. Una de éstas es que la noción conocimiento, de manera general, nos remite al lugar de los saberes y los pensamientos, conceptos altamente valorados por los espacios dedicados a la capitalización del saber y el pensar, como son las instituciones académicas. [...] Otro motivo está asociado con la necesidad de hacer visible la contextualidad de estas prácticas emplazadas en circunstancias concretas, más que en situaciones de localidad o espacialidad. Además de un tercer motivo: cuando pensamos en una práctica emplazada, buscamos atender las dimensiones de praxis y acción que implican pensar, conocer y compartir las experiencias y aprendizajes. Quiero también resaltar esos aprendizajes que vienen de campos no académicos, del ámbito de las prácticas afectivas sociales y políticas, y en las que se pone en escena el cuerpo. (2019, pp. 114)

Asumir la condición de práctica emplazada no sólo de las experiencias que abordamos sino de nuestra propia actividad -en la que como señalamos en la introducción se intersectan investigación, extensión, docencia y activismo- nos interpela de múltiples maneras, en particular desde nuestra pertenencia a la Universidad como una de las instituciones presentes en el entramado social local.

Pensar las prácticas y experiencias de las organizaciones desde su inscripción situada en circunstancias y entramados socioterritoriales concretos, en clave de la articulación entre los procesos histórico estructurales y simbólicos de producción de lo urbano, implica atender a la historicidad del territorio, la singularidad de su configuración desigual, así como los modos en que quienes lo habitan elaboran las formas de la memoria y el olvido respecto de esa trama temporal, a la vez que requiere tomar en consideración los diversos territorios imaginarios y simbólicos que hacen a su condición vivida, anhelada y proyectada.

Bibliografía

- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. FLACSO-UNQUI-IDEP.
- Barbieri, S. (2016). El proyecto Rehto. *Divulgación Universitaria*. <https://www.UNICEN.edu.ar/content/el-proyecto-rehto>.
- Bidaseca, K., Aragao Guimaraes Costa, M., Brighenti, M., Ruggero, S., García Corredor, L., Lodwick Nuñez, L., Moura, K. V., Wappner, L., Molina, A., Núñez Iglesias, J. y Virosta, L. (2020). *Danzando bajo el hain. Cuidados, cuerpos y territorios afectados por la pandemia*. Milena Caserola.
- Buquet Corleto, A. G. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, 44, 27-43.
- Carneiro da Cunha, M. (2009). “Cultura’ e cultura: conhecimentos tradicionais e direitos intelectuais” en M. Carneiro da Cunha (Ed.), *Cultura com aspas e outros ensaios* (pp. 311-373). Cosac & Naify.
- Castells, M. (1987). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza.
- Cucó i Giner, J. (2009). Los movimientos urbanos en la ciudad de Valencia: contexto y caracterización. *Zainak*, 31, 529-549.
- de Sousa Santos, B. (Septiembre 2001). Los nuevos Movimientos Sociales. *OSAL, CLACSO*, 5, 177-184.
- de Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.

- Díaz Orueta, F. y Lourés Seoane, M. L. (2003). La ciudad posfordista: economías culturales y recualificación urbana. *Revista de Economía Crítica*, 2, 105-121.
- Diéguez, I. (2019). Interpelando al 'caballo académico': por una práctica afectiva y emplazada. *Nómadas*, 50, 111-121.
- Eckert, C. (2012). *Memória e trabalho: etnografia da duração de uma comunidade de mineiros de carvão (La Grand-Combe, França)*. Appris.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Fernández Álvarez, M. I. y Perelman, M. (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 7-22.
- Fernández Soto, S. y Tripliana, J. (2019) Organizaciones sociales, territorio y memoria. Elementos teóricos, metodológicos y empíricos para la construcción de la memoria en organizaciones sociales. *Avances de investigación. Aura*, 9, 204-221.
- Grassi, E. (2004). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Espacio Editorial.
- Gravano, A. (2008). La cultura como concepto central de la Antropología en Chiriguini, M. C. (Ed.), *Apertura a la Antropología, alteridad, cultura, naturaleza humana* (pp. 93-121). Proyecto Editorial.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM.
- Gravano, A. (diciembre 2018) Propuesta para una conceptualización histórico-simbólico-estructural de lo urbano [ponencia]. IV Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana. Quito, Ecuador.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (Eds.) (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Café de las ciudades.
- Grimson, A. (2014). Políticas para la justicia cultural en A. Grimson (Comp.), *Culturas políticas y políticas culturales* (pp. 9-14). Fundación de Altos Estudios Sociales.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Infantino, J. (2019). Arte y Transformación social. El aporte de artistas (circenses) en el diseño de políticas culturales urbanas. *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 71, 75-91.
- Lan, D. (2011). *Territorio, industria, trabajo. División territorial del trabajo y espacio producido en la industria de la ciudad de Tandil - Argentina* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.430/te.430.pdf>
- Ley 24.411 de 1994. Desaparición forzada de personas. Beneficios que tendrán derecho a percibir por medio de sus causahabientes, personas que se encuentren en tal situación. Promulgada: diciembre 28 de 1994. B.O. 1/03/1995)
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Anagrama.
- Massey, D. (2012). Un sentido global del lugar en Abel Albet y Núria Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Icaria.
- Massey, D. (2016). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones en Leonor Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 99-121). Prometeo.

- Mendoza Hernández, A. (2019). La economía social y solidaria: un desafío epistémico-práctico. *Miríada*, 11(15), 69-90.
- Pérez, P; Iturralde, M. E. y Fernández Massara, B. (2022). Introducción en P. Pérez y M. E. Iturralde (Comp.), *Pensar la pandemia desde espacios situados: ciudades, instituciones y sujetos. Aportes desde las Ciencias Sociales* (pp. 7-13). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Rifkin, J. (2000) *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Paidós.
- Rockwell, E. (1987) "Reflexiones sobre el proceso etnográfico" (1982-1985) en Rockwell E. y Ezpeleta J. (Coords.), *La práctica docente y sus contextos institucional y social* (pp. 3-20). DIE.
- Rosler, M. (2017). *Clase cultural. Arte y gentrificación*. Caja Negra Editora.
- Silva, A. (2016). Espacios culturales en el Barrio de La Estación de Tandil. Memorias y tramas en la producción de lo público. *Aura, revista de historia y teoría del arte*, 4, 128-149.
- Silva, A. (2017). Trayectorias, lugares, memorias. Articulaciones conceptuales para pensar una experiencia de autogestión cultural en Tandil en T. Fuentes, C. Dimatteo y A. Silva (Comp.), *Trayectorias sociales, artísticas y educativas: articulaciones conceptuales y metodológicas para su abordaje* (pp. 51-66). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Silva, A. (2020). Actores y tramas en la recuperación de espacios del ferrocarril para proyectos culturales. El galpón de encomiendas y equipajes de la Estación Tandil en D. Barreyra y G. Piñero (Comp.), *Articulaciones interdisciplinarias y socio-territoriales* (pp. 244-260). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Silva, A. y Tripliana, J. (2022). *Poéticas de la persistencia. Ferrocarril, artes y memorias en la construcción de territorios*. Arte Publicaciones.
- Touraine, A. (1999). ¿Nuevos movimientos sociales? en A. Touraine (Ed.), *¿Cómo salir del liberalismo?* (pp. 53-80). Paidós.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Península.
- Wright, S. (1998). The politicization of 'Culture'. *Anthropology Today*, 14(1), 7-15.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa.
- Yúdice, G. (2008). Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 18(36) 47-61.

Comunicación con enfoque de derechos para la transformación social. El caso de Radio Universidad de Olavarría

Soledad Restivo

Sobre precedentes y procederes

En este artículo son presentados los resultados de la investigación sobre los enfoques de género presentes en las noticias difundidas por Radio Universidad FM 90.1 Mhz de Olavarría (RU) (Restivo, 2021), un medio público universitario. La investigación se basó en una construcción teórico-metodológica innovadora, que generó un conjunto de herramientas para analizar los marcos de género presentes en los medios de comunicación de las ciudades medias de la región, especialmente en los medios radiofónicos, que hasta ahora no se habían abordado en profundidad.

El marco para esta investigación es la premisa acerca de que la intersección entre comunicación y géneros es un cruce de significados y resignificaciones que da cuenta de profundos cambios sociales, con resultados divergentes y relaciones complejas. Y que, situarse desde la dimensión del género en ese cruce, permite problematizar los sentidos sociales presentes en los discursos públicos y en la gestión de la comunicación, al mismo tiempo que se tensionan los modelos hegemónicos que sustentan estereotipos de género como fundamento temático, tanto en los medios como en la vida cotidiana. Si bien las prácticas comunicativas no son la causa de la desigualdad y marginación de las mujeres y las disidencias sexogenéricas, su manera de representarlas y proyectarlas puede potenciar, reducir o transformar radicalmente las inequidades (Cremona, 2011).

Por lo tanto, cuando abordamos los medios de comunicación, debemos considerar que son instituciones culturales y comerciales que seleccionan y representan la realidad política y social. No podemos soslayar el poder simbólico que detentan,

con el que establecen percepciones sobre el qué y el cómo de las cosas, legitiman relaciones sociales y políticas, incluyendo las cuestiones de género. Conocer cómo se construye la representación de mujeres y disidencias en los medios es un indicador esencial para medir la igualdad de género (Chaher y Santoro, 2007; Cremona, 2011; Pérez, 2016).

En este sentido, los medios de comunicación públicos, especialmente los universitarios, son inseparables de su pertenencia institucional y deben tener como uno de sus objetivos la promoción y defensa de los derechos humanos (Manchini, 2018), incluyendo la igualdad de género. Por lo tanto, es fundamental que aborden de manera integral las realidades diferenciales en relación con el género, proponiendo una nueva forma de habitar el mundo que promueva la equidad.

El sistema de medios, en los que se inserta RU, está caracterizado por la concentración de la propiedad de los medios y la homogeneización de las líneas editoriales, así como prima una representación desigual de los géneros (Restivo, 2011). Este sistema es impactado por factores sincrónicos, como es el caso de los debates sobre el acceso a los derechos que emergen en las agendas públicas y políticas, cuestionando la estructura machista y patriarcal de la sociedad. Estos factores sincrónicos interactúan constantemente con la historia institucional, estableciendo marcos de referencia comunes para la interpretación y acción en una determinada formación social. En el caso de RU, estos marcos están íntimamente ligados a la tradición de la universidad pública argentina. Por lo tanto, se espera que como medio público universitario, asuma el papel propositivo de nuevas maneras para interpretar procesos sociales, construyendo una comunicación plural, justa y democrática que promueva una nueva forma de habitar el mundo, más equitativa.

Sobre intersecciones y objetivos

En este trabajo, se analizaron los contenidos emitidos en el programa “No Todo está Perdido” durante el período comprendido entre marzo y diciembre de 2018. Este programa fue un magazine periodístico matutino con presentación de temas de actualidad. Se analizaron las características de la estructura temática y las fuentes consultadas por el medio, con el fin de detectar las principales tendencias en la estrategia de encuadre utilizada para abordar estas temáticas específicas. Se adoptó la perspectiva de la Comunicación Institucional que nos permitió interpretar situaciones sociales desde una óptica comunicacional.

En esa dirección, Washington Uranga (2007) afirma que la comunicación es “un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva” (pp. 3). Esta visión trasciende la perspectiva instrumental centrada en los medios de comunicación y la sitúa en el ámbito relacional y dialógico, donde hay -valga la redundancia- relaciones, diálogo, interacción social, práctica social, vínculos y organización. Uranga retoma las ideas de Daniel Prieto Castillo (1990), quien enfatiza la importancia de abordar las situaciones sociales desde una perspectiva comunicacional, y señala que el proceso de comunicación no puede entenderse sin los conceptos de formación social y marco de referencia (citado en Uranga, 2007). Mientras que, Gabriel Kaplún (2012) argumenta que la concepción de la comunicación en general, y en particular, en el contexto organizacional debe tener una dimensión multidimensional, que implica la producción de vínculos y significados (Kaplún, 2012, 2007). Por su parte, Leonardo Schvarstein (1991) define las instituciones como “cuerpos normativos jurídico-culturales compuestos de ideas, valores, creencias, leyes que determinan las formas del intercambio social” (pp. 26). Según su concepción, cada institución encarna un nivel de la realidad de la sociedad y establece lo que está instituido: un conjunto de normas y valores dominantes, así como el sistema de roles que lo constituye. La forma que adopta la organización materializa a la institución, siendo un espacio de efectos productores de sentido que mediatizan la relación entre las instituciones y los

sujetos. La organización, en este sentido, es una construcción social atravesada por múltiples instituciones sociales en la que se producen subjetividades. El sujeto es producido, pero también es sujeto productor. Es importante considerar que estas relaciones no pueden ser pensadas fuera del contexto en el que se ubican, es decir, su aquí y ahora, su marco de acción en tiempo y espacio.

Dos conceptos son clave: “atravesamiento” y “transversalidad”. Con el término “atravesamiento”, se describen las interacciones mutuas y las limitaciones que afectan los procesos de autonomía que se dan en la dinámica entre lo instituido y lo instituyente. Esta dimensión vertical se intersecta con la singularidad horizontal de cada organización, que se construye a través de las relaciones y prácticas de los individuos. A su vez, el proceso horizontal de la organización es lo que Schvarstein (1991) llama transversalidad, y se refiere a la coherencia interna de la organización y a la posibilidad de construir una identidad singular y diferencial. Sostiene que la comunicación es lo que constituye a la organización, mientras que la interacción es lo que constituye al grupo. Los grupos se encuentran dentro de la organización, y sus relaciones están influenciadas por las instituciones y definidas por la organización a la que pertenecen. Las dinámicas de determinación recíproca deben ser consideradas en relación con el concepto de situación, el cual implica reconocer los factores temporales y espaciales que influyen en la sincronía y diacronía de la organización.

Los encuadres como herramientas

Tal como mencionamos previamente, Schvarstein (1991) utiliza el término “situación” para examinar las interacciones recíprocas entre la transversalidad y la penetración institucional. Esto se alinea con la sugerencia de analizar las prácticas sociales y comunicativas respecto a sus contextos de referencia (Prieto Castillo, 1990, 2004; Uranga, 2007). A continuación, exploramos cómo las contribuciones del marco teórico del framing especialmente las propuestas que lo conciben como un modelo integral, permiten esta interpretación (Tuchman, 1978; Entman, 1993; Reese, 2001; Tankard, 2001; Amadeo, 2008; López Rabadán, 2010).

En ese sentido, es fundamental la conceptualización de la noticia como producto de los informadores que actúan dentro de procesos institucionales y de acuerdo con prácticas institucionales (Tuchman, 1978) El estudio de los encuadres implica investigar cómo los medios se aproximan a la realidad y cómo los periodistas llevan a cabo su trabajo, incluyendo sus posibilidades y limitaciones. Esta teoría ofrece un enfoque amplio y completo del proceso comunicativo (Sábada, 2008). Los medios cumplen una función mediadora entre los sujetos y la sociedad, actuando como intermediarios que a menudo son la única forma de acceder a lo que está lejos e inalcanzable. Esta mediación implica organizar lo que se muestra y cómo se muestra, qué se publica y cómo, lo que se construye como agenda. Las agendas, tanto políticas como mediáticas, incluyen los temas que predominan sobre los que se ignoran. La aplicación de los conceptos de encuadre a la producción de noticias y al trabajo de los periodistas fue realizada por primera vez por Gaye Tuchman (1983), quien sostuvo que la noticia es un producto de los trabajadores insertos en procesos institucionales y de acuerdo con prácticas institucionales.

En 1993, Robert Entman definió el término “framing” como la selección de aspectos de la realidad percibida para destacarlos en un mensaje comunicativo, con el objetivo de promover una definición específica del problema, una interpretación causal, una evaluación moral o una recomendación de tratamiento sobre el tema en cuestión (pp. 52). Para Reese (2001), los marcos son organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo que ayudan a estructurar el mundo social de manera significativa (pp. 11). Por otro lado, Tankard (2001) los describe como una idea organizadora que sugiere el tema en el mensaje informativo, mediante el uso de selección, énfasis, exclusión y elaboración (pp. 3).

La teoría del encuadre propone un modelo de comunicación interactivo e integral que implica un proceso más amplio de interpretación del mundo. Por lo tanto, es posible aplicar el concepto de frame y framing en una o varias etapas de la noticia: su elaboración y tratamiento, el mensaje y la recepción del mismo por la audiencia. Según Entman (1993), los frames se originan tanto en el emisor como en el receptor y en la cultura, a través de significados compartidos. En este sentido, Belén Amadeo (2008) cita a Gaye Tuchman para destacar la importancia del framing en todo el proceso de la comunicación social: “El acto de elaborar noticias

es un acto de construir la realidad misma, más que el simple hecho de reflejar la realidad” (Tuchman, 1978; citada en Amadeo, 2008, pp. 34). Para Tuchman (1978), la noticia se convierte en un marco que nos permite examinar cómo las organizaciones de noticias y los trabajadores de las noticias se ajustan al proceso.

Amadeo (2008) argumenta que, en sí mismos, los textos no son el objeto de estudio de la teoría del framing. Cuando se analizan los frames en los textos, es porque interesan como consecuencia de los frames generados durante la elaboración de la noticia o porque pueden tener algún efecto en la opinión pública. Por lo tanto, se buscan las huellas textuales que den cuenta de estos procesos. En el texto noticioso, se pueden encontrar “definiciones particulares de los problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el asunto” (Entman, 1993, pp. 52). Los medios masivos de comunicación actúan como intermediarios entre las audiencias y las realidades que están ausentes para la mayoría. Los hechos son interpretados, simbólicamente representados y comunicados como posibles mundos. Estas acciones están condicionadas por transacciones simbólicas individuales, profesionales, organizacionales y sociales.

El trabajo se concentró en el cruce -poco explorado- entre dos dimensiones: la de los medios públicos y los encuadres de género desde la teoría del framing. La investigación se enfocó en la elaboración de la noticia y en el texto del mensaje, ya que esto implica investigar sobre las organizaciones informativas, sus criterios profesionales, objetivos, intereses y criterios institucionales. Pero para ello fue necesario proponer herramientas particulares y novedosas.

Por ello retomamos la propuesta de López Rabadán (2010), quién define la ‘estrategia de encuadre’ como el planteamiento estructural y generalizado de un medio de comunicación respecto a dos procedimientos profesionales básicos que determinan la construcción y encuadre del mensaje periodístico: la selección temática y la organización discursiva. De ella surge la consolidación de un discurso periodístico tipo, organizado alrededor de una agenda temática específica y un encuadre general interpretativo. El análisis del encuadre, como acción estratégica del emisor periodístico, se interroga por los mecanismos que articulan el frame a partir de las regularidades discursivas detectadas y da cuenta de la estrategia comunicacional global.

Esta propuesta metodológica se basa en el análisis crítico del discurso y se enfoca en el estudio de la construcción mediática de la realidad social. Esta metodología se ha utilizado en diferentes estudios de comunicación para analizar el tratamiento mediático de temas como la violencia de género, la migración, el medio ambiente, la economía social y solidaria entre otros, y consta de las siguientes cuatro fases:

1 Selección temática: se selecciona el tema de análisis a partir de una revisión de los medios de comunicación. Se busca identificar los temas más relevantes y recurrentes en la cobertura mediática de un período determinado.

2 Análisis de la agenda temática: se analizan los temas seleccionados en la fase anterior para identificar los patrones de tratamiento y la importancia que se les da. Se busca identificar los valores, creencias y actitudes que se transmiten a través de la cobertura mediática.

3 Análisis del discurso: se analiza el discurso utilizado por los medios de comunicación para tratar los temas seleccionados. Se busca identificar las formas de construcción de los mensajes y cómo se transmiten ciertos valores, creencias y actitudes.

4 Interpretación de los resultados: se interpretan los resultados obtenidos en las fases anteriores para identificar las principales conclusiones del análisis.

En relación con la técnica de ‘análisis de contenido’ el autor propone, para las categorías 1 (identificación del encuadre básico) y 2 (identificación de conexiones periodísticas) de la revisión organizativa del discurso, la aplicación de tipologías consolidadas en los estudios de framing y que revisan el encuadre periodístico y permiten registrar aspectos concretos y determinados del mensaje periodístico (López Rabadán, 2010; Restivo, 2021).

Nuevas, nuestras, propuestas metodológicas

En vista de las necesidades y particularidades de nuestro estudio, fue necesario realizar algunas adaptaciones al modelo original para adecuarlo a nuestro contexto y objetivos específicos.

El primer tratamiento se realizó en la revisión de la muestra, la cual construimos

en dos niveles. Al primer nivel se aplicó la revisión de la selección temática prevista en la fase 1 y el análisis de la agenda temática prevista en la fase 2 del modelo (López Rabadán, 2010). Mientras que, en el segundo nivel de la muestra, constituido por las entrevistas radiofónicas que fueron incluidas en el indicador temático género, se aplicó la revisión de la organización discursiva prevista en la fase 1 (Restivo, 2021).



En la fase 1, para caracterizar la agenda utilizamos la clasificación temática, la definición del actor informativo y del espacio informativo. En cuanto a este último punto, para construir el contexto de la información, tuvimos en cuenta que el medio se autodefine como medio regional. Por lo tanto, identificamos el alcance territorial del tema abordado, en cada unidad, a partir de la siguiente clasificación y codificación:

Tema Nacional.	Abordó hechos ocurridos o que afectan a todo el territorio nacional.
Tema Nacional con tratamiento Local.	Presentó hechos ocurridos a nivel abordados desde su impacto o repercusión en lo local.
Tema Regional / Provincial.	Abordó hechos o temas que afectan a la provincia de Buenos Aires o a la región de incumbencia de la región (Azul, Tandil y Olavarría).
Tema Local.	Trató hechos ocurridos o que afectaron especialmente a la localidad de Olavarría.
Tema de Agenda Propia UNICEN/FACSO.	Presentó acciones o eventos específicos de la agenda institucional de la UNICEN o de la FACSO.

Gráfico 2. Indicadores de alcance territorial de temas abordados. Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021.

Para identificar al actor de la información en relación con las cuestiones de género indagamos el tipo de voces a partir de clasificarlas en femeninas, masculinas o voces que se auto perciben representantes de las disidencias sexogenéricas, con la siguiente codificación:

1. Femenina
2. Masculina
3. Disidente

Además, para definir el actor informativo propusimos la clasificación del tipo de fuente según su pertenencia a espacios particulares:

Institucional/ organizacional.	Se consultaron como representantes/ integrantes de instituciones u organizaciones.
Especializada / técnica.	Fueron consultadas por su experticia en los temas abordados.
De la política.	Fueron entrevistados por representar a diversos espacios políticos, entre los que contamos la representación en los órganos legislativos nacional- provincial-municipal.
Funcionario/o público.	Fueron consultadas como parte de la gestión ejecutiva en su calidad de funcionario/a del orden nacional- provincial-municipal.
Protagonista.	Fueron consultadas por ser sujetos afectados directos de los hechos o eventos.
UNICEN / FACSO.	Fueron convocadas en su calidad de integrantes de los claustros de la UNICEN o la FACSO para expresarse acerca de la agenda específica o en su calidad de expertos en temas particulares.
Cultural /otra.	Fueron convocados para comentar eventos y noticias del quehacer cultural y artístico. Se incluyeron aquí otras que no pudieron ser catalogadas en los anteriores.

Gráfico 3. Tipo de fuentes. Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021.

Para delimitar la clasificación temática general definimos la siguiente tipología a partir de agrupar como temas los que aparecen presentados como hechos noticiosos (Aruguete, 2010) y proponemos la clasificación:

Gremiales	Temas que abordaron las cuestiones gremiales en general más allá del conflicto paritario.
Paritarias	Unidades que abordan conflictos paritarios de diferentes sectores.
Paros Docentes	Entrevistas relacionadas los paros docentes a nivel nacional, provincial y local.
Salud Pública	Abordaje de temas y hechos que se relacionaron con la salud pública, entendiéndola a ésta como un área de responsabilidad estatal.
Economía	Unidades que se ocuparon de temas relacionados con medidas económicas, sus consecuencias y emergencias.
Agenda FACSO	Presentaron acciones o eventos específicos de la agenda institucional de la FACSO.
DDHH	Abordaron hechos relacionados a los derechos humanos y/o organismos de DDHH.
Educación	Presentaron de temas y hechos que se relacionaron con la educación, entendiéndola a ésta como un área de responsabilidad estatal.
Género	Unidades que trataron temas considerados como parte de la agenda de género y diversidad. (Chaher y Santoro, 2007; Boschiero, 2012; Fernández Hasan, 2016)
Cultura	Presentaron eventos y noticias del quehacer cultural y artístico.
Política Local	Trataron novedades y conflictos políticos del orden local.
Política Nacional	Trataron novedades y conflictos políticos del orden nacional.
Agenda Provincial	Temáticas de la Provincia Buenos Aires que no pudieron ser catalogados en los tipos anteriores.

Agenda Local	Temáticas locales que no pudieron ser catalogados en los tipos anteriores.
Agenda Nacional	Temáticas nacionales que no pudieron ser catalogados en los tipos anteriores.
Otras	Abordaron noticias ocasionales, emergentes, que no fueron rotulados en los ítems anteriores y no repercutieron en la agenda para sostener su tratamiento periodístico con mayor profundidad.

Gráfico 4. Clasificación temática Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021.

Para la revisión de la organización discursiva utilizamos una de las tipologías previstas por el modelo de López Rabadán (2010). Así es que, para la identificación de las conexiones periodísticas, se aplicó la tipología de los cinco encuadres genéricos propuestas por Semetko y Valkenburg (2000), siguiendo la adaptación de Igartua y Muñiz (2004) con modificaciones para este estudio en particular (Restivo, 2021):

Encuadre atribución de responsabilidad.	<p>¿La información sugiere que algún nivel de gobierno tiene responsabilidad en el asunto o problema?</p> <hr/> <p>¿La información sugiere que algún nivel del gobierno tiene la habilidad de resolver el problema?</p> <hr/> <p>¿La información sugiere soluciones al tema o problema abordado?</p> <hr/> <p>¿La información sugiere que un individuo o grupo social tiene responsabilidad en el asunto?</p>
Encuadre de interés humano.	<p>¿La información enfatiza que los individuos o grupos se ven afectados por el asunto o problema?</p> <hr/> <p>¿La información se introduce en la vida privada o personal de los actores?</p> <hr/> <p>¿La información tiene contenidos que podrían generar sentimientos de agravio, empatía, simpatía o compasión?</p>
Encuadre conflicto.	<p>¿La información refleja desacuerdo entre partidos políticos, individuos, grupos o instituciones?</p> <hr/> <p>¿Algún partido político, individuo, institución realiza algún tipo de crítica o reclama a otro partido político, individuo, institución?</p> <hr/> <p>¿La información se refiere a dos o más posturas alrededor de un asunto o problema?</p>

<p>Encuadre moralidad.</p>	<p>¿La información contiene algún tipo de mensaje moral?</p> <hr/> <p>¿La información hace referencia a la moralidad, a Dios o a otros principios religiosos?</p> <hr/> <p>¿La historia ofrece prescripciones sociales específicas que indican cómo se debería actuar?</p>
<p>Encuadre consecuencias económicas.</p>	<p>¿Se mencionan ganancias o pérdidas financieras?</p> <hr/> <p>¿Se alude a costes asociados al asunto o problema?</p> <hr/> <p>¿Se hace referencia a las consecuencias económicas que puedan emerger si se sigue o no una determinada acción?</p>

Gráfico 5. Parrilla de análisis para la incidencia de los 5 encuadres. Elaboración propia.
Fuente: Semetko y Valkenburg 2000; Igartua y Muñiz, 2004; Restivo, 2021.

Por otra parte, consideramos necesario dar cuenta del tratamiento específico de los temas desde la perspectiva de género. Para ello detectamos si los temas fueron contextualizados o por lo contrario si la presentación fue del tipo caso en la cual se desconoce la raíz sociocultural del problema o determinado como algo excepcional (Fernandez Hasan, 2016). Para ello relevamos la presencia/ausencia de estadísticas de género. Además, observamos si el lenguaje utilizado fue incluyente o evitó el masculino genérico (Fernandez Hasan y Gil, 2016). Además, precisamos la presencia/ausencia de construcciones discursivas que sustentaban estereotipos o profundizaban roles de género reproductores de discriminaciones y desigualdades (Chaer y Santoro, 2007). De esta manera, para la fase de revisión de la organización discursiva (Lopez Rabadán, 2010) aplicamos la siguiente parrilla de análisis:

<p>Identificación tipologías de cinco encuadres genéricos (Semetko y Valkenburg; 2000)</p>	<p>Conflicto. Interés humano. Consecuencias Económicas. Moralidad. Responsabilidad.</p>	<p>Aplicación de parrilla de interrogantes.</p>
<p>Encuadre con perspectiva de género.</p>	<p>Contextualización de la noticia. Estadísticas de género. Lenguaje inclusivo y/o que desnaturaliza del masculino genérico. Construcciones discursivas que sustentan estereotipos. Roles de género que reproducen discriminaciones y desigualdades.</p>	<p>Presencia / Ausencia.</p>
<p>Gráfico 6. Parrilla de análisis sectorial de la organización discursiva en base al modelo Rabadán (2010). Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021.</p>		

Nuestro objetivo con estas herramientas es analizar el contenido y establecer cuál es la estrategia de encuadre como modelo de estudio del framing periodístico, particularmente referido a cuestiones de género. La estrategia de encuadre se refiere al planteamiento estructural y generalizado que adopta un medio de comunicación para la selección temática y la organización discursiva de sus mensajes periodísticos. A partir de esto, se consolida un discurso periodístico estandarizado que gira en torno a una agenda temática específica y un encuadre general interpretativo. En nuestro estudio, identificamos los lineamientos del encuadre general interpretativo en cuestiones relacionadas con el género, para entender cuáles son las normas generales de selección temática y las principales tendencias de la organización discursiva sobre género en RU (Restivo, 2021). A continuación exponemos algunos de los resultados obtenidos y las conclusiones a las que se arribó.

Algunos resultados esperados

Como resultado de la fase de revisión organización discursiva en el 2° nivel muestral compuesto por entrevistas de tópico Género resultó que el 74% de las fuentes consultadas fueron voces femeninas, mientras que las masculinas y aquellas representativas del colectivo de la disidencia representaron el 13%.

La mayor cantidad de fuentes consultadas corresponden a aquellas convocadas en representación institucional/organizacional con un 23% (14 unidades) y las de UNICEN /FACSO con un total de 13 unidades y un 21% de incidencia. Le siguieron las especializadas/técnicas con 12 intervenciones y una incidencia del 20%. En cuarto lugar aparecieron las voces protagonistas con 16% (10 unidades). Finalmente, un 15% fueron consultados los sectores de la política y tan solo un 5% resultaron ser funcionarios/as.

Incidencia de los encuadres genéricos en las temáticas de género

Mediante la parrilla de análisis, para los tipos de encuadres genéricos propuestos por Semetko y Valkenburg (2000), encontramos que el tipo con mayor incidencia fue el de atribución de responsabilidad con el 67,27%. Le siguió el encuadre de conflicto con 40,06%, y el de interés humano con el 31,51%. Los encuadres de consecuencias económicas o moralidad registraron mucho menor impacto, 13,93% y 6,06% respectivamente.

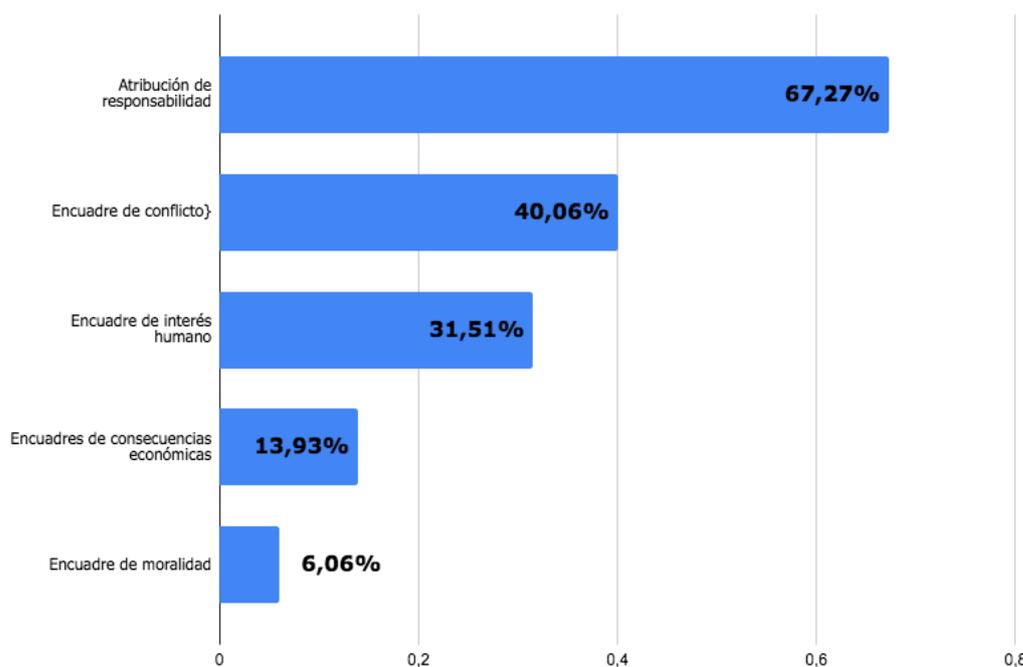


Gráfico 7 . Incidencia de los cinco encuadres genéricos expresado en porcentajes.
Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021, pp. 85.

Tendencias para el encuadre con perspectiva de género

La mayoría de las notas fueron contextualizadas, es decir que se pusieron en juego explicaciones causales y relaciones ligadas a las categorías de análisis correspondientes a la dimensión del género (patriarcado, desigualdad y otras), evitándose los abordajes del tipo caso⁷. En ese sentido el 58% de las unidades se presentaron y se fundamentaron en estadísticas de género. En el 64% de las entrevistas se sostuvo un uso del lenguaje no sexista, desnaturalizando el masculino genérico. El registro de construcciones discursivas que sustentaban estereotipos, así como los roles de género reproductores de discriminación y desigualdades, fue muy bajo un 4%.

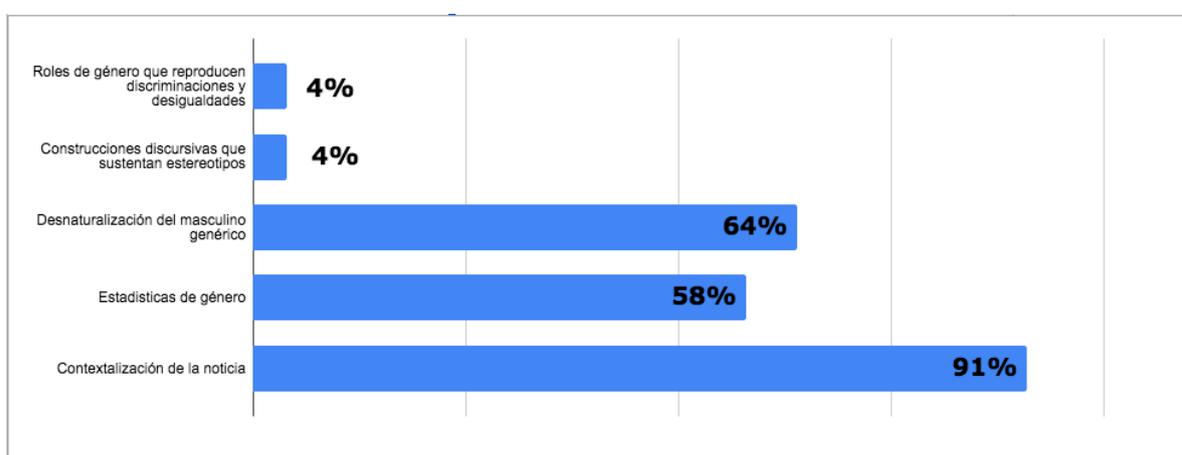


Gráfico 8 . Indicadores de perspectiva de género, expresado en porcentajes. Elaboración propia. Fuente: Restivo, 2021, pp. 87.

⁷ La presentación de las noticias que atañen a cuestiones de género que se presentan como casos aislados, excepcionales, ocultan las causales intrínsecas ligadas al sistema patriarcal como sustento sociocultural de las desigualdades, inequidades y peligrosidades a las que se somete a mujeres y disidencias sexogenérica.

Finalmente, señalamos que el 13% de las entrevistas de este segmento contó con voces que representaron a las disidencias sexogenérica y un 20% de las piezas abordaron temas relacionados con la interrupción voluntaria del embarazo.

Generales sobre selección temática

La estructura temática mostró una gran amplitud con una diversificación interesante a primera vista. Esa diversidad de temas abordados ubicó el tópico género en el segundo lugar de incidencia (12%) luego de Economía (16%). Sin embargo, si observamos la composición general, se trata de un impacto muy menor.

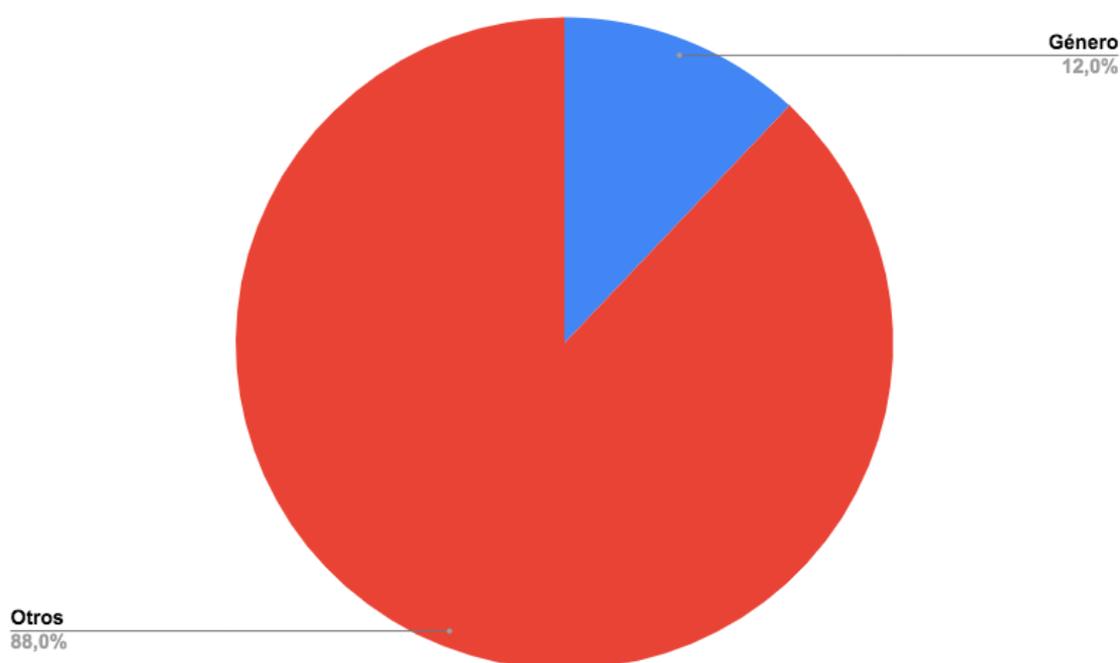


Gráfico 9. Incidencia de la agenda de género sobre la agenda general. Elaboración propia. Restivo, 2021, pp. 89.

En relación con las voces escuchadas se puede observar cierto grado de acercamiento hacia la paridad, a pesar de la mayoría masculina (56%). Pero las voces que representan a los colectivos de la disidencia sexogenérica son muy escasas, tan solo un 2% reproduciendo un esquema sexo-genérico binario.

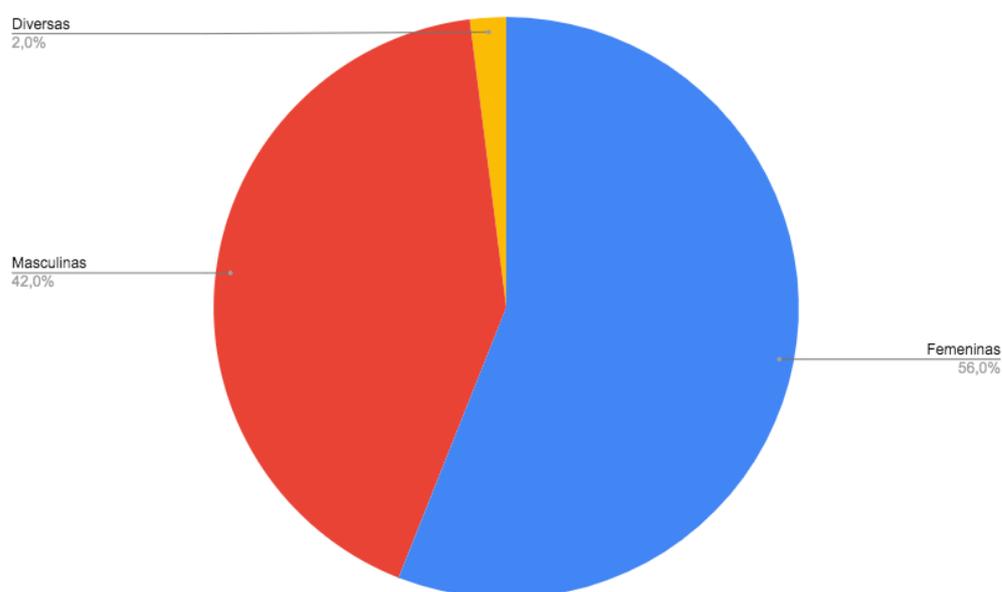


Gráfico 10. Porcentaje de voces escuchadas. Elaboración propia. Restivo, 2021, pp. 80.

Según el tipo de fuente, primaron las fuentes institucionales/organizacionales y las protagonistas. Esto nos sugiere que a través de estas RU eligió dar voz a la comunidad y la sociedad organizada. Así mismo se destacaron las fuentes del tipo especializadas/técnica, y las UNICEN/FACSO (Restivo, 2021, pp. 81). Estos resultados se corresponden con los objetivos asumidos como prioritarios para el perfil del medio (FACSO, 2016).

Observamos que la mayoría de las voces disidentes que se escucharon se presentaron como fuentes representantes de la UNICEN/FACSO o como protagonistas, y en ambos tipos se mantuvo una segmentación general con un pequeño ajuste paritario de la brecha, aunque de carácter binario. Sin embargo, la brecha se amplía y las voces son predominantemente masculinas cuando las fuentes consultadas corresponden a la política o las instituciones, que fueron las de mayor influencia en la configuración de la agenda. Estos datos confirman la subrepresentación de mujeres y disidencias a la que hacíamos referencia en la sección correspondiente. Del mismo modo, se observa que las fuentes especializadas o técnicas continúan siendo mayoritariamente masculinas, con una notable y persistente desigualdad. En RU, las explicaciones y el entendimiento fueron caracterizados por las voces masculinas (Véase Tabla de la representación sexogenérica por tipo de fuente, presentada en unidades y porcentajes de incidencia en la agenda de género (Restivo, 2021, pp. 90).

En relación con las temáticas de género, se pudo observar que la agenda presentó resultados similares en cuanto a los tipos de fuentes, con una incidencia similar entre las fuentes institucionales/organizacionales y las especializadas/técnicas, en línea con las voces de la UNICEN/FACSO. Sin embargo, los temas abordados nuevamente respondieron a una lógica nacional, sin un alcance regional significativo. En este sentido, todas las entrevistas realizadas a personas que representan a los colectivos de la disidencia sexogenérica (8 unidades) se incluyeron en este segmento y se puede destacar la predominancia de las voces femeninas. En consecuencia, se puede argumentar que el género sigue siendo concebido y explicado principalmente como un asunto de mujeres.

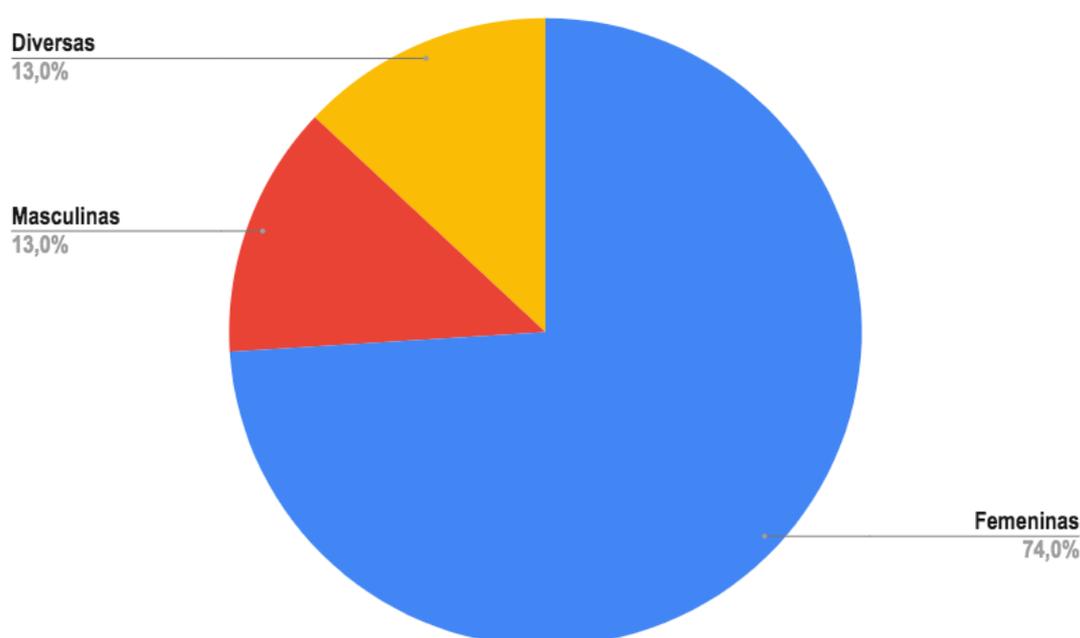


Gráfico 11. Representación sexogenérica expresada e porcentajes. Elaboración propia. Restivo, 2021, pp. 91

Organización discursiva sobre género y definición de la estrategia de encuadre

En cuanto a la organización del discurso, se identificó la predominancia de dos de los cinco encuadres genéricos propuestos por Semetko y Valkenburg (2000). El encuadre de conflicto, basado en la crítica, el desacuerdo y la diversidad de posturas, tuvo una influencia significativa. Esto podría deberse a la simplificación de la tarea de selección de temas, suponiendo que los hechos con alta conflictividad tienen un

mayor impacto en la atención de la audiencia (Semetko y Valkenburg, 2000). Sin embargo, al considerar la definición de la perspectiva de género propuesta por Pérez (2016), que busca describir, analizar, interpretar y sistematizar las prácticas, símbolos, representaciones y valores que orientan la acción y tienen un impacto concreto en la vida de las personas, se puede observar que la presencia de un encuadre de conflicto complementado por un encuadre de interés humano que refleja los efectos de los problemas en ciertos grupos y personas, son señales de la perspectiva de género mencionada.

Por otro lado, uno de los aspectos más destacados fue la atribución de responsabilidad con claras referencias al papel del Estado en la resolución de los temas relacionados con la desigualdad de género y sus habilidades para abordarlos. Durante las entrevistas, se expusieron explicaciones causales y relacionales que vinculan la situación de desigualdad de género con estadísticas concretas. Es importante tener en cuenta que el enfoque de derechos es un marco conceptual basado en normativas internacionales que promueve y protege los derechos, y establece quiénes son responsables de cumplir con los deberes y las obligaciones correspondientes (Pérez, 2016). Además, este enfoque señala que el Estado es quien debe garantizar y promover el ejercicio de estos derechos, adoptando las medidas necesarias para asegurar su cumplimiento real y efectivo (Pérez e Iturralde, 2018). Dado que los derechos de las mujeres y las disidencias son parte de los derechos humanos (Pérez, 2013), la estrategia de encuadre de Radio Universidad FM 90.1 de Olavarría para la elaboración y presentación de temas relacionados con el género se basó en el enfoque de derechos y la perspectiva de género.

Conclusiones y aportes

En este trabajo, se examinó la estrategia de encuadre de Radio Universidad FM 90.1 de Olavarría para la elaboración y presentación de noticias relacionadas con el género. Anteriormente se señaló que la estrategia de encuadre es una idea organizativa que permite identificar patrones discursivos estructurales. En el caso de RU, esta estrategia se caracteriza por un enfoque de derechos con perspectiva de género. Es importante destacar que nos interesa analizar el marco de las noticias porque estas son evidencias textuales de los procesos comunicativos que ocurren en la organización. La forma en que se presentan las noticias puede revelar patrones de selección, interpretación y presentación que están relacionados con sentidos colectivos que son determinados por normas transmitidas y compartidas en el marco de prácticas y procesos institucionales. Además, este proceso de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas con marcos de referencia inscritos

en cierta formación social, no puede ser concebido fuera de las coordenadas de tiempo y espacio en las que se encuentra la organización. Del análisis resultó que la estrategia de encuadre en RU relacionadas con las temáticas de género está determinada por la inscripción institucional del medio, las discusiones sobre género y las disposiciones predominantes en la esfera mediática en general.

La estrategia de encuadre de Radio Universidad FM 90.1 de Olavarría estuvo alineada con la filiación universitaria y con la trayectoria institucional de los estudios de género en ella. Sin embargo, no es una perspectiva transversal, sino que se limita al tratamiento de los contenidos relacionados con mujeres y disidencias. A modo de ejemplo resultó que, en la presentación de noticias generales, predominan las voces masculinas, mientras que las voces femeninas tienen mayor presencia en las temáticas relacionadas con el género. En resumen, aunque RU aborda el género desde una perspectiva de derechos, la ausencia de un encuadre transversal y la predominancia de voces masculinas en la agenda general reflejan una masculinización del discurso noticioso en el medio. Así es que, a pesar de ser un medio público que busca informar con valores democráticos y romper la hegemonía editorial y de contenidos del sector comercial, RU no logra desvincularse completamente de la matriz patriarcal y machista en su significado. Aunque se observa una alta incidencia de la temática de género en la selección de temas de RU, estos enfoques siguen siendo periféricos, limitados a grupos emergentes y fechas específicas. Está condicionada por factores temporales y espaciales. La selección temática de RU está influenciada por el contexto en el que se encuentra, ya que emergen hechos que impactan en la esfera pública (como el tema del aborto y el feminicidio). En el año 2018, el debate parlamentario sobre la legalización del aborto atravesó todas las agendas, lo que también reconfiguró la agenda de los medios de comunicación. El tipo de enfoque basado en el conflicto y la multiplicidad de posiciones fue determinante en la estrategia de abordaje de los temas específicos. Estos debates públicos aumentaron la disponibilidad de recursos para los periodistas (informes, estadísticas, manuales, etc.) y marcaron el tono de los enfoques y abordajes, con una mayor incidencia de la perspectiva de género y la aparición de voces especializadas en el tema.

En resumen, la organización discursiva de RU se desarrolla en un contexto mediático caracterizado por la concentración de la propiedad de los medios y la uniformidad de las líneas editoriales, en el que la desigualdad de género persiste. En un contexto en el que los debates sobre el acceso a los derechos emergen en las agendas públicas y políticas, se ponen en cuestión las estructuras machistas y patriarcales de la sociedad. Estos factores sincrónicos, en combinación con la diacronía institucional, son claves para la interpretación y acción en una formación

social con marcos de referencia específicos. En nuestro caso, estos marcos están estrechamente ligados a la tradición de una universidad pública cuya función y objetivo incluyen la promoción y defensa de los derechos humanos, lo que imprime una orientación clara a las políticas de comunicación de un medio público universitario como RU.

Es evidente que la selección de temas y la organización discursiva en RU representan una propuesta diferencial prometedora, pero que aún requiere algunos ajustes. Dado que se trata de un espacio de formación y capacitación para estudiantes de comunicación y periodismo, así como una plataforma para graduados que posiblemente ejercerán en otros medios, es esencial proponer perspectivas de análisis críticas que permitan ajustar la práctica y mejorar la formación, la capacitación y la supervisión.

La normativa actual en nuestro país tiene como objetivo erradicar el sexismo en los medios de comunicación, lo cual ha sido una lucha constante del feminismo durante décadas. La incorporación de la perspectiva de género como herramienta para visibilizar los derechos de grupos subrepresentados ha sido una estrategia importante, pero no es suficiente. A menudo, esta perspectiva se limita al tratamiento de temas específicos y segmentados que siguen siendo considerados como temas “femeninos”, y su capacidad para convertirse en una modalidad transversal es aún un horizonte lejano. Es importante tener en cuenta que las agendas mediáticas se construyen a partir de lo que se considera relevante, lo que requiere atención y solución. Los intereses prioritarios se reflejan en lo que los medios deciden publicar y los periodistas llevan a cabo, incluyendo los enfoques y actitudes que utilizan.

RU asume su responsabilidad como un servicio a las comunidades, ofreciendo una alternativa democrática y pluralista al discurso único de otros medios de comunicación. Por lo tanto, es crucial que se diferencie por la precisión y certeza de la información relevante para esas comunidades.

Para lograr una selección temática más distintiva, es necesario reconocer las desigualdades sexogénicas en la diferenciación social, cultural, económica y política. Esto implica abordar el género de manera transversal en todo el proceso de producción de los contenidos comunicativos, desde su etapa de pre-producción hasta la postproducción. Además, es importante pensar en cómo los asuntos económicos, de salud, educación, habitacionales, entre otros, afectan a las personas de diferentes géneros y cómo las desigualdades instaladas por el sistema sexogénico contribuyen a la exclusión de las disidencias. Para lograrlo, es necesario contar con criterios editoriales que contemplen y trabajen desde esta mirada toda la información. En este sentido, el medio radial y sus posibilidades de alcance social puede presentarse como espacio propicio para contribuir a la difusión de

los conceptos fundantes y prioritarios que hacen a la Economía Social y Solidaria; sus principales problemas, la multiplicidad de voces que implica su constitución, las tensiones presentes con la economía dominante y la preponderancia en la ciudad media de mujeres y disidencias haciendo cotidianamente y entramando solidariamente otro tipo de economía posible, constituyen problemáticas para ser abordadas en el medio radial.

Es fundamental ampliar y diversificar la agenda proponiendo nuevos abordajes para su tratamiento, en colaboración con las áreas pertinentes de la universidad, para superar los espacios estancos y especializados. En este sentido, es importante analizar el framing como proceso de elaboración y tratamiento de la noticia, ya que puede orientar la percepción e interpretación de los hechos que llegan al público y construir encuadres que afectan la percepción pública acerca de la realidad. Por tanto, es necesario analizar las características cuali-cuantitativas del framing en el proceso de postproducción para determinar qué componentes del relato periodístico contribuyen a la construcción de los encuadres.

El modelo presentado en este estudio, que se centra en la selección temática y la organización discursiva a partir de las categorías y tipificaciones propuestas, es una herramienta propicia para registrar e identificar las fuentes, su pertenencia y la incidencia de los temas e indicadores de género en la estructura general de los encuadres presentados en la radio. De esta manera, se puede dar cuenta de la transversalización de esta perspectiva y planificar los ajustes editoriales necesarios con los objetivos institucionales. Para lograr esto, se construyeron indicadores específicos para determinar el enfoque de género, que pueden ser enriquecidos a partir de la tarea colaborativa con las áreas especializadas de la universidad. Es importante destacar que el cruce entre género y framing es un área poco explorada, aunque existen desarrollos importantes en las tradiciones anglosajonas y europeas, que aún son escasos y poco estandarizados. Por lo tanto, el estudio de los encuadres de género desde la teoría del framing debe desarrollarse desde una perspectiva local que nos permita analizar nuestros medios y prácticas comunicacionales propias.

Al inicio de este trabajo, se puntualizó en la comunicación entendida como interacción social que da lugar a una trama colectiva de significados, la cual resulta fundamental para la interpretación y la acción en el mundo. Consecuentemente, consideramos que es relevante que RU, como un medio público universitario, desempeñe el papel de un faro propositivo de marcos de interpretación innovadores y distintivos para los acontecimientos de la interacción social. RU debe fomentar una comunicación equitativa, plural y democrática.

A modo de cierre se puede señalar que la propuesta metodológica de este trabajo tiene la potencialidad para aplicarse a análisis futuros que permitan profundizar

una mirada crítica sobre los procesos sociales y su registro en los sistemas de representaciones y prácticas de los actores en situación. En el mismo sentido, propone asumir como eje de intervención la intersección de la comunicación, la cultura y el género para incidir en la construcción de una sociedad más equitativa.

Bibliografía

- Amadeo, B. (2008). "Framing: modelo para armar" en Baquerín, M. T. (ed.), *Los medios: ¿aliados o enemigos del público?: derivaciones de las teorías de la comunicación surgidas en los setenta* (p. 183-237). Editorial de la Universidad Católica Argentina (EDUCA).
- Aruguete, N. (2010). *Los encuadres noticiosos en los medios argentinos. Un análisis de la privatización de Entel*. *América Latina Hoy*, 54, 113-137.
- Bartolomé Castro, M., Rodríguez Virgili, J. y Sádaba Garraza, T. (2012). Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación. *Observatorio (OBS*) Journal*, 6(2), 109-126.
- Chaher, S. y Santoro, S. (Comp.). (2007). *Las palabras tienen sexo. Herramientas para un periodismo de género*. Artemisa Comunicación.
- Cremona, F. (2011). *Cuaderno de cátedra comunicación y género. (1a ed.)*. Universidad Nacional de La Plata.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), 51-58.
- Hasan, V., y Gil, A. (2016). La comunicación con enfoque de género, herramienta teórica y acción política. Medios, agenda feminista y prácticas comunicacionales. El caso de Argentina. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(43), 246-280. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362016000100246&script=sci_abstract
- Igartua, J. y Muñiz, C. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 16, 87-104.
- Kaplún, G. (2007). Entre mitos e desejos: desconstruir e reconstruir o desenvolvimento, a sociedade civil e a comunicação comunitária en Paiva, Raquel (Org.), *O retorno da comunidade. Os novos caminhos do social* (p. 166-190). Mauad.
- Kaplún G. (2012). "Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional". *Revista Diálogos de la comunicación*, 83, 1-23.
- López Rabadán P. (2010). Nuevas vías para el estudio del framing periodístico. La noción de estrategia de encuadre. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 16, 235-258.
- Manchini N. D. (2018). *Los derechos humanos en la agenda de los medios universitarios*. Ponencia presentada al GT12. Comunicación para el cambio social. Memorias XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de investigadores en comunicación, ALAIC, Costa Rica.
- Pérez, P. (2013). Ampliación de derechos: ciudadanía y género en disputa. Los derechos humanos como patrimonio de la humanidad. *Aura*, 1. Recuperado de: <http://www.ojs.arte.UNICEN.edu.ar/index.php/aura/article/view/56>

- Pérez, P. (2016). Construcción de una agenda política con perspectiva de género en la ciudad media en Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (Comps), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 373 - 388). Café de las Ciudades.
- Pérez, P. e Iturralde, M. (2018). Género y agendas en una ciudad intermedia. *Question/Cuestión* 1(58), e041. <https://doi.org/10.24215/16696581e041>
- Prieto Castillo, D. (1990). *Diagnóstico de la comunicación*. CIESPAL.
- Prieto Castillo, D. (2004). *La comunicación en la educación*. (2a ed.). La Crujía.
- Reese, S. (2001). Framing public life: A bridging model for media research (prólogo) en S. Reese, O. Gandy y A. Grant (Eds.), *Framing Public Life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 7-31). Lawrence Erlbaum Associates.
- Restivo, M. S. (2021). *Enfoque de género en un medio público: el caso de Radio Universidad FM 90.1 de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría*, UNICEN [Tesis de grado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
<https://www.ridaa.UNICEN.edu.ar/handle/123456789/2834>
- Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias: el binomio terrorismo-medios*. La Crujía.
- Schvarstein, L. (1991). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Paidós.
- Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, 50(2), 93-109.
- Tankard, J. "The empirical approach to the study of Media Framing" en Reese, S., Gandy, O. y Grant, A. (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). Lawrence Erlbaum Associates.
- Tuchman, G. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Social Forces.
- Uranga, W (2007). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales*.
http://www.washingtonuranga.com.ar/images/propios/14_mirar_desde.pdf

Saberes populares, mujeres violentadas y políticas de género: organizaciones sociales en interrelación crítica con el Estado municipal

Patricia A. Pérez

Introducción

El presente capítulo se propone recuperar las voces de las mujeres y las disidencias de sectores populares de una ciudad media del centro bonaerense que, vinculadas con -o bien integrando- instituciones de la sociedad civil local, trabajan para erradicar las violencias por razones de género. Entendemos por sectores populares -para acotar la polisemia del concepto- a aquellos que constituyen desde el punto de vista de Semán y Ferraudi Curto (2016) “un sujeto económicamente oprimido más amplio y complejo que el que propone la visión marxista que distingue las clases por la posesión o no de medios de producción” (pp. 142). En este sentido, según los autores, en la actualidad la idea de sectores populares alude a un “conjunto heterogéneo de grupos que surge de una combinación de criterios políticos y económicos” (pp. 142). A esto, sumamos la escasez de recursos de carácter simbólico que suelen ser proveedores de oportunidades en los diferentes grupos sociales.

Sabido es que en el camino que recorre hacia la actualidad el feminismo convoca y agrupa en su seno diversos reclamos de mujeres primero y disidencias más tarde con postergaciones y vulneraciones históricas. El feminismo, se ha constituido en la fuerza por antonomasia que promueve una integralidad para la resolución de las demandas de esos sectores como *conditio sine qua non* para que se concrete la igualación de condiciones de vida entre las personas y ha contribuido de manera fundamental a la consagración de los derechos humanos.

Un hito que ha marcado la masificación del feminismo en nuestro país lo constituye -sin lugar a dudas- la aparición del movimiento Ni Una Menos en 2015 que, nutriéndose de las variadas experiencias feministas previas, logra una visibilización inédita abarcando en ese proceso a las ciudades medias del centro bonaerense. Son ciudades a las que se puede definir, más allá de lo geográfico, como enclaves significacionales particulares, que revisten características propias del entramado societal local. A esto Silva y Gravano (2016) suman la idea de la constitución de unas particulares tramas de poder presentes en la ciudad media.⁸ Si bien su presencia ha sido desarrollada por investigaciones previas en el marco del NACT PROINCOMSCI -Gravano, Silva y Boggi (2016); Lemiez (2018); Pérez, Iturralde y Fernández Massara (2022)-, existe escasa referencia en torno al tipo de vinculación que esa franja -compuesta por los lazos entre los sectores más poderosos y sobre todo referenciada en la institucionalidad del Estado municipal- posee con los denominados sectores populares vulnerados y -sobre todo- con la aparición de los feminismos locales. Sobre la base de este escenario, se puede construir un horizonte de indagaciones novedosas, toda vez que la pesquisa relativa a la producción teórica local muestra un área de vacancia.

Entre todos los feminismos: los populares

Como hemos abordado en trabajos anteriores (Iturralde y Pérez, 2016, 2018; Pérez, 2018; Pérez, 2023) Olavarría vive un antes y un después del movimiento Ni Una Menos y en ese marco analizamos previamente cómo el surgimiento del feminismo a nivel local estuvo -y está aún- fuertemente ligado a mujeres universitarias y académicas; en este sentido, acordamos con Martínez González (2015) que existe una serie de activistas feministas de esta generación política que en la actualidad tienen una trayectoria de politización bien lejos de los

⁸ Expresan Silva y Gravano (2016): “En estas ciudades se han ido estableciendo configuraciones de entramados vinculares de intereses y racionalidades entre sectores hegemónicos del empresariado, el sector público-político y franjas de profesionales que parecen funcionar como bloque histórico-institucional” (pp. 50)

espacios clásicos como lo han sido históricamente los partidos políticos y los sindicatos, para recostarse más “en las aulas universitarias” (pp. 241). En el terreno olavarriense, según Pérez (2023) han sido estas mujeres, vinculadas a la universidad, quienes han motorizado un cambio alrededor de las percepciones y acciones concretas, incidiendo en torno de las cuestiones de género desde mediados de los años '90 del siglo pasado. Asimismo han logrado evidenciar la construcción social de las desigualdades por razones de género incluyendo las violencias machistas. Y finalmente han incidido en la puesta en marcha y sostén de ciertas institucionalidades a nivel local.

Sin embargo, en el último decenio, en el territorio local se ha producido un giro en el entorno del feminismo, que implicó el surgimiento de nuevos espacios de militancia que demandan respuestas a problemáticas concretas (Pérez, 2023); entre estos, surgen los denominados feminismos populares. Sólo a los efectos de producir una aclaración diremos que es diferente la concepción del denominado feminismo comunitario y que en su vertiente boliviana propone efectuar una ruptura de carácter epistemológico con los feminismos occidentales. La socióloga Lorena Cabnal (2010), se define como feminista comunitaria, entendiendo a tal fenómeno como “una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena” (pp. 11 y 12). Asimismo, Julieta Paredes (2010), también argumenta que el feminismo comunitario “deconstruye uno por uno los conceptos centrales de la lucha de las mujeres occidentales del siglo XX y XXI, como los de género, equidad de género, perspectiva de género, feminismo, patriarcado, complementariedad, para develar los riesgos intrínsecos a éstos y reconstruirlos desde abajo proponiendo otras categorías o elementos para dar sentido a las realidades, acciones y luchas políticas de las mujeres” (pp. 17). No incursionamos en estas conceptualizaciones, ya que por el momento no recabamos la presencia de tales expresiones en la ciudad.

Para retomar, resulta pertinente atender las críticas que bell hooks (2017) realizó respecto del feminismo asentado en la academia:

el pensamiento feminista revolucionario tenía una mayor aceptación y seguimiento en los círculos académicos, en los cuales se siguió produciendo teoría feminista revolucionaria, pero en muchos casos, esa teoría no llegaba al gran público. (pp. 25)

La autora, expresaba en sus escritos la necesidad de mirar más allá de las condiciones materiales de existencia de las mujeres más acomodadas -entre ellas las académicas- para pergeñar otro horizonte de expectativas que incluya la multiplicidad de los modos de habitar el hecho de *ser/sentirse mujer/es*. Una de las primeras tensiones que recogimos en nuestras entrevistas, entre los feminismos populares locales y quienes gestionan las políticas públicas para erradicar la violencia machista, se vincula específicamente con esta particularidad, de la que daremos cuenta más adelante.

El accionar del feminismo se engrosa y redefine a cada a paso y produce una ampliación de sus bases teóricas al construir la categoría de *interseccionalidad*.⁹

En términos concretos el feminismo en nuestro país, sobre principios de siglo, *suma de manera paulatina a las mujeres y disidencias de sectores populares* incorporando a las banderas de la lucha histórica sus demandas concretas -muchas de estas relacionadas con la sobrevivencia-. En este sentido, los reclamos del sector de mujeres menos favorecidas produjo un descentramiento de la mirada hacia los márgenes y se asume le necesidad de pensar por fuera de los estándares del *feminismo más tradicional: occidental, blanco, heterosexual, academicista y de clase media*. Así, cuando los análisis sociales son realizados desde la perspectiva de género y a su vez utilizando esa noción de interseccionalidad se develan otras problemáticas al desglosar la idea en torno del concepto *mujeres* de acuerdo a las interrelaciones posibles entre las variables raza/etnia, clase social, sexualidad y otras. Si de entender a los *feminismos populares* se trata, esta categoría analítica es fundamental; pone el foco sobre aspectos antes considerados escasa o parcialmente desde el feminismo.

⁹La noción de interseccionalidad refiere a la interrelación de dos o más factores como definitorios en la identidad que cada una de las personas posee. En este sentido, para los análisis sociales, a partir de esta categoría, es atendible considerar cuestiones como género, sexualidad, clase social, religión, nivel de educación, etc. El concepto se remonta a la década del '70 en Estados Unidos, cuando el feminismo negro y chicano visibiliza los efectos simultáneos de discriminación que pueden darse en torno a la raza, el género y la clase social. Para profundizar puede consultarse Combahee River Collective (1977/1981; Davis, 1981; Moraga y Anzaldúa, 1981; Hooks, 1984; Crenshaw, 1989, Hill Collins, 1990/2000; entre otras). Se puede ahondar en Crenshaw (1991), Anzaldúa (1987) y Viveros Vigoya (2016) entre otras autoras.

De modo tal, que nos resulta necesario analizar la incidencia del feminismo -como movimiento en permanente construcción- en los procesos de transformación social local que posibilitaron conceptualizar las violencias por razones de género como *problema público* que requería y requiere de abordajes desde el Estado en sus diferentes dimensiones. En este sentido, Gusfield (2014) entiende que los problemas sociales no tienen existencia por sí mismos si no que son producto de un proceso de definición colectiva que ocurre cuando un número significativo de personas consideran ciertas situaciones sociales como no deseadas y tienen el suficiente poder como para transmitir esa percepción a otros sectores. Es en ese momento cuando -para el autor- se lo considera como un *problema público*.

Por otro lado, hace ya más de una década Graciela Di Marco (2010) acuñaba la idea de *pueblo feminista* para mencionar una “noción que hace referencia a la cadena de equivalencias que permitió la emergencia de un pueblo que excede al feminismo, pero del cual éste es un punto nodal” (pp. 51). Para Di Marco (2010), los feminismos en Argentina provienen de tres vertientes: “la participación en los movimientos de derechos humanos (madres y abuelas), las acciones colectivas de las mujeres de los sectores populares (que se organizaron para enfrentar las duras condiciones de vida, especialmente durante el ajuste) y las mujeres del movimiento feminista, con un fuerte componente en sus orígenes y estabilización de mujeres de sectores medios (Jacquete, 1991; Molyneux, 2001)” (pp. 52). Respecto del denominado *feminismo popular* la autora sostiene que proviene de las acciones desarrolladas por las mujeres pertenecientes a sectores populares; se trata de diferentes organizaciones que crecieron al calor de las necesidades más sentidas -evidenciadas en los años '90 del siglo pasado y que eclosionan al principio del nuevo milenio- para resolver las demandas de supervivencia socioeconómicas en un contexto de crisis y creciente inequidad de géneros. Desde el punto de vista de Barrancos (2010) durante los años '90 “frente al cuadro de desocupación que golpeaba a las jefaturas masculinas de los hogares, las mujeres debieron salir a procurar empleo (...) para procurar ingresos para las familias” (pp. 301); además, la autora relata que el fenómeno se concentró particularmente en las mujeres que pertenecían a los sectores populares aunque también afectó a las mujeres de clase

media. En este sentido, Cavarozzi (2002), postulaba que

Paralelamente a la consolidación del régimen democrático se erosionó, en buena medida, el papel que jugaba la política en la organización y sentido de múltiples dimensiones de la vida cotidiana de los argentinos (pp. 68).

Los feminismos populares en general crecen al calor de los movimientos sociales y aparecen con fuerza ante la irrupción de la racionalidad neoliberal instrumental de los años '90 del siglo pasado. Korol (2018) entiende que

frente a la feminización de la pobreza, en las últimas décadas hemos estado viviendo la feminización de las resistencias populares. Este concepto habla del papel protagónico de las mujeres en las organizaciones de lucha, indígenas, campesinas, obreras, barriales, populares. (pp. 16)

Asimismo, Korol (2018) menciona que los feminismos extendidos por toda Latinoamérica tienen como característica ser movimientos territoriales de base “que interactúan con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas.” (pp. 142)

Los problemas y las necesidades de las mujeres -feministas o no- piqueteras y desocupadas, las de las comunidades indígenas, las pertenecientes a los ámbitos campesinas, las afro-descendientes y marrones junto con los movimientos de personas LGTBIQ+ conjugaron las variables de género, clase y raza.

Las demandas que se evidenciaban en ese contexto, según Di Marco (2010), quedaron plasmadas en los Encuentros Nacionales de Mujeres¹⁰ y rondaban en torno de tres ejes:

la lucha para la legalización del aborto, (...) las reivindicaciones vinculadas a la violencia contra las mujeres y la demanda por trabajo digno, son los tres derechos fundamentales que demandan las mujeres populares. (pp. 55)

¹⁰ Se refiere específicamente al de 2003 (Rosario) y 2004 (Mendoza)

La autora entiende el concepto de pueblo desde la propuesta efectuada por Laclau (2008)¹¹; esto es, pensar al pueblo como un elemento político, un colectivo subalterno que propicia acciones diversas al efecto de lograr la inclusión en los marcos de ciudadanía democrática. Pero, en este caso particular, sostenemos desde nuestro punto de vista que los feminismos populares están en oposición al orden del patriarcado, en oposición al neoliberalismo y en oposición al heterosexismo.

Para abundar, Minici (2018) sostiene que se da cierta “política feminista entendida como articulación “desde abajo” (pp. 39) dada “la producción de precariedad” (pp. 40) en términos de Judith Butler¹². Incluso, para Minici (2018), estas lógicas neoliberales regulan, en términos políticos

demandas históricas del feminismo en una tensión que intenta contener el ascenso de un movimiento de masas sin otorgar transformaciones económicas estructurales a favor de la población, pero a la vez permitiendo algunos enclaves de conquistas ante las cuales el feminismo se encuentra en medio de un debate fundamental. (pp. 40)

Se visualiza en esa década una conjunción articulada entre la resistencia de los sectores populares al neoliberalismo y la organización de las mujeres, que pareciera ser el sustrato en el que arraigó el denominado feminismo popular. Incluso, para Tarducci (2017) el feminismo latinoamericano como movimiento emancipatorio está ligado a las luchas contra las injusticias sociales.

Respecto de las violencias por razones de género, si bien son visibilizadas con mayor énfasis desde el 2015 en adelante (a sabiendas que a esto contribuyó fuertemente un feminismo de existencia previa) se condicen con un momento en que tanto a nivel nacional como provincial imperaba un fuerte repliegue del Estado. Las políticas neoliberales implementadas por el gobierno de Mauricio Macri en la nación y de María Eugenia Vidal en la provincia entre 2015 y 2019

¹¹ Para Laclau (2008) “el ‘pueblo’ es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como una totalidad legítima.” (pp. 108)

¹² La autora diferencia los conceptos de “precariedad”, al que entiende como una parte de las vulnerabilidades a las que estamos expuestos las/os seres humanos como condición ontológica: la vida como algo que exige unas condiciones para llegar a ser una vida “vivable”; por otro lado, la idea de “precariedad”, entendida como noción política que hace referencia a una cierta distribución desigual de la precariedad. O sea, es una vulnerabilidad que se produce de manera política. Véase Butler (2006, 2017)

(pertenecientes al espacio de derecha Juntos por el Cambio), promovieron una retirada del Estado acompañado de un desmantelamiento incesante de servicios sociales y de una retórica que implicaba la responsabilidad individual en la resolución de los conflictos. El viraje político que encarnó el gobierno neoliberal en las instancias estatales mencionadas tuvo sus particularidades en la dimensión local del Estado; más allá de ser parte del mismo espacio de derecha, la férrea militancia feminista y el contexto de visibilización de las violencias posibilitaron la aparición de una nueva dependencia local: la Dirección de Políticas de Género¹³ (de la que hemos dado cuenta pormenorizadamente en producciones previas, a saber: Pérez 2016, 2018, 2022 y 2023).

Situarnos en nuestra ciudad media

Como antecedentes, para nuestra ciudad, en un temprano escrito de hace casi 20 años post crisis del 2001, Pérez (2004) reflexionaba en torno de las dificultades para revertir las situaciones de desigualdad y vulnerabilidad que tenían las mujeres de los sectores populares de Olavarría que se debatían entre ‘hacer de comer’ o ‘hacer política’; más tarde, Pérez y Russo (2008) también abordaron cómo repensar el lugar de las mujeres de sectores populares en el marco de las políticas estatales, en términos de legitimidades, encuentros y desencuentros. Y finalmente, Pérez (2016) se propuso mirar la agenda política local en clave de género, visualizando tensiones, obturaciones y posibilidades entre las diferentes instituciones públicas locales y las demandas del feminismo.

En el ámbito local -como correlato de los acontecimientos vividos en el terreno nacional- aparecen prácticas enmarcadas dentro de los denominados *feminismos populares*; en principio, como definición propia, podríamos decir que serían aquellos que se nutren del contexto de pertenencia y en este sentido abrevan de las experiencias feministas previas existentes en la ciudad; son producto de la afectación de las políticas neoliberales que repone con fuerza el gobierno de

¹³ La dependencia municipal contaba con recursos propios desde mediados de 2015, cuando se aprobó a instancias del concejal peronista Federico Aguilera la Ord. N° 3910/15 que destina el 0,3% del erario municipal al tratamiento de las violencias por razones de género.

la alianza “Cambiemos” que se yergue en las tres dimensiones del Estado desde diciembre de 2015 y hasta 2019¹⁴; suman las vivencias y la pluralidad de voces enmarcadas dentro de las propias cotidianidades; y por último, promueven algunas resoluciones de las violencias de manera singular. Por otro lado, a *posteriori* del Frente Ni Una Menos esos feminismos locales vinculados a la academia, comienzan a ser impugnados desde diferentes sectores de mujeres y disidencias que argumentan la necesidad de pensarse desde lo “popular” para enfrentar realidades concretas adversas a esos sectores vulnerados. En general, podríamos afirmar que en nuestra ciudad surgen a mediados entre 2017 y 2018 cuando en todos los órdenes del Estado gobernaba el macrismo.

El análisis lo desarrollamos considerando algunos ejes de indagaciones que guiaron las entrevistas¹⁵; entre otros, recabamos cómo son vistos los feminismos más viejos de la ciudad, las necesidades económicas que tienen las mujeres de los sectores populares, las ideas en torno de la maternidad hegemónica, la organización de algunos espacios populares ante la presencia de la violencia por razones de género, la mirada en tensión sobre la resolución del Estado local, los feminismos populares y, finalmente, qué es lo que necesita nuestra ciudad media.

¹⁴ En las elecciones del año 2019, tanto la nación como la provincia comienzan a ser gobernadas por el Frente de Todos, una alianza que reúne mayoritariamente al peronismo y a otras fuerzas menores de centro y de centro izquierda. En la ciudad, renueva su mandato el candidato de la alianza Cambiemos.

¹⁵ De las seis entrevistas proyectadas inicialmente sólo pudimos desarrollar cuatro, debido en parte a la reticencia de las convocadas en un caso y a las dilaciones en concretar el encuentro en otro caso.

Ellas dicen y ellas hacen

Una de nuestras entrevistadas, afirmaba la existencia de un cierto desfase entre los feminismos asentados en las ciudades medias y las mujeres que recién se acercaban a participar de los espacios propuestos en el Encuentro Regional de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, Trans y No Binaries del Centro Provincia de Buenos Aires (que cuenta con cinco ediciones)¹⁶

Nos corrimos del feminismo universitario y ahora... es un feminismo popular... es necesario construir el feminismo popular del interior de la provincia. Yo tengo un registro de lo que nos empezó a pasar en los encuentros regionales. Y fuimos con las compañeras, en 2017, a Tandil las que se estaban armando, las que estaban en los comedores... Fue mi vieja... y lo que me transmitían las compañeras era que *no entendían qué era lo que pasaba*. Estaba muy fuerte la discusión del aborto y ellas volvían acá horrorizadas. Y bueno... daba el pie, generó el pie para discutirlo. Yo me acuerdo que las primeras discusiones que tuvimos con estas compañeras fue sobre el “caso Belén” y nos permitió hablar de la desigualdad. (H. 01/23. Cursiva de la autora)

Al *feminismo* se arriba y luego se vivencia de maneras diferentes y esto se vincula con las condiciones materiales de existencia particulares y grupales -y por eso es de relevancia incorporar la categoría de interseccionalidad- así como con las construcciones de sentido arraigadas y aceptadas en la propia cultura en torno del hecho de *ser mujer*. Sin embargo, encontramos momentos específicos que habilitan la aparición de rupturas en torno de lo dado en términos de roles y estereotipos de género.

no se entiende nada... arrancan como la discusión ya muy avanzada, por ejemplo, querés hablar de *salud sexual* reproductiva y no reproductiva y ya de una arrancan con el aborto’ me decían... ¿y todo lo anterior? Y ahí *yo empecé a darme cuenta que había un desfase*. Después lo que nos empezó a pasar en los talleres, encuentros, charlas... bueno, empezamos a discutir... (...) son mujeres con vulneraciones... y después empieza a surgir [el tema de] la violencia... (...) Y también porque a las compañeras mismas *les lleva un proceso entender que ese es un espacio personal... que puede haber una cosa separada de la casa, de la pareja, y que ahí te das cuenta que es tan llano desde donde arrancás a laburar, te das cuenta que espacios de discusión como los encuentros de mujeres, o no sé, algunas discusiones más elaboradas, las compañeras quedan colgadas*. (M. 01/23. Cursiva de la autora)

¹⁶ Es una instancia previa y preparatoria a los Encuentros Nacionales de Mujeres realizados anualmente; ha sido adoptada como modalidad a los efectos de marcar una agenda previa y regionalizada de las necesidades de las mujeres y disidencias.

Es necesario tanto acortar el desfase como promover y profundizar un trabajo de base entre las mujeres y las disidencias de los sectores populares que posibilite el entendimiento de las discusiones fundantes y fundamentales del feminismo.

Respecto de la situación económica, una entrevistada refiere a su propia agrupación, en la que encuentra mujeres feministas y otras que no lo son:

también hay un montón de compañeras que no están de acuerdo con el feminismo, trabajamos con las bases y hay muchas que creen que el feminismo que es lo que ve en la tele, las que muestran las tetas... Por eso nosotras charlamos que hay un montón de feminismos, de culturas, muchas maneras de expresarlo. (...) Hay compañeras recontra proaborto y otras de la iglesia. Por eso la mayoría no se acerca por alguna cuestión de militancia sino por cuestión económica. Por eso esos espacios de fraternización son necesarios porque si no estamos rosqueando todo el día, y hay conflictos o cosas que pasan con compañeras particulares o en unidades productivas. Por eso es necesario. (ML. 01/23)

Es la *cuestión económica* la que las aglutina al operar como columna que vertebra el resto de las problemáticas con necesidad de resolución pero también cierta necesidad definida como de *fraternización*; en este sentido, expresa:

hay mucha gente que se acerca por necesidad económica y buscando fraternización. Nosotras tenemos esos espacios donde nos juntamos. Aunque tenemos muchísima tarea, reunión, trabajo...Pero nos juntamos de a poco con compañeras y disidencias para organizarnos como comisión de género. (ML. 01/23)

Respecto de las limitaciones que algunas referentes encuentran a la hora de establecer parámetros para repensar la desigualdad, se orientan a la idea hegemónica de maternidad que se encuentra presente en los sectores populares. Desde el punto de vista de Marcús (2006)

La maternidad es vivida por las mujeres de *sectores populares* como un atributo de la esencia femenina, como un instinto, como algo natural, pues en su percepción se pueden leer las huellas que ha dejado la visión hegemónica del mundo, impuesta por el patriarcado: hacer parecer natural lo que en realidad es una construcción social y cultural. (pp. 102)

La maternidad es entendida, en muchos casos, como *la obligación a cumplir en la sociedad y con la propia familia por ser mujer*, obstruye las posibilidades de autonomía. Al respecto:

es tremendo, porque para la violencia encontrás... hay ahí... es la primera excusa: dónde voy a ir con los pibes. En realidad no es una excusa, es una razón. Yo misma, me separé y luego volví porque no sabía qué hacer sola con el pibe. En los sectores populares yo identifico que es ese el primer lugar por donde entrás, la cuestión de la maternidad...y bueno, la necesidad de deconstruir la maternidad. Nos ha surgido también la cuestión del deseo... esto de que si estás con muchos tipos sos una cualquiera, los celos de los tipos porque surgen, la división de tareas, arranca muy de ahí. También hemos podido trabajar la violencia en las instituciones. Pero bueno, siempre todo muy ligado a la maternidad. (H. 01/23)

Por otro lado, algunos espacios populares se han organizado ante la presencia de la violencia por razones de género para atender las demandas que receptionan; y refiere los cambios en los modos de abordaje de las violencias que han producido en estos años:

con el femicidio de Valentina¹⁷ estalla la situación. Fue horroroso. Una situación de ansiedad, de mucha demanda. Las pibas mismas empezaban a decir tengo miedo que el chabón con el que estoy pueda hacer lo mismo. Y bueno ellas -yo ya empecé a correrme un poco- armaron 3 grupos, uno de guardia nocturna, el de abordaje y el de promoción. Yo estaba metida en el de promoción, hacíamos encuentros, charlas. El de abordaje recibía a las pibas y el de guardia salía. Y bueno salieron un par de noches... Tenían contacto con la policía, el móvil acompañaba hasta la casa junto a las pibas. Muy difícil. (M. 1/23)

¹⁷ Hace referencia al femicidio de Valentina Gallina, en enero de 2020. Como particularidad, la madre de la joven, Valeria Cazola, también murió como causa de un femicidio en el año 2008 en la ciudad de Olavarría.

El relato deja entrever que más allá de la “ansiedad” generada por un femicidio cercano, existió la posibilidad de organización, aprendizaje y también reflexión sobre la práctica:

(...) en ese momento no lo pudimos medir, hoy en día las chicas tienen más recorrido. También hoy la situación está más medida. En ese momento las personas estaban en una situación de pánico generalizado. Las personas llegaban con mucha ansiedad. Y en ese sentido, Florencia¹⁸ nos acompañó muchísimo -más allá de las peleas- en ese proceso (risas). Hoy la estructura que tienen las compañeras es lo que aprendimos de Florencia. También todo el circuito burocrático (...) Entendimos que no es nuestro rol tener la guardia. Nuestra tarea era la de la promoción y la de articular. Hoy en día ya hay un armado en que las mujeres sacan turno en la Dirección de Políticas de Género, las acompañan al servicio local, a la comisaría. (H. 1/23)

En nuestra ciudad media, los feminismos populares cuestionan las políticas públicas de corte local, que no “alcanzan” a cubrir las demandas y urgencias de aquellas personas a las que englobamos dentro de los denominados sectores vulnerados que vivencian violencias por razones de género. En este sentido, expresan:

Han venido compañeras que nos han dicho ‘no puedo más con esta situación’ (...) hemos acompañado a denunciar o escuchar nada más cuando no quieren denunciar porque entendemos que es un proceso, que a veces no se puede salir de una relación así. Por eso charlamos mucho sobre cómo acompañar y no juzgar cuando a veces cansa que la compañera no salga de ese lugar. Hace poco nos pasó una situación con una compañera que fue a denunciar y nosotros fuimos a la Dirección de Políticas de Género porque ella ya había ido y tenía entrevistas, entrevistas nada más...(ML. 1/23)

bueno después también, ese desfasaje. Una vuelta voy a la Dirección de Políticas de Género con Estelita, ella trabajaba de trabajadora sexual, prostituta. Vamos a la DPG porque ella me dice que quiere dejar y nos atiende la psicóloga. Divina es... pero por ahí para otra cosa. Cuando nos atiende con Estela... viste por ahí una cuestión muy romántica sobre cuáles son tus proyectos, qué querés hacer... Y que ahí vos te das cuenta la distancia... qué también es muy difícil, yo no te digo que la psicóloga podía

¹⁸ Hace mención al nombre de pila de la Lic. Florencia Juárez, ex directora de la Dirección de Políticas de Género de Olavarría, entre junio de 2016 y marzo de 2022.

tener la respuesta o alguien podía tener la respuesta... Es muy difícil. Pero bueno, ahí hay un desfase entre el protocolo -que hay que tener un protocolo de acción porque si no es un desquicio- y en cómo vas actuando ese protocolo con cada persona. (M. 1/23)

Nótese que al mismo tiempo que cuestionan el accionar del Estado también se producen demandas. Ese punto de interrelación debiera constituirse en el puntapié para la construcción de saberes complementarios. Verificamos, con otro conjunto de testimonios, cierta distancia entre las necesidades de las personas violentadas y las respuestas institucionales que inmediatamente debe proveer el Estado.

Y bueno un día estábamos en una manifestación y llegó hecha pelota y bueno listo. Dijimos hasta acá llegamos, ya demasiado. Y fuimos a la Dirección de Políticas de Género como organización a decir que se haga algo. Nos atendió Flor¹⁹ y todo el equipo, la abogada, la psicóloga. Estábamos con una furia terrible por cómo estaba la compañera.

Y bueno nos dijeron que vayamos caso por caso que ellas iban a atender a las situaciones (...) y se sintieron un poco mal porque fuimos todas así...Y empezamos a ir a los 2 o 3 días por este caso diciendo que la piba necesita un lugar donde ir. Así que ella estuvo 2, 3 meses viviendo en casa. Yo les decía: yo me ocupo de que esté en mi casa pero ayúdenme con el tema del alquiler, ella necesita plata. Además mi casa es así (haciendo un gesto como que era pequeña) y vivimos 5 personas. Ella con dos pibes, yo con una. Así que ayudemos a la piba con eso, pero no... la plata no la podemos conseguir y no es fácil conseguir el alquiler. La compañera hoy en día volvió con él. (ML. 01/23)

En otro orden de cosas, la resolución institucionalizada de las cuestiones vinculadas a las violencias por razones de género adquiere ciertas particularidades dada la escala media que es propia de nuestra ciudad; asimismo, hemos sostenido que “la cuestión de la escala de la ciudad interesa en la medida en que constituye un factor que incide en el proceso de la formalidad e informalidad de los acuerdos y prácticas, en definitiva, de las políticas que se pueden operativizar” (Pérez, 2023, pp. 265). Una de las entrevistadas acuerda en relación con el hacer feminismo de acuerdo a la ciudad en la que se viva:

¹⁹ En referencia a la actual Directora en funciones, desde marzo de 2022, Lic. Florencia Caro.

Sí, es distinto hacer feminismo acá que en capital o en conurbano. Las realidades son muy distintas, el ritmo de vida de nosotros también es muy distinto. (E. 01/23)

Es en la trama de la ciudad media donde el tratamiento de las violencias por razones de género produce procesos singulares que implican articulación, tensión e imbricación entre los sectores populares y las dependencias estatales locales (Pérez, 2023). En este sentido, recabamos algunos aspectos que hacen específicamente a la cuestión de la medianía de la ciudad, atendiendo a lo que expresa Girado (2020)

“La medianidad de la ciudad opera en la trama de relaciones sociales; representaciones de uso extendido tales como ‘acá nos conocemos todos’ adquieren centralidad en la tramitación de demandas y problemáticas, ya que muchas veces el hecho de ser conocido de tal y cual persona o, como suele decirse, ‘tener llegada a, posibilita sortear ciertas formalidades y burocracias, generar instancias de diálogo y habilitar otras reciprocidades.” (pp. 143)

El hecho de que “nos conocemos todos” propio de la ciudad media (Silva, 2009; Girado 2020; Pérez, 2023) permite ver instalados ciertos prejuicios sobre las personas de sectores populares. En la alocución de una entrevistada -que interpela a funcionarios/as del Estado local a partir de constituirse como referente de las mujeres de los sectores vulnerados- se avizoran dos racionalidades presentes en la institucionalidad local:

Recuerdo que Dolores²⁰ me decía ‘¿por qué fulanita y menganita no dejan a los pibes en el Centro de Día?’ Y yo le decía: ‘Dolores...porque para vos y para mí el trabajo es importante como para dejar a los pibes llorando en guarderías o en el maternal a los dos años’. Para ellas [para las mujeres de los sectores populares] no hay nada que justifique dejar al pibe llorando, no lo soportan. Es más, te lo dicen: dicen ‘¿para qué voy a dejar al pibe llorando? ¿Para ir a tomar mates a mi casa?’ (H. 01/23)

²⁰ Hace mención a la Lic. Dolores Muro, ex subsecretaria de la Secretaría de Derechos, Igualdad y Oportunidades del Municipio de Olavarría, durante 2016 a 2021.

Se evidencia en el extracto anterior, además, la importancia asignada a la maternidad. Sostenemos que las disímiles racionalidades inherentes a cada tipo de institucionalidad que se conforma en esos espacios, sumado a las diferencias de intereses marcados por las políticas partidarias y a la aparición de nombres propios en el intento de resolución de las violencias constituyen un nudo gordiano que suele tensionarse ante el recrudecimiento de las violencias.

A veces tardan mucho en darles el subsidio de la ordenanza, que igual es una miseria y no alcanza para nada, para nada. Pero en el medio las chicas tienen que comprar morfi o pañales hasta que sale [el subsidio] y cómo se las arreglan? se cagan de hambre, o vuelven con el tipo, o sea... o sea, se nota que nunca les faltó un peso, porque es desesperante ver al pibe que quiere morfar y no tenés, o que le tenés que comprar una zapatillas para la escuela y no podés, y bueno, no entienden... o sea, se cagan. (M. 1/23)

Respecto de la institucionalización de algunas feministas y de los problemas de índole económica:

Por ejemplo compañeras que se juntan hoy están trabajando en el Estado, se han institucionalizado, *algunas quieren un nombre*, otras necesitan la plata. Hay otras compañeras como por ejemplo Socorristas que las hemos necesitado y sabemos que podemos armar una red, ayudarnos en cuestiones particulares... pero después hay cosas que hay que organizar que nos cuesta un montón organizar en conjunto por cuestiones ideológicas. Y es re choto porque eso no tendría que pasar. (...) Para nosotros a veces es choto trabajar con compañeras que están en esa. No nos sentimos bien. Por ejemplo Flor²¹ de la Dirección de Políticas de Género... como que sentimos que no está de nuestro lado. Les dijimos que cuando vamos a reclamar a Desarrollo Social²² no están ellos de nuestro lado. Cuando vamos a hacer quilombo no están acompañándonos. Cuando vamos a reclamar a desarrollo social les decimos “vengan con nosotras”, porque las pibas están hechas pelota, pero no... (...) cuando vamos a la puerta de la municipalidad somos los quilomberos, los planeros... Son lugares que no tienen nunca recursos... tienen que tener muchísimos más recursos que cualquier otra institución. No es integral como te la venden la respuesta, no... (ML. 01/23)

²¹ Ver nota al pie N° 22.

²² En abril de 2023, la encargada del espacio, Silvana Rosales, se vio envuelta en hechos de corrupción y abandonó su cargo.

La idea de nombre propio se vincula con la cuestión de que quienes *hacen cosas* en el ámbito de lo local, *lo hacen desde una impronta particular*, dejando una huella *en el mismo hecho del hacer*, marcando un estilo propio, vinculado en algunas ocasiones *al hacer* respondiendo a las demandas que se presentan en las instituciones desde parámetros formales o informales.

También, es pertinente considerar la postura de la entrevistada y que implica una racionalidad propia, vinculada a las demandas del sector al que pertenece y representa; pero claramente es diferente a la que sostiene el Estado en general y el local en particular. Asimismo, es una alocución que nos permite inferir la ausencia de transversalización de la perspectiva de género en el espacio de la gestión municipal; en este sentido, no verificamos intervenciones tendientes a morigerar las desigualdades estructurales presentes en la sociedad olavarriense. Otra entrevistada refiere a la relación que desde su propia organización se entabla con el Estado municipal y con el resto de las feministas locales:

La relación con el Estado siempre está, con sus matices. Pero siempre tratamos de ir primero al diálogo y hay momentos en que tenemos que ir a pegar porque estamos en una etapa donde no podemos estar quietos. Hay cosas en que hay que salir a denunciarlo porque somos una organización social, no estamos dentro del Estado y entendemos que hay una cabeza que gobierna para cierto sector. También expresamos un sector que es lo último de lo último entonces no podemos quedarnos en el molde. Dialogamos todo lo que quieras pero la respuesta tiene que estar.

Existe una clara conciencia respecto de que el Estado, en tanto institución reguladora por excelencia de la biopolítica, posee una contradicción fundacional e intrínseca: a la vez que garantiza la acumulación capitalista (que produce profundas desigualdades sociales y que se enlaza estrechamente con una lógica de carácter patriarcal) debe garantizar los derechos de la ciudadanía; en este caso de las mujeres y las disidencias de los sectores populares, que *organizadas van a pegar* -en sentido figurado- para obtener respuestas. Nuestra informante conoce y afirma que el gobierno del Estado local gobierna -valga la redundancia- para cierto sector, que no es al que pertenece; sin embargo, insiste en que *la respuesta tiene que estar*.

Respecto de quienes trabajan en algunas dependencias del Estado provincial y municipal, produce una distinción al enfatizar qué se hace desde su organización con las mujeres y disidencias de los sectores populares:

De lo que una tiene que estar segura es de lo que hacemos. Nosotras hacemos acompañamientos, estamos en los barrios. Sabemos muy bien lo que estamos haciendo. Tenemos una posición muy firme en cuanto al *feminismo que hacemos, que es el feminismo popular*. Nosotras hemos tenido la intención de sentarnos con la comisaría de la mujer porque aunque sabemos que tenemos como ideas sobre los milicos también entendemos que son trabajadores. Y sobre la Dirección de Políticas de Género es lo mismo. Tenemos críticas pero sabemos que son trabajadoras. No voy a ir a bardear, me siento te lo digo y vemos cómo lo resolvemos. (E. 01/23)

El feminismo se hace en la ciudad media; no se es feminista, sin más. Y se hace feminismo popular. Es una alocución que se reitera a lo largo de las entrevistas y en el trayecto de las indagaciones efectuadas. Sin entrar en disquisiciones de índole filosófico, tal vez podríamos interpretar que el hacer hace al ser.

Para terminar,

El feminismo popular puede empezar a poner en palabras la demanda o construir la demanda o puede organizar el conocimiento siempre de la mano de la academia. Siempre vas a encontrar a una de la academia que empieza, no sé... a nosotras nos pasa eso, yo las cago a pedo a las chicas porque cada tanto ponen, 'la Hossa, la que nos da la voz', por mí... Y me dicen que sí, que soy la que mejor interpreta lo que quieren decir. Me dicen que cuando contamos lo que nos pasa 'sos la que dice esto va por acá, podemos analizarlo así...' Más vale que se necesita un ida y vuelta y lo que sí hemos podido construir con ellas es que yo les digo una frase que dijo Alex Herrera: nada de nosotras sin nosotras. (H. 01/23))

Organizar y construir demandas desde el llano, de la mano de la academia, pero con inclusión concreta de todas las voces, sentires y necesidades: *nada de nosotras sin nosotras*.

Para cerrar: final abierto

Los feminismos populares aparecen en Olavarría entre 2017 y 2019, con el auge de las políticas neoliberales instauradas por el gobierno macrista. Si bien hacia 2023 existen diversas organizaciones locales que se reivindican como parte de esa definición que engloba a los sectores vulnerados, su conformación -como a semejanza del país y de Latinoamérica- responde a los embates económicos y se vincula con la consecución de la justicia social.

En cuanto al reconocimiento de las vivencias violentas no suele ser inmediato ni demandado de manera espontánea sino que surge en el marco de otras actividades que estas instituciones desarrollan en sus espacios de pertenencia. Aparecen cuando media el afecto entre las personas del espacio, cuando hay confianza. Para salir de esas situaciones de violencia es necesario transcurrir un doble proceso que incluye, por un lado descreer de los mandatos sociales establecidos en torno del hecho de *ser mujer*; y por otro, *incorporar* la idea de que existen otras opciones de vida por fuera de esos roles de género que constriñen en términos sociales

Es necesario entender cómo se gestiona y se piensa *desde lo más llano* las problemáticas que nos ocupan y eso implica también pensar lo económico y lo habitacional; finalmente se trata de asegurar desde las políticas públicas las condiciones materiales de existencia. Y en todo caso cómo sería posible construir *prácticas emplazadas*²³ (Diéguez, 2019) que posibiliten un real diálogo de saberes entre los feminismos populares y quienes gestionan la res pública en materia de géneros y derechos.

²³ “Cuando pensamos en una práctica emplazada, buscamos atender las dimensiones de praxis y acción que implican pensar, conocer y compartir las experiencias y aprendizajes.” (pp. 114)

Bibliografía

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Foundations Books.
- Barrancos, D. (2010). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Bell hooks (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficante de sueños.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala en L. Cabnal (Ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias. Disponible en: <https://porunavidavivable.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cavarozzi, M. (2002). *Autoritarismo y Democracia*. EUDEBA.
- Combahee River Collective (1977/1981). "A Black Feminist Statement", en Moraga y Anzaldúa (Eds.) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (pp. 210-218). Kitchen Table, Women of Color Press.
- Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics". *University of Chicago Legal Forum*, 140, 139-167.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color [Mapeo de los márgenes: interseccionalidad, políticas de identidad y violencia contra las mujeres de color]. *Stanford Law Review*, 43(6), 1.241-1.299.
- Davis, Angela (1981). *Women, Race and Class*. Random House.
- Diéguez, I. (2019). Interpelando al 'caballo académico': por una práctica afectiva y emplazada. *Nómadas*, 50, 111-121.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *Aljaba*, 14, 51-67.
- Girado, A. (2020). Presencias estatales, relaciones sociales y accionar colectivo. Una etnografía sobre la experiencia de lucha y de trabajo de una agrupación habitacional. *Runa*, 41(2), 143-159.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Café de las Ciudades.
- Gusfield, J. (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Siglo XXI.
- Hill Collins, P. (1990/2000). *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Hooks, B. (1984/2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista" en Hooks, B.; Brah, A.; Sandoval, C. y Anzaldúa, G. (Eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-50). Traficantes de sueños.
- Iturralde, E. y Pérez, P. (13-15 de abril de 2016). #Ni Una Menos en Olavarría [Conferencia]. IV Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y II Congreso Internacional de Identidades, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/78203>.

- Iturralde, M. E., y Pérez, P. (10-12 de julio de 2018). *El género es la cuestión: Políticas públicas y organizaciones sociales en una ciudad intermedia después de la marcha “Ni Una Menos”* [Ponencia]. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y III Congreso Internacional de Identidades, La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10825/ev.10825.pdf
- Korol, C. (2018). El diálogo de saberes en la pedagogía feminista y en la educación popular en C. Korol (comp), *Educación popular, pedagogía feminista y diálogo de saberes* (pp. 11-36). América Libre.
- Laclau, E. (2008). *La razón populista*. (1a ed., 3a reimpresión). Fondo de Cultura Económica.
- Lemiez, G. (2018). El rol de la mujer dentro de un sistema de fábrica con villa obrera: la industria del cemento en Argentina (1940-1970). *Revista Contextos*, 40, 1- 22.
- Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista argentina de sociología*, 4(7), 99-118.
- Martínez, M. (2015). *Identidades feministas en proceso. Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales en las movilizaciones feministas en el Estado español*. [Tesis doctoral inédita]. Universidad del País Vasco.
- Minici, F. (2018). Resistencia Permanente en Nijensohn, M. (Comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 43-56). LATFEM y Ediciones la Cebra.
- Moraga y Anzaldúa (Eds.) (1981). *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Kitchen Table, Women of Color Press.
- Paredes, J. (2010). *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo. Disponible en: <https://sjlatinoamerica.files.wordpress.com/2013/06/paredes-julieta-hilando-fino-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>
- Pérez, P. (2004). Mujeres en la crisis: ¿hacer de comer o hacer política? en P. Pérez (Comp.), *Las figuras de la crisis* (pp. 13 - 45). Editorial Nueva Generación.
- Pérez, P. (2016). Construcción de una agenda política con perspectiva de género en la ciudad media en Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (Eds.), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp.373 - 389). Café de las ciudades.
- Pérez, P. (2023). *Políticas y tramas locales vinculadas con las violencias de género en una ciudad media bonaerense* [Tesis de Doctorado inédita], Universidad de Buenos Aires
- Pérez, P. (2022). El arte de visibilizar. Reclamos y puesta en escena pública de una demanda por la erradicación de la violencia de género en Dieguez, I y G Piñero (Eds.), *Situar la investigación*. Cuadernos de la Maestría en Arte y Sociedad en Latinoamérica. Arte publicaciones- Unicen. Facultad de Arte - UNICEN (en prensa).
- Pérez, P. y Russo, M. (2008). Repensar el lugar de las mujeres en sectores populares. Políticas sociales estatales: entre lo socialmente esperado y las posibilidades de autonomía en M. Tarducci (Org.), *Maternidades en el Siglo XXI* (pp 169 - 191.). Espacio editorial.
- Pérez, P; Iturralde, M. E. y Fernández Massara, B. (2022). Introducción en P. Pérez y M. E. Iturralde (Comp.), *Pensar la pandemia desde espacios situados: ciudades, instituciones y sujetos. Aportes desde las Ciencias Sociales* (pp. 7-13). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Semán, P. y Ferrari Curto, C. (2016). Los sectores populares en G. Kessler (Comp.), *La sociedad argentina de hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Siglo XXI Editores.

Silva, A. (2009). *Vitrinas de papel. La circulación de imágenes sociales en la prensa de dos ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires: hegemonía, procesos de mediatización y publicidad de lo privado*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Filo Digital <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1861?show=full>

Silva, A. (2020). Ciudades medias: problematizando la escala. *Newsletter*, 46, s/n. <https://www.soc.UNICEN.edu.ar/index.php/categoria-editorial/280-newsletter/n-46/4142-newsletter-n-46-dossier-ciudades-medias-problematizando-la-escala-ana-silva>

Silva, A. y Gravano, A. (2017). Ciudades (medias) y comunicación: cruces, nudos y aperturas. *Inmediaciones de la Comunicación*, 12(1), 39-65.

Tarducci, M. (20-24 de febrero de 2017). *Del movimiento social a la reflexión teórica: género y sexualidad en América Latina* [Seminario]. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.

Ferias eran las de antes. Imaginarios urbanos en torno a las ferias en su relación con el uso del espacio urbano en la ciudad

Rosana Sosa
María Inés del Águila

Introducción

El presente trabajo²⁴ recupera el análisis sobre un mapeo de ferias realizado entre los años 2016 y 2017 en la ciudad de Olavarría, mapeo que surge como iniciativa gestada por el espacio que ambas autoras compartíamos: el Programa de Economía Social, Solidaria y Popular (PESSyP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). La fuerte caída del empleo registrado a partir de 2015, fue acompañada de procesos de trabajo autogestivos por parte de las clases populares. En este contexto, la proliferación de ferias, como estrategia de comercialización, constituyó un fenómeno cada vez más visible en las diversas espacialidades urbanas de la ciudad, así como en las agendas públicas, mediáticas y académicas. Derivado de ello, las ferias generarían un proceso conflictivo en relación con las posibilidades concretas de uso de espacios (públicos y privados) de la ciudad. Dónde feriar, cuándo hacerlo, quiénes podrán participar de las ferias y cómo hacerlo, mediante qué estéticas y estrategias de comunicación para convocar público, serán algunos

²⁴ El artículo es una versión revisada del trabajo "A esta ciudad le hacen falta ferias, pero de las auténticas". Mapeo y análisis sobre los imaginarios sociales en torno a las ferias en su relación con el uso del espacio urbano en la ciudad de Olavarría, durante el periodo 2015-2016". Fue presentado en las IV Jornadas de Antropología Social del Centro. Proyecciones antropológicas en coyunturas de transformaciones socioculturales; 2017.

de los ejes de debate en la gestión de ferias por parte de las organizaciones con las que nos vinculamos desde el PESSyP. El mapeo elaborado es revisitado en esta oportunidad atendiendo a los importantes aportes realizados en la tarea de reconocer y dar cuenta de estas diversas formas de hacer, sentir y pensar las ferias, e indagar en la relación entre estas construcciones identitarias de las ferias y feriantes con las espacialidades urbanas en las que éstas tienen lugar.

Desde una perspectiva interdisciplinaria entre los campos de comunicación y antropología, procuramos dar cuenta de las disputas de sentido vinculadas al uso de los espacios urbanos para feriar y a “la feria” como valor en los procesos de comercialización de los trabajadores de la economía popular. Mientras unas ferias presentan una concepción dominante y sentidos restringidos de comercialización de productos novedosos e innovadores, otras presentan una idea integral de feria, organizada estratégicamente, que trabaja desde la acción colectiva sobre sentires, pensares e identidades. Así, a modo de contraste, el campo de la economía social en Olavarría compone un panorama diverso que procuraremos desentrañar desde un acercamiento a la organización, participación, localización y cierta idiosincrasia de las ferias olavarrienses.

Finalmente, el mapeo constituyó una instancia de contribución concreta para la realización de un diagnóstico en clave de una acción propositiva en torno a la estrategia de comercialización más frecuente, cuestión que nos condujo a identificar intersticios para el trabajo conjunto con las organizaciones de la ciudad.²⁵

Consideraciones Teórico-Methodológicas

Uno de los objetivos del mapeo estuvo vinculado a la necesidad de visibilizar las posibilidades concretas (dificultades y facilidades) de comercialización por parte de los pequeños productores locales, indagando específicamente en el formato

²⁵ Dicho diagnóstico fue clave para el trabajo posterior, realizado en el campus universitario con productores y artesanos que es analizado en el trabajo de Rosana Sosa en esta misma publicación.

“feria”, en una ciudad intermedia. Dentro de las posibilidades de organización social del abastecimiento humano, la feria se constituye como una modalidad itinerante, que posibilita la venta directa o, como se expresa comúnmente en estos contextos, “del productor al consumidor”, evitando la intermediación²⁶ en el proceso de producción- distribución-consumo.

Las lógicas *itinerante* (en el tiempo y en el espacio) y *colectiva*, son dos elementos fundamentales de la feria en tanto estrategia de comercialización. Una lectura en términos estructurales del fenómeno indicaría que, en relación con la itinerancia, esta estrategia permite acompañar los tiempos de la producción y de la comercialización, en su vinculación con los ciclos domésticos de producción/ reproducción (los trabajos domésticos y de cuidados). Lo colectivo, por su parte, asume diversas lecturas: como instancia específica o un momento particular de organización para la comercialización; y/o como proceso, una construcción conjunta de estrategias laborales *autogestivas* (comunitarias o individuales)²⁷. Esta distinción es fundamental para interpretar los significados en torno a las formas de feriar relevadas.

En este sentido, la feria es recuperada desde una dimensión simbólica que es objeto de múltiples significaciones. En algunos contextos se manifiesta como mera instancia de intercambio económico entre individuos; en otros, como una modalidad de intercambio social, entendiendo al intercambio en un sentido amplio, al posibilitar y requerir la construcción colectiva y convocar a la fiesta; o bien como espacialidades destinada a la comercialización de producciones específicas, como la artesanal. Estas representaciones muchas veces conviven en los mismos grupos y en las mismas personas contradictoriamente, al tiempo que también

²⁶ Intermediación que ha devenido en una especialización del proceso económico y que su concepción y puesta en práctica liberal, resulta hegemonizar las relaciones de intercambio en la organización del mercado capitalista. No obstante, en las prácticas de comercialización popular, observamos estrategias de intermediación solidarias que facilitan los intercambios.

²⁷ La autogestión supone determinadas valoraciones sobre las formas hegemónicas de trabajo (bajo relación de dependencia), lo que requiere de un análisis más profundo y escapa a las intenciones de este trabajo. Es por ello que, cuando mencionemos la autogestión, haremos referencia a los usos nativos del término, que implican estrategias de gestión de medios de vida tanto individuales como colectivas.

construyen a la feria como arena de intensas pugnas por sus significados.

En definitiva, el enfoque teórico que sustenta este trabajo parte de suponer que la producción simbólica de la vida urbana es un resultado histórico, es decir que, se inscribe en las contradicciones del proceso social y forman parte de las relaciones de poder. En este sentido, nos alejamos de una concepción idealista respecto de los imaginarios, para entenderlos como la capacidad humana de crear el mundo y conferirle sentido (Paula Vera, 2019). Los imaginarios urbanos son “un sistema de representaciones históricas y culturalmente construidas con referente en el espacio urbano. Esta noción permite dar cuenta de la ciudad como espacio vivido y no sólo como un espacio en el que se vive” (Silva y Boggi, 2015, pp. 53).

El mapeo de las ferias y sus significaciones, nos permite indagar en las posibilidades concretas de uso de los espacios urbanos para estas estrategias de comercialización, así como dar un primer paso en la comprensión de las tramas de poder locales que participan en este campo.

Podemos vincular la relación entre procesos de comercialización y la estructura espacial urbana, desde una comprensión histórica-estructural del fenómeno urbano (Gravano, 2013). Autores marxistas como Castells (1974), Harvey (1977) y Singer (1981), hacen referencia a la naturalización de la segregación, como lógica del urbanismo en el capitalismo. Y en éstos términos, podemos advertir una naturalización de la segregación espacial de ciertas lógicas de comercialización, como son las ferias (en general) y las “ferias populares” (en particular). Naturalización que se produce y re-produce en imaginarios sociales hegemónicos en torno a la noción de feria y feriante, marcando, sectorizando y normalizando las diversas lógicas de comercialización.

El *corpus* documental que produjo el material de análisis de esta investigación es resultado de un trabajo de campo, que combinó entrevistas en profundidad, abiertas y semiestructuradas, y registros de observación participante. Esta producción documental fue realizada a partir de diversas actividades a lo largo del período entre 2016 y 2017.

En primer lugar, nos referiremos al trabajo etnográfico en ferias organizadas bajo diferentes modalidades, en distintos lugares de la ciudad y con diversos actores. La etnografía fue realizada por una de las integrantes del programa que,

además, participaba como productora de plantas, que comercializaba en diversas ferias de la ciudad. Paralelamente el trabajo de campo tuvo continuidad en 2016 y 2017, en el marco de un proyecto de extensión universitaria que denominamos “Feri(ando): intercambio de saberes entre productores y consumidores de una economía sustentable y popular”. Éste se desarrolló conjuntamente con dos instituciones (“La Higuera, casa de acción política” y el centro cultural “Chamula, tierra de las artes”), a través de las cuales pudimos construir redes y vínculos con productores locales e implementar estrategias de visibilización de (y entre) el sector. Asimismo, estas instancias nos permitieron acceder a las representaciones sobre las ferias de la ciudad, a partir del trabajo con productores locales.

Por último, el trabajo de relevamiento culmina con la conformación de un grupo de trabajo para la gestión comunitaria de ferias conformado por un grupo de productores identificados como “de la economía social”, denominado “*AEQUUM*”, que significa *feria*, en latín.

Tanto la experiencia de campo vivida y participada, como la intervención a partir del proyecto de extensión, nos permitieron acceder a aquellas tramas profundas en la organización y gestión de las ferias. En términos etnográficos, podríamos denominar esta estrategia como “observación participante”, pero conviene realizar algunas aclaraciones. Participar no se limita a una práctica para acceder a la comprensión del punto de vista nativo. La participación supone además dejar afectarse “por las mismas fuerzas que afectan al nativo²⁸” (Goldman, 2006, pp. 33). En este sentido, la observación participante, adquiere entonces una dimensión significativa en nuestro trabajo de investigación-acción, en tanto que se establece una modalidad de relación dialógica con el objeto y las personas que participan del campo de las ferias. Al movernos en el mismo dominio, activamos (intencionada o involuntariamente) las tramas ocultas, permitiéndonos ser parte de las contradicciones y de las fuerzas que nos tensionan, obligándonos a objetivarlas y problematizarlas, en un ejercicio de reflexividad continuo.

²⁸ Denominamos nativas a aquellas personas que participan de y están involucradas en el campo social que se construye en el proceso de investigación-acción.

Las instancias de intercambio registradas abrevan en distintas posiciones acerca de la necesidad de construir espacios de feria para *auto-gestionar* la comercialización de los productos en la ciudad. “¿Dónde feriar?” comienza a gestarse como “el problema” y simultáneamente “¿quiénes feriamos?” se constituye en su “problema derivado”. En este dónde feriar, no aparece “la plaza del centro” como objetivo primordial (como sí ocurrió con otras organizaciones locales de productores, artesanos y emprendedores) a ser disputado o reclamado como ámbito legítimo de feria. Surge la idea de la realización de ferias *co-organizadas* con centros culturales e instituciones educativas, idea que valoramos cercana al objetivo en términos de economía solidaria. Las tensiones comienzan a evidenciarse al tener que definir *quiénes* feriamos. Los espacios de feria imaginados/vividos como “reducidos”, constituyen un primer “obstáculo” y se traduce en “criterios de selección” de feriantes. Cuestión que además nos atraviesa como integrantes del programa, en nuestro rol como: ¿facilitadores de la comunicación?, ¿armadores de feria?, ¿secretarios de prensa y difusión?, ¿o productores, pero de “conocimiento científico”? Este se convertirá en un primer desafío para quienes integramos el programa: salirnos de ese imaginario y lugar asignado a la extensión universitaria como tarea mecanizada de transferencia, trabajo en el sentido de acciones concretas visibles. Salirnos del lugar de organizadores de ferias, como guías del saber hacer, para dar lugar a los procesos autogestivos (aunque ésta incluya la co-gestión). Y salirnos del lugar de “las acciones concretas” para situarnos en la producción de conocimiento colectivo en el mismo proceso de extensión (investigación-acción).

Finalmente, en las luchas de sentido por “quiénes feriamos”, observamos y participamos de tensiones vinculadas a las disputas por la legitimación de los espacios urbanos para feriar.

Las contradicciones en este proceso siguen expresándose además, en los conflictos en torno al tipo de producciones (artesanales/tipo industriales) y su legitimidad para participar de las ferias de la economía social, las que se amalgaman con la idea de feria artesanal. Pero junto a las imágenes de quiénes feriamos (que implica el tipo de producción de cada feriante) aparece otra que advertimos importante, y que se liga a qué tipo de feria queremos hacer.

A partir de aquí proponemos cinco ideas-problemas que habrán de ayudarnos a pensar qué y cómo estamos haciendo las ferias pero, fundamentalmente, es una invitación a empezar a hacer las ferias que estamos pensando.

Acerca de quiénes somos “los que feriamos”

“Y La Plaza [del centro de la ciudad] no tiene que ser solo para artesanos. La Plaza debería ser para todos. No te digo de armar una saladita, pero para los emprendedores, los pequeños productores también”. (Mónica, 41 años, productora de bijouterie, feriante)

“Si querés ir a una feria artesanal pura, tenés que irte a Tandil, Azul... a Sierra de la Ventana. Acá en Olavarría no hay más ferias realmente artesanales. Las que hay son más saladitas que otra cosa”. (Artesana textil)

“La feria [artesanal de la plaza del centro] debe ser un lugar para los artesanos que laburan y viven de esto. Los otros que alquilen locales como cualquier comerciante. Nosotros venimos a hacer otras cosas además de vender, es un lugar de encuentro, para mostrar y aprender de otros... pero también es cierto que vivimos de esto y no podemos competir con lo comprado en once”. (Andrés, artesano fiscalizado, 47 años aproximadamente. Entrevista de 2017)

La proliferación de ferias en distintos puntos de la ciudad es uno de los datos más relevantes del mapeo. Una realidad que se asocia a los últimos diez años, que se acentúa en la época de primavera y verano y que ha incidido en el modo en que circulan las personas por la ciudad. Sin embargo, la diversidad y la multiplicidad de espacios destinados a las ferias parecieran exigir algunas aclaraciones.

La expresión arriba citada de Mónica, al igual que el mapeo realizado, nos permiten identificar, entre los feriantes, a tres grupos que se diferencian (y son diferenciados) por el “tipo de producción” que buscan comercializar y por los significados que se asocian a ello. Veamos.

El primero, está integrado por artesanos “puros”, al que se refiere Andrés. Legitimados por cierta “historia” en las ferias, avalados oficialmente por un listado municipal y portadores de un saber artesanal del que se pondera la pureza,

subrayan su aporte a las ferias que el imaginario urbano hegemónico recupera como “las verdaderas”. Este aporte se consume en el tipo de productos, que son “obras”, que los diferencia de las “chucherías y baratijas” “compradas en once”, así como de los grupos manualistas. En la construcción identitaria de este grupo se apela a un hacer feria que involucra intereses más amplios que “los económicos” como socializar, aprender, compartir, entre otros. No obstante, ponen en valor el sentido integral que las ferias poseen como medio de vida, en tanto materialmente dependen de ellas para su reproducción.

Un segundo grupo, a los que se asocia la “proliferación”, son quienes se dedican a la reventa de productos comprados en grandes cantidades que, a un bajo costo, son ofrecidos en las ferias. Ejemplos de ellos son quienes venden bijouterie de acero quirúrgico o productos de belleza, entre otros. Los sentidos que se asocian a este grupo son los más controversiales. Bien recepcionados por algunos asistentes a las ferias y potenciales compradores, mal catalogados por los artesanos (por “distraer” o “desviar” la atención de sus productos) y combatidos por los comerciantes (basados en que se enfrentan a una “competencia desleal” dado que no tributan impuestos para comercializar). Quienes realizan este tipo de actividades se identifican como “pequeños emprendedores”, para diferenciarse de los productores, artesanos y manualistas. Este posicionamiento identitario es expresado con mayor fuerza cuando es necesario legitimar el uso del espacio público no arancelado para poder feriar.

Por último, identificamos un tercer grupo, integrado por feriantes que, sin ser artesanos, son propietarios de unos saberes que, destinados a la producción, elaboran productos que permiten la convergencia de lo industrial y lo artesanal. La terminología nativa recuperada en el trabajo de campo, denomina a este grupo como “manualistas” o como “productores”. El primer término se refiere a la “intervención manual” efectuada sobre el producto industrial que, según los discursos nativos, podría medirse en porcentajes. Las reglamentaciones y acuerdos esbozados para los momentos de fiscalización de las producciones, generalmente señalan la necesidad de un ochenta por ciento de intervención manual sobre aquellos objetos provenientes de la industria de producción masiva. Este criterio suele ser objeto de intensos debates y desacuerdos entre feriantes, al

tener que definir el grado de intervención manual de sus producciones.

No obstante, esto los aleja del carácter “puro” de los artesanos, y los inhabilita para participar de aquellas ferias que son organizadas con la rigidez del criterio artesanal. Sin embargo, su pelea radica en un espacio en esas muestras mediante su diferenciación de la reventa.

Los productores son identificados como aquellas personas que realizan los productos íntegramente pero con materias primas provenientes de la industria masiva (como panificados) o bien, quienes utilizan técnicas de producción en serie, similares a las industriales (producción de carteras por ejemplo). Es así que podría evidenciarse una distinción en este subgrupo también y los límites siempre son complejos y difusos.

Tres grupos bien distintos, tres lógicas discursivamente distinguibles, y amplias posibilidades de cruces y encuentros en las ferias. Y es en estos cruces, que las fronteras entre las lógicas comienzan a ser difusas:

“Cuando participaba de la feria artesanal del municipio, me pedían por poco que me ponga con la oveja a esquilarla ahí mismo, pero después ves a otros que siguen estando y que, te das cuenta que las cosas que tienen son de dudosa procedencia”. (Mabel 42 años. Productora de tejidos, feriante.)

Este decir se inscribe en una situación puntual: las personas productoras y artesanas, que fueron segregadas de las “listas municipales de artesanos”, por no “cumplir con los cánones de pureza”. Estos grupos intentan hoy conformar grupos de feria alternativos, con reglas “menos rígidas”. Pero no obstante los conflictos en torno a la forma de elaborar los productos, sigue siendo materia de segregación al interior de las asociaciones de feriantes “menos rígidos” como es el caso del tercer grupo descrito. ¿Dónde poner el límite en cuanto al porcentaje de industrial y de artesanal en la producción? ¿Y más aún entre la manualidad y la producción artesanal?

“Tampoco permitimos el sublimado, por más que el dibujo o la frase lo hayas hecho vos... porque pierde el trabajo artesanal”. (Silvio, 48 años, artesano, feriante, ex miembro de “los artesanos fiscalizados del municipio”)

“Creo que sublimar o fotocopiar un dibujo o pintura hecho por vos misma está perfecto. Porque el trabajo creativo salió de vos, no de pinterest”. (Lorena, 37 años, feriante en el contexto del programa PESSyP)

Asumimos que estos conflictos se vinculan a un imaginario hegemónico de feria que prevalece en un amplio sector de la sociedad y que haya su “opuesto” en la “saladita”. Nos referimos a lo que encubre el sentido de lo “auténtico” de las ferias, que “se ha perdido”. Podemos suponer entonces que estas imágenes (que presentamos como polos semánticos en oposición), coexisten conflictivamente al pensar “qué feria queremos”, al ser pensadas además, en el contexto de una ciudad media y con los condicionamientos de una “rígida” (aunque contradictoria) estructura legal-comercial local.

En ese marco, se advierte necesario que la intervención que podamos hacer, fortalezca la construcción del sector y tenga por objeto poner en valor la producción y los saberes locales. La feria, pensada como encuentro entre productor y consumidor nos permite construir un espacio para el conocimiento de cómo fueron elaborados los productos que se van a consumir, es decir, focalizando en el proceso. Pensar una solución en forma dicotómica del conflicto (artesanal/industrial, auténtica feria/saladita), nos conduce a replicar los términos de modo “esencialista”. Pensar en el proceso, como historia del producto y del productor, posibilita y abre juego a las relaciones solidarias entre feriantes (intercambio de saberes, productos colaborativos) y a pensar la producción y el consumo como instancias de enseñanza-aprendizaje. Que los “criterios” de validación de un producto dejen de constituir motivos de segregación, para convertirlos en principios políticos de inclusión mediante la enseñanza-aprendizaje colectivo en el proceso.

En este sentido, desde el PESSyP nos importa trabajar en la dimensión política e identitaria de la feria que queremos producir y cómo nos podemos reconocer en ella y desde ella. Esto implica trabajar fuertemente en las diversidades-

individualidades, interpelando los condicionamientos estructurales: ¿Cuáles son nuestros contextos de necesidad, es decir de partida? ¿Qué nos impulsa a producir, emprender y participar de ferias? ¿Somos mujeres, hombres, disidencias? ¿Qué edades? ¿Qué lugares disponemos para la producción? ¿Con qué capital contamos y cómo lo obtuvimos? Reconocernos “entramados” en condicionamientos sociales, nos posiciona en un “nos” frente al “yo” individual. Esto nos permite pensar, sentir y empezar a materializar “contextos de llegada” colectivos.

Los sentidos que sustentan a las ferias.

En busca de la construcción de “nuestra feria”

“Lo que nosotros queremos y tenemos que lograr es hacer una feria linda, con una impronta personal, que sea llamativa y que le agregue valor a nuestros productos”. (Fernanda, 38 años, feriante)

“¡Esta es una típica feria!” (Expresión de un feriante-consumidor de 33 años en una feria con puestos de reventa y organizadas con elementos de kermesse, música, espectáculos y juegos al estilo “parque de diversiones”)

El mapeo procura indagar acerca de los significados que subyacen a la construcción de una feria, entendiendo por esto que hay allí una confluencia de intereses individuales que, por distintas razones y motivaciones, confluyen. En este marco, es que nos preguntamos ¿por qué se organizan los espacios de intercambio que constituyen las ferias? Lejos de haber un único “por qué”, se abre un abanico de posibilidades que requiere ser analizada. En primer lugar, ubicaremos el foco en la preparación de la feria, en sus organizadores y sus propósitos.

Las grandes ferias son asociadas por los feriantes consultados, a la organización del municipio –directa o indirecta-, a veces como único responsable y otras, junto a instituciones intermedias de la comunidad. Dichas ferias tienen garantizada la participación de grandes afluencias de público, aumentan las potencialidades de ventas y se realizan en espacios públicos.

Aquí confluyen los productores que participan de las ferias como un

“complemento” de otra actividad económica y aquellos que tienen a ésta como actividad principal. Sin embargo, para los últimos resultan insuficientes ya que la periodicidad de las mismas impide pensarlo como un espacio de intercambio frecuente y cotidiano atendiendo a que es su medio de vida.

Las pequeñas ferias privadas son organizadas en garajes particulares, veredas, quintas privadas o salones alquilados y/o cedidos. Estas ferias resultan de la iniciativa de feriantes con más experiencia, quienes asumen la iniciativa de asociarse para: conseguir un espacio, rentarlo, acordar las condiciones de su uso y del formato de feria, atraer e inscribir a feriantes, y encargarse de la difusión.

Algunas ferias han logrado cierto reconocimiento mediante la periodicidad con que se materializan. El cumplimiento de un cronograma (en general mensual) ha configurado un programa de acción que confiere certidumbre y garantiza la continuidad. Los espacios privados, a la vez que resignan grandes afluencias de público, permiten tomar sus propias decisiones, asumir sus propios criterios y evaluar sus propias estrategias. Sin embargo, el panorama que abren estas ferias “chicas” es muy diverso y exige alguna clasificación.

Un primer fenómeno es el crecimiento y multiplicación de “las americanas” que alternan entre los garajes y las veredas o locales, previa asociación, y con una frecuencia mensual. Las ferias americanas pueden ser entendidas como de “reventa”, pero de bienes ya usados, son organizadas principalmente para la venta de un “excedente doméstico”, y generan un flujo de bienes (como ropa, calzado, electrodomésticos, bijouterie) de sectores de medianos y altos ingresos hacia los de menor poder adquisitivo. Algunas ferias americanas son organizadas por instituciones que buscan recaudar fondos (escuelas, iglesias, clubes) a partir de las donaciones que reciben. Otras son organizadas por personas (principalmente mujeres) que compran la ropa usada a bajo precio y la revenden, convirtiendo a las “americanas” en su fuente de ingreso habitual.

Otro tipo de ferias de “reventa”, la constituyen “las saladitas”: en su mayoría destinadas a comercializar productos textiles, siendo sus integrantes revendedores de mercadería que compran ya fabricada. Aquí, la reventa de productos confeccionados en condiciones desconocidas, los costos bajos logrados por compras mayoristas y la procedencia metropolitana son las principales

características que ponderan vendedores y consumidores. Sus organizadores y sus integrantes se asumen fuera de la economía social “por no ser productores”, pero se asumen legítimamente parte de “las ferias”, mientras lo “social” de sus ferias es revalorizado por el modo colectivo de la organización de la comercialización.

En el grupo de ferias “privadas”, también encontramos aquellas organizadas con una lógica en sí misma lucrativa, donde el armado de ferias y el alquiler de los puestos, genera una ganancia en sí misma. En palabras de una productora de ropa de diseño y feriante:

“Hay ferias donde vos pagás y vas a vender lo que quieras. Hay gente que tiene comercio en el centro incluso. Las organizan para ganar plata los propios organizadores. Y vos vas con tus producciones y si no vendés nada salís perdiendo. O salís hecho, pero no ganaste nada y te la pasaste laburando, cuando el otro va con cosas que compra y las revende”. (Lucrecia, 35 años, productora textil y feriante)

Los y las feriantes, ya sean productores o revendedores, pagando el puesto se aseguran de la difusión y de todo el armado y organización general de la feria (sonido, espectáculos, etc). En algunas de estas ferias sólo permiten productos artesanales y realizan una fiscalización minuciosa de los productos, y en otras, la procedencia del producto y su forma de elaboración no constituyen obstáculos para feriar. El formato “feria” en este caso, en realidad oculta una lógica de lucro individual y de explotación del trabajo. Existe, podríamos decir, una apropiación simbólica del valor *feria*, de su sentido festivo, alegre, pintoresco y de paseo en un día no laboral. Por otro lado, el “vender todos juntos” no debe confundirse con construcción colectiva/comunitaria de los mercados y de los espacios de comercialización.

Por otro lado hallamos las “ferias gestionadas desde ámbitos públicos”. Una de ellas consiste en una iniciativa que se enmarca dentro del accionar de las políticas públicas que, encuadradas dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, condujo por acción e iniciativa de promotores de la economía social, a la conformación de un grupo de “emprendedoras”. Entre los años 2013 y 2015 se garantizó el espacio, se proveyó de logística y armado de las ferias en las que confluían todos aquellos que fueron sujeto de derecho de alguna de las políticas públicas

motorizadas por esta cartera. El grupo –denominado ERES (Emprendedores de la Economía Social)²⁹– y el espacio –que funcionó en varias instituciones intermedias de la ciudad con una intencionalidad itinerante– direccionó la producción y se consagró como un ámbito de exhibición y comercialización de los productos hechos por manos locales y con presencia del Estado. Otra de las expresiones que se enmarcan dentro de las políticas públicas, es la feria Agroalimentaria que se organiza desde organismos de la Municipalidad de Olavarría.

Por otra parte, diversas instituciones educativas han incursionado en la organización de ferias en sus establecimientos. Algunas destinadas a la “búsqueda de fondos económicos” y como alternativa de “articulación con la comunidad” y otras con un claro propósito de fortalecer y difundir la producción sustentable de alimentos, el resguardo de la Soberanía Alimentaria. Este último caso es el de la Feria “P.U.enT.E.S” (Productores y Universidad en Territorio, Estrategias de Saberes Soberanos)³⁰ que se realizó en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN) y continúa realizándose en la Escuela Superior Normalizada de Ciencias de la Salud (UNICEN).

Por último, señalaremos a las instituciones intermedias del campo cultural que visualizan en las ferias un espacio de encuentro y las asumen como parte de sus actividades. Así, centros y espacios culturales con distinto grado de formalidad, hacen confluir en el espacio el arte, la creación, la modalidad de intercambio. En este marco, se advierte una experiencia novedosa asociada a la gratiferia que, vinculado a un grupo de permacultura, presentó varias ediciones en la ciudad.

En fin, distintas expresiones de organización que nos permiten obtener algunas conclusiones, ahora asociadas a las ferias y sus propósitos. En el mismo sentido en que reflexionamos acerca de los productores individuales, desde el PESSyP reafirmamos nuestra vocación de trabajar en la dimensión comunicacional de la

²⁹ El grupo ERES (Emprendedores de la Economía Social) se conforma durante el año 2013 y reúne a productores de diferentes rubros productivos con la finalidad de resolver problemas concretos de comercialización y exhibición de sus producciones.

³⁰ Se trata de una acción conjunta del PCAPAS (Programa de Cooperación y Articulación para Alimentos Soberanos, financiado por la Secretaría Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y dirigido por Dra. M Carmen Valerio (FACSO-UNICEN)), la Cátedra Antropología Rural FACSO-UNICEN; Pequeños Productores, Tierra y Agua Recursos Transformadores, Ministerio de Educación de la Nación, Secretaría de Políticas Públicas (SPU) e INTA/ProHuerta.

feria de la economía social y solidaria. Así, y en el mismo sentido en que se proyecta un trabajo de certificación participativa de los productos ofrecidos, la certificación de las ferias se visualiza como contribución en la valoración de buenas prácticas de organización comunitaria y fomento del sector de la economía social.

En este marco, la incorporación de instancias formativas vinculadas al intercambio de saberes entre productores y consumidores podría propiciar espacios de construcción de pertenencia a la feria que permita trascender la propiedad del puesto individual. Este es el caso de numerosos feriantes que participan alternativamente con sus productos y sus puestos en una y otra feria. Los sentidos que implica feriar en cada una de ellas -lejos de ser un aspecto descuidado- es el principal eje de negociación por la necesidad de un espacio para feriar.

Los espacios que se ocupan: propios, públicos y comunitarios

Los saberes que se han reunido en estos tiempos en la organización de ferias incluyen, además de cuestiones muy diversas vinculadas con la producción, la presentación de los productos, la gestión de los emprendimientos. Además, la experiencia parece materializarse en sólidos saberes asociados a “dónde se vende” y “dónde no se vende”. Así, los feriantes pueden dar diversos ejemplos, anécdotas y relatos que identifican espacios de la ciudad como “muertos” y “vivos”.

“Sabemos que en la López Camelo [plaza situada en un barrio de la ciudad] no se vende. Del arroyo para allá (Pueblo Nuevo) sabemos que las ferias no funcionan. No funcionan y te lo digo yo que hace más de veinte años que vengo haciendo ferias”. (Mónica, productora de bijouterie- feriante)

“La plaza y el parque son lugares claves. Te aseguras el flujo de gente. Pero si tenés que armar en un galpón, tenés que mandarle publicidad y meterle a la organización a pleno, que la gente quiera ir y vaya hasta allá porque sabe que va a estar buena”. (productora de cerámica-feriante)

Mientras los espacios cerrados, parecieran generar algunos prejuicios -“la gente no se entera”, “hay que invertir más en publicidad, nadie asegura que lleguen”- los espacios abiertos generan las mayores opiniones a favor. “Vos te

chocas con la feria”, “es más fácil para que te encuentren”, son algunos de los argumentos que convergen en una aprobación unánime de los espacios públicos, sólo lesionada por las inclemencias del clima. Pero el abanico de posibilidades de uso de espacios públicos, o espacios abiertos, percibido por las personas, es reducido. La ciudad posee “centros”, “periferias”, “barrios mancha”, “atrasos” y “delantes” (Gravano, 2005), así como lugares que quedan “lejos”, que conforman imaginarios urbanos. En línea con los análisis del autor, estos imaginarios deshistorizan y ocultan las relaciones de poder que estructuran las formas espaciales y sus segregaciones. Estos imaginarios (re) producen creencias, que actúan como profecías autocumplidas que sostienen que las ferias organizadas en determinados sectores, “no funcionan”. El mapa de la Figura 1, es resultado del relevamiento de imaginarios realizado a feriantes nucleados en el proyecto de extensión “Feria(ndo)” mencionado anteriormente. En este ejercicio se les solicitó que marcaran con verde los lugares, plazas y barrios, donde consideraban que las ferias “funcionan”, con naranja donde “funcionan pero hay que hacer mucho trabajo de promoción” y con rojo donde consideran que “no funcionan”.



Figura 1 Relevamiento de imaginarios acerca de las ferias y los espacios urbanos. Proyecto de extensión “Feria(ando) Intercambios de saberes entre productores y consumidores de una economía sustentable y popular” (2016) Elaboración: María Inés del Águila año 2022, sobre la base de datos recuperados entre 2015 y 2019.

Referencias

Verde: lugares, plazas y barrios, donde consideraban que las ferias “funcionan”

Naranja: lugares, plazas y barrios donde las ferias “funcionan pero hay que hacer mucho trabajo de promoción”

Rojo: lugares, plazas y barrios donde consideran que las ferias “no funcionan”

El resultado indica una re-producción de los imaginarios dominantes sobre los atrases y delantades de la ciudad, ordenamiento que responde a una lógica de circulación que da “visibilidad” a ciertos lugares de la ciudad, como el centro, clubes, parques y plazas de barrios de clase media/alta, o aledaños a las avenidas consideradas “centrales” y más transitadas. Pero al tiempo que visibiliza espacialidades, el ordenamiento y la desinversión en infraestructura de determinados sectores, oculta otras espacialidades. Imaginarios como los “barrio mancha”, “peligrosos”, “oscuros”, “poco transitados”, contribuyen al ocultamiento y a la indeseabilidad de uso de estos lugares.

Por otro lado, un amplio sector de la sociedad olavarriense significa positivamente a las ferias en “la plaza” y en “las plazas”. Partiendo de un sentido general registrado en la plaza del centro durante las ferias en verano, se señala que “a Olavarría le hacía falta tener ferias en la plaza los domingos” porque las ferias le dan “vida a las plazas” y “alegran los domingos”. Pero también hemos recuperado expresiones negativas, sosteniendo que, si bien “alegran un poco a *Olaburrida*”, “algunas ferias son más saladitas que otra cosa”, “parece un tolderío”. Y la feria de artesanos “son tres puestos locos. Eso no es una feria de verdad. Ferias eran las de antes”. Expresiones como éstas conforman la trama de sentidos que, en parte, condicionan la presencia de las ferias (y su aspecto estético) y circulan en los imaginarios sociales de la ciudad.

Pero, por otra parte, entendemos que las mayores conflictividades y las necesidades de definiciones y distinciones puras entre artesano, manualista, productor, emprendedor, así como entre los tipos de ferias, se polarizan e intensifican cuando las posibilidades de feria se dan en “el espacio público, ese que es de todos”. En esta línea, del Águila (2021) problematiza la representación liberal hegemónica sobre “lo público” de la plaza central de la ciudad de Olavarría y cómo esta construcción simbólica tiene efectos concretos, segregando a las clases populares del uso de esas espacialidades públicas para el sostenimiento de la vida.

Siguiendo este planteo, subyace una discusión que parece hacer concluir las más diversas posiciones: que el sector de la economía social logre un espacio propio. Una apuesta definitiva a la construcción y visibilidad del sector, la concreción de una unidad entre los productores y la posibilidad de construir una perspectiva de

futuro, son algunos de los atributos que se asocian a la posibilidad de “conseguir” un “espacio para nosotros”. Diversas expectativas que descansan en un objetivo para el que no se evidencian acciones. En relación con ello, se hace insoslayable la pelea que dio una organización por la ocupación de la plaza central.³¹

Sin embargo, y dado que el logro de tal objetivo pareciera ser lejano, desde el PESSyP venimos compartiendo con varias organizaciones la idea de construir circuitos de la economía social en los cuales podamos imaginar y crear las ferias y sus espacialidades desde el campo popular. La preocupación que subyace a esta propuesta radica en un trabajo colectivo que permita dar un salto cualitativo de la visión instrumental de la feria -asociada solo a la compraventa- y la conecte con las organizaciones que la piensan, la producen y la hacen crecer. Los saberes asociados a la organización social, política y colectiva constituyen un acervo históricamente producido desde las clases populares que no debiera perderse de vista en la tarea de producir las ferias que queremos, en el proceso de construcción del sector de la economía social y solidaria en la ciudad. Así, la circulación por la ciudad y las marcas urbanas que permitan materializar las redes sociales y comunitarias, debería ser una asignatura prioritaria.

Los espacios que se ocupan: propios, públicos y comunitarios

El beneficio mutuo que reciben productores y consumidores al direccionar sus consumos hacia las ferias y mercados de la economía social proviene, en gran medida, de la prescindencia de los intermediarios. Esto se traduce en una remuneración justa y acorde a su trabajo para el productor, un producto de calidad y a un precio adecuado para el consumidor. A esto sumamos un intercambio cara

³¹ Durante los primeros meses del año 2016 acontece un álgido debate entre miembros del poder ejecutivo municipal y La Minga, una Asociación Civil de la ciudad de Olavarría que se conforma para impulsar el crecimiento y la organización social de los emprendedores de la economía social. El eje está puesto en la ocupación de la plaza pública para feriar, acción que es alternativamente permitida y prohibida. Finalmente, la agrupación presenta un pedido formal al Honorable Concejo Deliberante y éste es aprobado el 15 de abril de 2016. Por otro lado, durante 2018 se conforma “Feriantes Organizados Olavarría” que promueven ante el ejecutivo municipal la autorización para comercializar sus productos en la plaza central, que es finalmente obtenido en diciembre de 2018 y se extiende hasta las fases estrictas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y de Distanciamiento, Social Preventivo Obligatorio (DiSPO) por la pandemia por COVID-19.

a cara que consagra, para ambos, el acceso a un conocimiento de las condiciones con que son elaborados los productos, la historia de las personas que los producen, los saberes familiares y comunitarios que se transmitieron y las historias que los enlazan.

En este marco, la feria se consolida como la expresión más sintética de la “ausencia de intermediarios”. Ahora bien, el mapeo ha permitido tomar contacto con prácticas que, en torno de la organización, se vinculan con mediadores.

Entre los criterios de clasificación adoptados por los feriantes consultados, emerge aquél que distingue “las ferias que cobran y las que no”. Los relatos de los feriantes identifican el origen de cierto “canon” o “derecho al puesto” asociado a la necesidad de asegurar el compromiso de asistencia del feriante. El fracaso reiterado de ferias que contaban con una inscripción de decenas de puestos que, finalmente, no concurrían el día de la cita, parece haber conducido a inventar un “reaseguro” vinculado a un “costo al momento de la inscripción”. La generalización de esta práctica no impide que emerjan algunos matices respecto al destino del canon.

Mientras un grupo de ferias lo devuelven a aquellos puestos que se instalaron y formaron parte del día de feria, otros donan a entidades de bien público lo recaudado, asumen ser destinados a gastos comunes (alquiler del salón, instalaciones, servicios, difusión, etc.) o, simplemente, “gastos de la organización”. Unos y otros acreditan la veracidad de los destinos enunciados y la razonabilidad de tal contribución. Sin embargo, existe consenso para los feriantes consultados que el monto de la misma revela cierta jerarquización y tipología de ferias en cuanto “al tipo de público”, “requisitos de presentación de los puestos”, “infraestructura que te ofrecen” y, finalmente, “la cantidad de ventas que puedas lograr”. En este marco, lo que para algunos es sinónimo de “venta asegurada” para otros significa “prohibitivo”. Lo que se observa en estas organizaciones, es un proceso de apropiación simbólica de “la feria” como forma comercial, pero cuyo contenido, y como lo señaló una feriante, “se asemeja más a un shopping”.

Dado este panorama, no resulta redundante señalar que la clave de la feria de economía social radica en la posibilidad de comunicar y poner en acción que, la comercialización de los productos de la economía social y solidaria, no tiene por

finalidad generar ganancias empresariales. Ni para los productores ni para los consumidores. En este marco, delegar en otros la organización de estos espacios nos distrae en los objetivos vinculados al fortalecimiento de nuestros entramados productivos comunitarios y de concreción de espacios de participación social.

Una tarea que registramos pendiente está asociada a propiciar un trabajo de fortalecimiento y puesta en valor del bagaje cultural que conforman los saberes vinculados a la organización popular y a la acción política en sí misma. Lo antedicho conduce a subrayar la importancia de las ferias asociada al encuentro de personas en una causa común, en la incorporación efectiva de esa causa en la agenda pública de la comunidad, así como la visibilización de mecanismos asociativistas, sociales y solidarios.

Asimismo, y en el marco de la difusión y comunicación de la feria, creemos importante generar vínculos de reciprocidad con instituciones intermedias y con el propio Estado, apoyando y fortaleciendo al sector de la economía social y solidaria.

La construcción del consumidor: la tarea pendiente

El mapeo nos ofrece una diversidad de estrategias de los productores que, como hemos visto, alternativamente son protagonizados por feriantes individuales, feriantes asociados, instituciones de apoyo, organizadores de ferias, el Estado, entre otros. Sin embargo, advertimos que todos descansan en la gestión, organización y puesta en valor de los productores. Prueba de ello, son las estrategias vinculadas a que “te vean”, “te tienen que chocar”, “te tienen que encontrar”.

La sistematización de observaciones, reflexiones y discusiones que fueron surgiendo durante las diferentes instancias de mapeos de ferias, el análisis de organizaciones, prácticas y concepciones de trabajo, convergen en un objetivo común: problematizar los modos en que podamos poner en valor las prácticas que, emergentes del campo popular, apuntan a la construcción de otra economía. Y esto supone construir un consumidor.

Creemos que una mirada atenta de los movimientos instituyentes que pueden

estar dándose tanto en el plano de la producción, la elaboración de los productos y su comercialización, debe ser acompañada con la observación de las prácticas de consumo. En efecto, sostenemos la necesidad de pensar estas prácticas en la circularidad de los procesos económicos. El consumo no es la instancia final de un proceso lineal. El consumo produce y re-produce formas de producción, así como también puede modificarlas.

Un ejemplo de esto ocurre en materia medioambiental. Nuevas prácticas ecológicas pueden ser recogidas y potenciadas por un nuevo discurso público, pero este discurso puede generalizarse y hasta volverse “políticamente correcto”, sin que las prácticas dominantes se alteren socialmente de modo fundamental. Igual situación sucede con las prácticas solidarias que, incluidas en la agenda pública, la filantropía, la donación y las caridades parecieran ser miembros de una misma familia. El riesgo de esta deriva resulta en convertir a la “economía social” y a “las ferias”, en tanto símbolos, en instrumentos de segregación social.

Producción y consumo pueden articularse y es deseable que lo hagan, aunque es frecuente que ello no suceda. Es por eso que, en el proceso de construcción del sector de la economía social, solidaria y popular, la producción política de nuestros consumidores es tan importante como la consolidación de espacios para la comercialización o el nucleamiento de productores.

Las ferias de la economía social en la trama urbana.

Algunas reflexiones finales

¿Por qué, frente a la cantidad y diversidad de ferias mapeadas en la ciudad de Olavarría, nos hallamos una y otra vez con que “a Olavarría le hace falta una feria, en la plaza y de las auténticas”? ¿Qué es lo que “no existe” –en las ferias que existen- y se reclama?

La categoría nativa “feria”, participa de tramas de sentidos que circulan y se objetivan de modos diversos en el espacio social urbano, particularmente frente a las dimensiones públicas y privadas de este espacio. Las representaciones vinculadas a los diversos “tipos de ferias”, como las “ferias artesanales”, “ferias

saladitas”, “ferias americanas”, entre otras, nos remiten a problemáticas ligadas a formas de comercialización más legítimas que otras, en relación con uso de los espacios públicos en la ciudad. A modo de ejemplo observamos la existencia de un “consenso” que (en primera instancia y sobre las observaciones en campo) sostiene, para la ciudad de Olavarría en la actualidad, que la “feria artesanal (que es significada como más pura) es más legítima que las ferias “tipo saladitas” o de “emprendedores” ante el uso de los espacios públicos, como la plaza. Pero el mapeo nos “muestra” que, las ferias artesanales (de los artesanos fiscalizados del municipio), son las únicas que han podido tener continuidad en el uso del espacio público que es la “plaza del centro”. Mientras tanto, otras ferias de tipo “artesanales”, para mantenerse “puras”, han tenido que gestionarse de forma “privada” y en la mayoría de los casos, cobrando un canon por el uso del puesto. En tanto las ferias de productores han sido seriamente cuestionadas por el sector de comerciantes (“del centro” y “los barriales”), al solicitar espacios de venta “públicos” en la ciudad, utilizando el argumento de la “reventa” (no paga impuestos- ilegal- competencia desleal).

Ante estas expresiones de conflicto, desde el PESSyP advertimos la impronta de un imaginario hegemónico en torno a las ferias/los feriantes y su “pureza”, que se presenta determinando un ideal (normalizado) de comercialización de “productos artesanales”, legítimo del uso de los espacios públicos, pero que se “muestran ocultando” las mismas lógicas y relaciones de poder de la modernidad capitalista. Estas lógicas de feria en principio no se presentan como oposición (como conflicto) en las tramas de poder local. En tanto que las ferias “no puras” (las saladitas y americanas), encuentran sus lugares de comercialización en el ámbito de “lo privado” pero “informal-ilegal”.

Encontramos entonces lógicas que sí se enfrentan e incluso cuestionan los sentidos de las lógicas capitalistas, y son aquellas que orientan su producción al consumo y no a la obtención/acumulación de ganancias (Martínez Veiga, 1989; Coraggio, 1994, 2009; Pastore, 2006). Esta es la orientación general que está en la base de las motivaciones sociales “económicas”, lo que transforma a los actores sociales en sujetos activos de sus condiciones de reproducción y no meramente funcionales a la lógica del capital. Entonces, frente al imaginario hegemónico

de “feria artesanal pura” encontramos la idea de feria popular como totalidad (económica-ritual-festiva-política). La feria ya no reducida a su valor de cambio (sólo como espacio de comercialización), como espacios “muertos” desprovistos de todo sentido “otro” que no sea el mercantil. Ese imaginario hegemónico se encuentra frente a la posibilidad siempre latente de “lo popular” como resistencia a la formalización.

En este punto, y siguiendo a Mijail Bajtín, resulta sugerente incorporar el sentido de lo popular como “resistencia a ajustarse a los cánones oficiales y en su hostilidad a la estabilidad, a la formalidad” (Bajtín, 1980). Pensar la feria como fiesta, como espacio de encuentro, de paseo, de intercambios de conocimientos, de saberes, de productos con historia (no de mercancías) nos conduce a cuestionarnos sobre el sentido oculto de “la autenticidad perdida”.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1980). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Coraggio, J. L. (1994). *Economía popular y políticas sociales. El papel de las ONG*. Instituto Fronesis.
- Coraggio, J. L. (30-31 de julio de 2009). *Territorio y economías alternativas* [Ponencia]. I Seminario Internacional: Planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia.
- del Águila, M. I. (junio, julio y septiembre de 2021). *¿Si es de todos, por qué nosotros no podemos usarla?: un análisis antropológico sobre los sentidos sociales en torno a la dimensión pública de la plaza para la comercialización en ferias* [Ponencia]. XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS), La Plata. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132762>.
- Gravano, A. (2005). *La ciudad manchada en Gravano, A. (comp.), Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana* (pp. 81-101). Red de Editoriales de Universidades Nacionales.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano* (2a ed. corregida y aumentada). Café de las ciudades.
- Goldman, M. (2006). *Como funciona a democracia.: una teoría etnográfica da política*. Editora 7 Letras.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Martínez Veiga, U. (1989). *El otro desempleo*. Editorial del Hombre.
- Pastore, R. E. (2006). *Documentos del Centro de estudios de sociología del trabajo*, 54, 1-18.
- Silva, A. y Boggi, S. (2015). Estudios sobre imaginarios de ciudades medias en A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (Eds.), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 49-69) Café de las Ciudades.
- Singer, P. (1981). *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI.
- Vera, P. (2019). Imaginarios urbanos: dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios en P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga (Eds.), *Ciudades in-descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 13-40). Editorial UNICEN. Ediciones USTA.

“Lo que nosotros producimos no es perfecto”

Co-construcción e intercambios de saberes en un espacio universitario de comercialización solidaria

Rosana Sosa

“A mí me pone contenta, digamos, que la gente viene a buscar una lechuga o un rábano que no es perfecto -como en una verdulería- y poder explicarles que lo que nosotros producimos no es perfecto: que puede venir con tierra, puede venir comida por algún bichito, que no son todas las hojas iguales y eso es porque esto no está fumigado y que se trata de una producción agroecológica”. (R. Productora agroecológica, 31 años. Registro de campo 2018)

Introducción

Este capítulo busca hacer aportes al diseño de estrategias de fortalecimiento de las instituciones y unidades productivas de la economía social, solidaria y popular de ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires desde un enfoque escasamente explorado: la sistematización de experiencias, saberes y prácticas. Se busca identificar los aprendizajes producidos por las unidades productivas e institucionales y, mediante la construcción de herramientas, promover la ponderación de la dimensión cultural de las iniciativas económicas alternativas.

En función de mostrar estas cuestiones, desarrollaré el caso de la experiencia universitaria que se enmarca en el Proyecto de Extensión universitaria La Posta, perteneciente al Programa de Economía Social, Solidaria y Popular (PESSyP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro. Interesa ilustrar la trascendencia de los procesos de trabajo ocupados de la producción

subjetiva que buscan promover la deconstrucción y construcción de sentidos en las prácticas de comercialización de los actores de la economía popular. Para ello, se recupera un trabajo de campo desarrollado entre el 2017 y el 2022 en el marco de distintas experiencias de investigación, extensión y docencia, a partir del que nos interesa dar cuenta del modo en que se fueron conformando espacios de articulación y diálogo de saberes entre la universidad y el mencionado sector de la comunidad. El propósito es focalizar el interés en la dimensión sociocultural más que en la económica, cuestión que nos conduce a una indagación en la producción de sentidos en los repertorios nativos de los actores.

Mostraremos, entonces, un proceso de reconocimiento de las prácticas desplegadas habitualmente por los trabajadores de la economía popular que, al inscribirse en un formato de mercado solidario, generan múltiples tensiones que conducen -procesos de reflexividad mediante- a resignificar los criterios de la praxis de comercialización popular.

En este marco, al tiempo que proponemos sistematizar las derivas de la citada experiencia y materializarla en una herramienta colaborativa de gestión, buscaremos dar cuenta de los desafíos asociados al impulso -desde la universidad pública- de la construcción y sostenimiento de espacios de comercialización en clave solidaria en un distrito bonaerense.

El trabajo se divide en cuatro partes. En primer lugar, se presentan los retos asociados a pensar (y hacer) de la economía popular un subsector económico, desafíos que trascienden al propio colectivo y en los que la universidad pública argentina exhibe una inscripción. En ese plan, recuperamos la perspectiva de la sistematización de experiencias de intervención social y sus aportes al encuentro de los saberes locales/populares y los académicos. En segundo lugar, ingresamos a la comercialización como campo problemático de la economía popular buscando ponderar “lo realmente existente” (Coraggio, 2004, pp. 159) con el objetivo de proyectar intervenciones. Para ello, se presentan un acumulado de observaciones, análisis y conceptualización que subyace al proceso de co-construcción del espacio de comercialización universitario y que deriva en la confección de un protocolo para la comercialización en clave solidaria que recupera el proceso de reflexividad y sistematización compartido. Por último, se demuestra que el carácter problemático

con que se vive la comercialización logra soslayar los procesos de valorización del trabajo, cuestión que profundiza los condicionantes de la reproducción de la vida de los sujetos implicados. Se convocan a esta discusión algunos deslizamientos en los sentidos que favorecen la emergencia de sentidos solidarios y comunitarios y que, por tanto, aportan a la continuidad de las reflexiones e intervenciones.

En busca de la organicidad de la economía popular

En Argentina, son 3.225.268 de personas los que se inscribieron en el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP [Secretaría Economía Social, Ministerio Desarrollo Social Nación], 2022, pp. 6, 7) creado en 2020 por el Estado nacional con el objetivo de “formalizar la economía popular” (Chena, 2020).³² No obstante esto, la propia Dirección Nacional de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social estima que son ocho millones de personas al considerar datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (INDEC, 2022, pp. 5, 8). En efecto, dichas herramientas han colaborado en mensurar un universo que no forma parte ni del empleo privado ni público, que supera la mitad de la población económicamente activa de nuestro país y que expresan “una característica del capitalismo contemporáneo argentino: que la relación de dependencia no es de hecho la única -y en algunas provincias del norte argentino no es la principal- forma de organización laboral”, señala Alexandre Roig (2021).

Las iniciativas socioeconómicas en clave social, solidaria y popular que caracterizan el caso argentino remiten a una construcción histórica que combina una vertiente tradicional y otra más reciente. La primera, asociada al cooperativismo y mutualismo desarrollados por las corrientes migratorias europeas de fines del siglo XIX y principios del XX. La segunda, tributaria de las respuestas populares a la crisis económica, social y política originada por el desmantelamiento del Estado de Bienestar que impone la dictadura militar y se

³² Así lo refiere Pablo Chena, Director Nacional de Economía Social y Desarrollo Local. Publicado el jueves 10 de septiembre de 2020. Página Institucional Ministerio de Desarrollo Social.

ramifica en las décadas democráticas subsiguientes producto de la globalización neoliberal. Estas iniciativas, dedicadas tanto a actividades productivas como reproductivas, conforman un espacio social en el que se construyen y generan formas de pensar y practicar el trabajo, la producción, el intercambio, el consumo y el ahorro que expresan una lógica diferente a la de la economía de capital y, a la vez, han sido capaces de recomponer los lazos colectivos de los sectores trabajadores excluidos, en particular durante los tres primeros lustros del siglo XXI al inscribirse en procesos democráticos y populares que acontecen en distintos países latinoamericanos.

Durante los últimos años, se registran mejores condiciones para impulsar una trama sinérgica producto del reposicionamiento tanto del Estado como de la sociedad. El primero, concibe y ejecuta políticas públicas y marcos normativos que reconocen, fortalecen y proyectan el sector, lo que contribuye a generar oportunidades de inclusión social mediante el trabajo con una impronta de desarrollo local que dinamiza los territorios. La sociedad, por su parte, evidencia una creciente valoración comunitaria sumado a la presencia en la agenda pública que dan cuenta de cierta penetración capilar que -aun cuando es incipiente -acredita notables cambios en escasas dos décadas. No obstante, el reconocimiento y la visibilidad de los que “inventaron su trabajo” (Grabois y Pérsico, 2015, pp. 5), es insoslayable la vulnerabilidad que evidencia esta trama frente a las políticas regresivas de corte neoliberal que recrudecen en la segunda década del siglo XXI.

En efecto, la articulación orgánica del conjunto de actividades realizadas por trabajadores de la economía popular es la condición necesaria para que ésta logre configurarse como un subsistema económico. He aquí la proyección que José Luis Coraggio avizora para una economía “centrada en el trabajo”, motorizada por una lógica de reproducción ampliada de la vida de todos y, por tanto, capaz de prescindir de subordinarse al capital. (Coraggio, 2011, pp. 103). Esto comprende, por un lado, la necesidad de un acoplamiento “hacia adentro” que es indisociable de una puesta en valor de la diversa trama productiva y reproductiva que caracteriza a este sector, conceptualizado por el economista argentino como “la economía popular realmente existente”. Con esta categoría alude a las unidades domésticas y al sector agregado que éstas conforman de *hecho*, junto a sus *organizaciones*

ad hoc -redes de ayuda mutua y asociaciones voluntarias- caracterizadas por sus intercambios mercantiles o de reciprocidad, guiadas por la reproducción biológica y social de sus miembros aunque “subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital”. (Ob Cit., pp. 104).

Al mismo tiempo, se requiere una proyección de articulaciones de la economía popular “hacia afuera” que revelen su pertenencia al campo económico del que también forman parte la economía capitalista y la economía pública. La primera, conformada por empresas, asociaciones y redes de empresas, enlazadas por la propiedad o por relaciones de mercado, crecientemente monopolizada y regida por la acumulación acelerada de ganancias sin límites. Y la segunda regida por la acumulación de poder político y los requisitos de gobernabilidad del sistema, organizada mediante los sistemas administrativo-burocráticos y concertados con el Sistema Político.

Por lo antedicho, las alianzas “hacia adentro” y “hacia afuera” que requiere la construcción de una economía social y solidaria en clave de proyecto político, abarca cambios estructurales en todos los planos incluyendo aquí la generalización de valores y prácticas solidarias sistémicas. De esto depende la conquista de bases materiales para una versión superadora de la Economía Popular en los países capitalistas de la periferia y conducente a una estrategia de transformación social para lo que resulta inescindible “institucionalizar -mediante la práctica y mediante normas expresas- reglas morales que sobreconformen el funcionamiento de toda la economía” (Coraggio, 2020, pp. 3).

En el campo académico y científico tecnológico se registra -durante las últimas dos décadas- un interés creciente por generar propuestas de trabajo de formación, de investigación y de extensión en diversas Universidades Públicas Nacionales. Correlato de ello, en el año 2016 se conforma la Red Universitaria en Economía Social y Solidaria (RUESS) que inicialmente nuclea los equipos de veinticinco universidades argentinas implicadas en la temática y, transcurrido un lustro, son más de cuarenta las instituciones universitarias agrupadas, consolidándose como un ámbito colectivo y de convergencia para el impulso de la perspectiva de la integralidad de las funciones universitarias y la institucionalización de (otras) modalidades de trabajo. Así, comienzan a registrarse la emergencia de pequeños

intersticios de interjuego permanente entre lo instituido y lo instituyente en materia de construcción de procesos grupales e institucionales que apuesta a producir subjetividades que fisuren los modelos tradicionales con que ha trabajado la universidad.

En esta clave se inscribe nuestro acercamiento a la perspectiva teórica y metodológica de la sistematización de experiencias, un paradigma epistemológico de producción del conocimiento científico de la realidad que nos conduce en el reconocimiento de los procesos de *praxis*, de intervención y de saberes locales y populares.

En busca de la organicidad de la economía popular

He aquí la idea-fuerza que comienza a elaborarse durante los años setenta y comienzos de los ochenta en América Latina y que supone una ruptura con paradigmas conceptuales, marcos de interpretación y modelos de intervención que habían primado en la práctica social hasta entonces. Desde distintas corrientes teórico-prácticas renovadoras (Brandão, 1981; Jara, 1981, 1984, 1986, 2012. Fals Borda, 1982. Núñez, 1984. Leis, 1986. Ministerio de Educación de Nicaragua, 1989. Meijía, 2009), se disputa el paradigma moderno del conocimiento fundado en “lo teórico” y a la idea de que la ciencia produce conocimientos y la práctica supone su aplicación.

La necesidad de deconstruir la manera de comprender propia del conocimiento científico y su sistema de reconocimientos es simultánea a la de construir marcos propios de interpretación teórica desde la realidad latinoamericana constituyen dos importantes desafíos en juego. En este marco, articulado con la emergencia de los movimientos sociales y políticos revolucionarios y con otras búsquedas provenientes de las Ciencias Sociales, se procura la construcción de un nuevo paradigma epistemológico para la producción del conocimiento científico de la realidad: uno que discuta la escisión entre acción, saber y conocimiento e inicia un camino hacia la gestación de un paradigma alternativo que trascienda las antinomias tributarias de la mirada eurocéntrica: entre saber y conocimiento

científico (Fals Borda, 1986) y, además, con plena participación de las personas de los sectores populares en el análisis de su propia realidad y la promoción de la transformación social a su favor. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2006), se trata de proponer una nueva cultura política emancipatoria, construir un pensamiento poscapitalista y decolonial, como iniciativa contrahegemónica.

Desde entonces, el interés por la sistematización de las experiencias ha crecido enormemente en los últimos años en muy diversos campos, sobre todo en las áreas de intervención social. En el campo de la economía popular, y atendiendo a los desafíos que antes señalamos, sistematizar las experiencias se evalúa clave en la tarea de reconocer críticamente la actuación de los distintos actores que participan en las experiencias y que buscan acumular más y mejores elementos que refuercen tanto los procesos de articulación y alianzas cuanto la construcción de criterios prioritarios que organicen la acción colectiva y retroalimenten la experiencia vivida. Aunque esto supone producir y compartir una matriz de pensamiento que es a la vez cognitiva, conceptual e incluso de criterios de valoración (Coraggio, 2004, pp. 262).

Para el caso de la sistematización del proceso de co-construcción del mercado solidario universitario que nos ocupa, resulta clave el proceso de reflexión, aprendizaje y análisis que será presentado a continuación.

En primer término, se reconstruye el problema de la comercialización desde las categorías nativas que conforman la praxis de la comercialización de la economía popular. Luego, se sitúa el campo de intervención en un contexto en el que las universidades nacionales contribuyen desde la producción académica y el desarrollo de experiencias de mercados solidarios. Seguidamente, se focaliza en el proceso de construcción y deconstrucción de la subjetividad de los actores que participan en La Posta, situándonos en el desarrollo de herramientas operativas para la continuidad del trabajo. Finalmente, se identifican deslizamientos en los sentidos compartidos entre los trabajadores implicados en la comercialización en la universidad y se ponderan en relación tanto del punto de inicio cuanto de las proyecciones.

“El principal problema de la economía popular es la comercialización, ese es nuestro mantra”

La expresión pertenece a una productora de dulces y mermeladas llamada Nilda, de unos 53 años y fue registrada en un espacio de intercambio del que participaban productores y feriantes de la región centro bonaerense³³ convocados a discutir y compartir las problemáticas y preocupaciones. Una expresión similar -se trata de “nuestro lema”³⁴- se escuchó dos años más tarde de una elaboradora de panificados llamada Norma, de 42 años. Más allá de las denominaciones, la expresión sintetiza la principal preocupación identificada por el sector “Comercio popular y trabajos en espacios públicos”, una de las seis áreas reconocidas por el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP) conformado por 1 de cada 10 inscriptos.³⁵

La inclusión en el mercado de los productores de pequeña escala es reconocida como una problemática prioritaria a nivel global. En efecto, distintas agendas de desarrollo tanto de América Latina y Caribe como en el resto del mundo impulsan a la agricultura familiar y la construcción de circuitos cortos de comercialización en base a una doble ponderación: su potencial fortalecimiento territorial de la trama social mediante el intercambio y la baja de costos asociada a la reducción de la intermediación, del transporte y del impacto medioambiental. Últimamente, se suma el reconocimiento a la dimensión del patrimonio local y cultural como parte de los circuitos cortos de comercialización (CEPAL, 2014).

Del mismo modo que algunos organismos internacionales (FAO, CEPAL, OMS, entre otros), lo registran como una inquietud, conforma la agenda de pequeños

³³ Se hace referencia al “III Plenario de políticas públicas” desarrollado el 17 de mayo de 2014 en la ciudad de Olavarría.

³⁴ Se trata de la I Jornada sobre Comercialización y construcción de mercados de la economía social y solidaria realizada el 4 de diciembre de 2015 en el Campus universitario UNICEN, de la ciudad de Tandil.

³⁵ Como el resto de las actividades, en el sector “Comercio popular y trabajos en espacios públicos” prevalece una forma de organización individual en 6 de cada 10 trabajadores de la economía popular. El resto lo hace en organizaciones comunitarias o sociales, en cooperativas y los restantes se distribuyen en pequeños emprendimientos familiares y no familiares, proyectos productivos y núcleos de agricultura familiar. Secretaría de Economía Social (2022).

movimientos comunitarios que promueven el consumo de la producción local y regional e impulsan una relación directa entre consumidores y productores, interpelando desde los territorios el diseño de políticas públicas.

En el caso de América Latina, la problemática presenta dos particularidades. Por un lado, la prevalencia de las ferias y las ventas urbanas como estrategias en materia de mercados de cercanía. Luego, la dinámica que caracteriza a tales estrategias se explica -más que por políticas institucionales- por propuestas e iniciativas desplegadas por los trabajadores de la economía popular. Como resultado de ello, conviven una multiplicidad de concepciones y lógicas de comercialización. Mientras unos espacios expresan formas alternativas de economía popular, de comercio justo y organizado, otros ofrecen modalidades informales que quedan subordinados a las relaciones mercantiles. En ambos casos, el protagonismo es de la creatividad de productores y trabajadores gestada en el diálogo y la interacción con sus entornos, sus trayectorias y sus condiciones de posibilidad.

La creación y mejora de los canales para comercializar han sido problemáticas de indagación y producción de resultados de dos proyectos de investigación aplicada que anteceden al proceso de intervención que analizamos aquí. El primero (2014), con un alcance regional (Azul, Olavarría, Quequén/Necochea y Tandil) permitió la identificación y caracterización de unidades productivas, instituciones cooperativas, mutuales y entidades de la Economía Social. Los aportes refieren tanto a la cuantificación cuanto a cualificación del sector, reconociendo el entramado de actores y relaciones locales que excede a las organizaciones formales y que tienen una activa participación en las relaciones de reciprocidad/solidaridad vinculadas a la comercialización. El segundo (2016), de alcance nacional, permitió desplegar un trabajo de fortalecimiento de las prácticas e instituciones socioeconómicas solidarias tanto en su dimensión interna (identitaria) cuanto externa (estrategias de mercado y visualización).

Asimismo, en materia de extensión universitaria, se proyectaron acciones de co-construcción de estrategias de comercialización en la ciudad de Olavarría que nuclea tanto en la gestión como en la implementación a diversos actores (fundamentalmente artesanos y productores de alimentos), instituciones intermedias y universidad.

Cuando se les pregunta por el trabajo, estos trabajadores responden aludiendo a su expertise en la venta. “Hago para vender” es una expresión nativa utilizada para referir a la actividad que, aunque suele no ser la única con la que se obtienen ingresos económicos, es la que resulta de mayor importancia para la reproducción de la vida y, por ende, presenta ciertas implicancias para su constitución identitaria.

La expresión -que suele acompañar y ser aclaratoria a la primera presentación “soy feriante”- logra capturar nuestra atención por lo que omite -o refiere vagamente- más que por lo que expresa: la etapa de la producción en la que, en la mayoría de los casos está involucrada la persona que enuncia y, relacionado a ello, el sujeto que lo realiza es levemente aludido. Así, las cualidades más ponderadas de la práctica de la comercialización son referidos ciertos dotes asociados a la capacidad que han adquirido con la experiencia de “dar respuesta” y “detectar qué es lo que tiene más salida [en referencia a más ventas]” en cada momento, cuestión que habilita alternar desde “tortas fritas hasta pastas o pizzas” o “cerámica y hasta prendas tejidas”.

Los espacios en los que los feriantes confluyen para la comercialización son sitios que frecuentemente se presentan en formato feria o similar, se desarrollan en lugares públicos (plazas, parques, establecimientos estatales). Esto supone que el mercado se conforma mediante una convocatoria y/o invitación que puede ser generada por un grupo de feriantes o bien de parte de quienes oportunamente organizan los eventos culturales, sociales o políticos y a los que se suele sumar la presencia de una feria como atractivo complementario. En ambos casos, resultan mercados circunstanciales y ocasionales, sin regularidad ni periodicidad previamente planificada, lo que confiere un carácter itinerante que es controversialmente valorado: por un lado, ofrece la “posibilidad de vender en distintos lugares y llegar a otros públicos” y, por otro, se vive como “rachas” en las que “todos los fines de semana y otras de nada en todo el mes”. Sumado a esto, los sitios en los que se emplazan las ferias requieren una adaptación y acondicionamiento ad hoc para el desarrollo de las actividades que es realizado por los feriantes al inicio y al finalizar la actividad recuperando la disposición y el aspecto propio.

La concreción de una feria requiere contar con permisos y habilitaciones otorgados por la jurisdicción del Estado Municipal que demandan trabajosas

gestiones. Las narrativas de estos episodios evidencian una interacción en la que ambos circunscriben sus roles: mientras el Estado se cristaliza en fiscalizador mas no generador ni organizador de actividades que atiendan a la problemática de comercialización, los feriantes se ciñen a peticiones puntuales y vinculadas a eventos ocasionales.

La práctica de comercialización registra una serie de “secretos” compartidos que ofician de organizadores de una tarea que es considerada provechosa cuando se logra “volver [a la casa] sin nada [con la totalidad de la producción vendida]”. Siendo este el objetivo a cumplir, se han podido reconstruir algunos criterios que colaboran con el cumplimiento del objetivo emplazado y que interesan a este trabajo por su capacidad de revelar los componentes de la expertis del feriante. A continuación, nos detendremos en tres “secretos” que rigen como parámetro de organización y evaluación de la actividad: dónde vender e “ir probando en todos lados”, cómo disponer la producción y “saber ubicar el puesto [en la feria]” y, por último, “hacer un esfuerquito” para mostrar predisposición con el interlocutor y asegurar la venta.

“Ir probando en todos lados” es un aprendizaje que se gesta en la informalidad y precariedad con que se organizan los espacios habilitados para la comercialización de los trabajadores de la economía popular. Cuestión que conduce a los feriantes a la búsqueda y aceptación de propuestas que no organizan, ni gestionan: “aparecen” y “prueban” en base a un método de selección que remite a la propia trayectoria: “fiestas que son conocidas”, “causas que congregan gente” o “organizadores que quieren al feriante”. La solidaridad y las prácticas de reciprocidad –que existen y dinamizan las relaciones- se circunscriben a “pasar el dato”, “tener al tanto [a otros]”, “intervenir [ante el organizador] y tratar de sumarlos”. “Ir probando” tiene como correlato una relación buscada y proyectada con el mercado pero que, a la vez, se asume lábil y acotada. En estos espacios, “compra gente que por ahí no lo ves nunca más, pero capaz que ese comprador es el que le cuenta a alguien y ese va a ser nuestro próximo cliente”.

Un segundo “secreto” remite a cuestiones operativas y organizativas de la feria que son atendidas de hecho por los feriantes. En este punto, cada productor se ocupa de generar las condiciones para “que me vean” y así cumplir con las

expectativas de ventas: la ornamentación del espacio propio, la disposición de los productos y el colorido que ofrece y atrae a los ocasionales consumidores parecen ser indicadores que colaboran y acompañan en la misión de vender. “Ubicarse bien” es “vender bien”, por eso “tiene que ser el puesto que empieza la feria”, “siempre hay un lugar que es el centro de todo el recorrido”, “trato de encontrar un espacio cercano al ingreso porque eso permite que pasen dos veces por vos, cuando entran y cuando salen” son algunas de las expresiones que sintetizan la diversidad de cuestiones que son tenidas en cuenta para ubicarse y, finalmente, ser visibles.

Por último, se menciona un “truquito” que se implementa en el territorio propio del puesto y “mano a mano” con el comprador. Se alude a cierta “predisposición” de parte del feriante en materia de “rebajas” en los precios, ofrecer la “yapa” o darle una “atención” con el “que paró en tu puesto, se interesó y/o “viene a colaborarnos”. Esto se vive como “esfuerzo” que busca relativizar apelando a un diminutivo y explicarse como respuesta a lo que se vive como “colaboración” de consumidores ocasionales.

La vacancia de políticas públicas y la precariedad de la gestión de los espacios de comercialización tienen como correlato, entre otros, una “expertis del feriante” que acude a los antedichos “secretos” y contribuye a restringir “naturalmente” la totalidad de su accionar productivo a la venta.

Del acercamiento durante los años de trabajo compartido a las prácticas y sentidos que producen los feriantes resulta interesante recuperar dos cuestiones. Por un lado, que el registro de sus prácticas cotidianas nos ha permitido entender en profundidad, como hemos compartido hasta aquí, qué supone la comercialización para quienes desarrollan este trabajo, mostrando las dificultades estructurales de la gestión de espacios para trabajar y las construcciones de sentidos arraigadas que abrevan en una idea hegemónica de mercado. Este último, pensado como un mecanismo que se vive “natural”, se presume basado en la oferta y la demanda de mercancías y en vínculos mercantiles entre actores movilizados por la competencia con otros. Por otro, que el proceso de trabajo compartido en ámbitos de convergencia entre la comunidad y la universidad comienza a configurar la imagen de una “economía social que ustedes nos proponen” que aún resulta difusa,

contradictoria y abstracta pero que desafía y tensiona las prácticas cotidianas de otros espacios organizacionales transitados por los feriantes.

La Posta: producción y consumo responsables

Las experiencias en materia de comercialización para pequeños productores y artesanos registran en la Facultad de Ciencias Sociales UNICEN numerosas y valiosas experiencias³⁶. No obstante esto, el trabajo sostenido se logra en el marco del Proyecto La Posta que se inicia en junio de 2016. Este accionar es articulado desde el Programa “Economía Social Solidaria y Popular” y adquiere mayor institucionalidad durante el siguiente año al ser financiado en la convocatoria de proyectos de extensión de UNICEN³⁷. Dicha iniciativa, emerge de un tiempo caracterizado por una creciente valoración de la comercialización solidaria como nexo entre la producción popular y el consumo minorista. En efecto, desde el Observatorio de la Economía Social y Popular dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social son relevadas las Intermediadoras Solidarias. Del informe se desprende que las mismas se dedican mayormente a la comercialización solidaria de alimentos y están distribuidas en todo el país. Si bien la mayoría (el 89%) comenzó con esta actividad post 2001, se registran organizaciones (11%) que tienen más de 20 años de antigüedad (Proyecto Observatorio Popular, 2019).

Asimismo, se inscribe en una estrategia de trabajo de alcance nacional que emerge de la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria vinculada a la visibilización de la producción y el consumo responsable para el fortalecimiento del sector de la economía popular. Bajo este formato, en materia de universidades públicas, la referencia directa es el Almacén Autogestivo, desarrollado en la

³⁶ Referimos a experiencias motorizadas de modo coyuntural por docentes y/o estudiantes desarrolladas en el marco de otras actividades académicas (Congresos, Jornadas, Encuentros), organizadas por el Centro de estudiantes en el marco del Ciclo Sociales de Tránsito durante los años 2014 y 2015. Asimismo, se registra el Proyecto Feria “P.U.enT.E.S” (Productores y Universidad en Territorio, Estrategias de Saberes Soberanos).

³⁷ El proyecto La Posta. Consumo y producción responsable comenzó a implementarse tras ser seleccionado para su financiamiento por parte de la UNICEN, en el marco de la 5ª Convocatoria de Proyectos de Extensión de UNICEN.

Universidad Nacional de Quilmes a partir del año 2014. Se trata de una experiencia pionera en el ámbito universitario público argentino que marca un hito en el intercambio mercantil de alimentos con una lógica de intermediación solidaria. Así, el Almacén quilmeño es un arquetipo en el trabajo territorial dedicado a la construcción de una relación directa entre la comunidad universitaria y el entramado organizativo, focalizando en diversas unidades productivas. Dicha experiencia, ha sido estudiada y replicada en el marco de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires primero en la ciudad de Tandil (Proyecto Consuma Dignidad) y pocos meses más tarde en la sede de Olavarría (Proyecto La Posta). El alcance de ambas experiencias regionales es más acotado que la del conurbano, cuestión que se explica, entre otros aspectos, por la notable diferencia en materia de población tanto de las instituciones universitarias cuanto de las ciudades en las que se emplazan³⁸.

Por otra parte, en materia de producción académica y conceptualización teórica se registra un amplio consenso y una fuerte valoración de la intermediación solidaria asociada a la producción de significados y a su intervención decisiva en la organización del mundo de la vida, aspecto que excede la venta o distribución. En efecto, los análisis de las distintas experiencias hacen foco en los procesos de consolidación de los entramados de segundo grado en el que este tipo de organización es ponderada por su función social y cultural más que económica. Importa, en este punto, precisar algunas cuestiones de orden conceptual que resultan estructurantes de la lógica alternativa que define a la intermediación solidaria y, por tanto, de la experiencia a analizar.

En primer lugar, importa subrayar el objetivo que define a estas organizaciones que está intrínsecamente asociado a la satisfacción de necesidades de los actores que participan y, por tanto, generadoras de intercambios que se explica tanto por su dimensión comercial cuanto sociocultural y política. Por ello, el segundo

³⁸ Mientras Quilmes es el cuarto municipio con mayor cantidad de población en la provincia de Buenos Aires (636.026 habitantes, Tandil y Olavarría registran 150.162 y 126.328 habitantes respectivamente. En el mismo sentido, la UNQ tiene una estructura que ofrece 45 carreras para alrededor de 48.000 estudiantes (Página institucional <http://www.unq.edu.ar>. Consultado el 10 de diciembre de 2022) y la UNICEN cuenta con un aproximado de 18.000 estudiantes que se distribuyen en 11 unidades académicas de las cuales cinco están radicadas en Tandil y tres en Olavarría (Página institucional <https://www.UNICEN.edu.ar>. Consultado el 10 de diciembre de 2022).

elemento es el rol activo de productores/as y consumidores/as en la definición y establecimiento de acuerdos y metas a cumplir (Plasencia y Orzi, 2007) en un mercado solidario. Ambos componentes conducen a la construcción y fortalecimiento de la trama de relaciones sociales y comunitarias de la que forma parte.

Un tercer punto se refiere a la organización interna y, particularmente, a dos aspectos distintivos de las experiencias de intermediación solidaria. La figura de mediación entre productores/as y consumidores/as que define áreas de trabajo cuyo propósito es el de construir entramados entre los subsistemas de la producción, la comercialización y el consumo con un doble propósito: la mejora en los ingresos de los/as productores/as y la promoción de vínculos y compromisos de reciprocidad entre todas los componentes del circuito (Caracciolo, 2013, 2017). Y, luego, los procesos de toma de decisiones de los equipos de gestión adoptan un carácter cooperativo de hecho, aún cuando esta no sea la forma jurídica.

Por último, es preciso reparar en el alcance de los puestos de trabajo de las comercializadoras solidarias (Mosse, 2019) que, en el nivel del trabajo específico que se expande respecto de la comercialización tradicional al incluir tareas de gestión de la actividad: los vínculos con las unidades productivas, la logística de la actividad, la difusión de los productos, la programación de toma de pedidos, la distribución y el pago de los productos. En este punto, estas resultan facetas decisivas para la sostenibilidad económica y la profesionalización de un equipo de trabajo fijo.

Bajo estos criterios comienza a elaborarse la creación de La Posta, una propuesta de comercialización para los pequeños productores y elaboradores de alimentos de la economía popular, social y solidaria. El diseño, desarrollo y proyección es liderado por el equipo del Programa Economía Social, Solidaria y Popular junto a organizaciones de producción, consumo y comercialización y con una articulación con la Universidad Nacional de Quilmes en torno del uso de la Tienda Virtual Chasqui (Errecaalde y Katz, 2022).

Producto de ello, se conforma un grupo de dos decenas de productores que, al momento de sumarse a La Posta, trabajan individualmente. El recorrido transitado desde la primera edición incluye un esquema de trabajo que se compone de dos elementos: una dimensión operativa -definida por un cronograma de ventas

que asegura una periodicidad mensual y la figura de la “toma de pedidos”- y la dimensión organizativa/formativa con una perspectiva participativa tanto en la toma de decisiones cuanto en la construcción de un lenguaje común acerca de las implicancias de una comercializadora solidaria y el carácter disruptivo que supone en relación con la tarea específica de los feriantes. Esto condujo a una intervención que focaliza en la construcción de espacios de promoción de las “subjetividades reflexivas” (Castoriadis, 1999, pp. 249), que convoque a los sujetos a poner en cuestión las imposiciones que transita, interrogar las significaciones que asume y las reglas que tiene arraigadas. En este marco, se asume la tarea de construcción de los procesos de autonomía que requiere la comercialización solidaria.

El proyecto se desarrolló con enfoque y perspectiva participativa lo que permitió detectar y abordar problemáticas, pensar estrategias de resolución y construir diferentes mecanismos articulados de trabajo. Por eso decimos que La Posta supone un co-desarrollo entre diferentes actores de la producción y el consumo popular mediante acciones que fueron contribuyendo para que los propios productores asuman –gradual, progresivamente y no exento de contradicciones– las tareas de gestión, organización y comunicación de la herramienta de comercialización, cuestiones que, en sí mismas, establecían rupturas a los modos aprehendidos y practicados en la comercialización.

Las instancias de intercambio, en las que centraremos nuestra atención, fueron configurando un eje de trabajo puesto en la preparación, realización, evaluación y proyección del espacio de comercialización que ha sido generador de un espacio de intercambios, saberes, opiniones, propuestas que contribuyeron a la mejora, el crecimiento y la expansión del espacio colectivo. Aun cuando el mencionado proceso implica diversas dimensiones asociadas a crear y fortalecer las actividades implicadas en la comercialización en clave solidaria, se ha buscado focalizar en el proceso de construcción y deconstrucción de la subjetividad de los actores que participan en el intercambio mercantil orientado a producir cambios operativos en la actividad y nuevos sentidos aunque, fundamentalmente, constituyen un escenario para generar condiciones favorables para intervenir, desplegar y reconstruir vínculos asociados a la pertenencia del grupo con el espacio y, en un sentido más amplio, con el colectivo de los trabajadores de la economía popular.

El proceso de trabajo de intervención interdisciplinaria en el territorio conduce a la elaboración colectiva de un “Protocolo de actuación para la comercialización solidaria” que, logra materializar en una herramienta concreta una sistematización de las experiencias y aprendizajes de cinco años de co-construcción del mercado solidario. Los cambios operan -fundamentalmente- en la dimensión organizativa y colectiva en cada uno de sus componentes y constituyen hitos de un recorrido que ha pretendido potenciarse mediante la evaluación sistemática de una experiencia en la que es posible distinguir, en el plano analítico cuatro etapas.

La primera etapa recupera el trabajo acumulado en con fuerte protagonismo de la universidad convocando productores que converjan en una propuesta colectiva que recupere el trabajo acumulado en materia de comercialización y proyecte nuevos. Una segunda etapa, marcada por la consolidación de un grupo de integrantes “estable” y la emergencia en la ciudad de otros proyectos e iniciativas colectivas de comercialización, algunos de los cuales están integrados por miembros de La Posta. La tercera etapa -que se corresponde con el periodo de pandemia- tiene una presencialidad restringida aunque la política de intervención en el territorio de la universidad asegura la continuidad del proyecto e incorpora la herramienta de la tienda virtual. La cuarta etapa, está dada por la vuelta a la presencialidad en la universidad, se incorporan nuevos integrantes y se formaliza institucionalmente el espacio formativo. Se incluye la producción de contenidos comunicacionales y pedagógicos con implicación directa de los productores inaugurando una nueva fase de socialización del proyecto que conduce a la actualización de principios y responsabilidades.

El eje transversal estuvo dado por un proceso destinado a construir, mediante sesiones de retroalimentación (Sirvent, 1999), un análisis crítico de los saberes centrales identificados por cada organización y su relación con la experiencia compartida. Se trata de un proceso de reflexividad con los actores acerca del desarrollo de la práctica compartida que excede a “la venta” y abarca la visibilización de sus saberes productivos, cuestión que se juzga determinante tanto para la sustentabilidad de los emprendimientos cuanto para la reproducción ampliada de la vida de sus integrantes.

Resultado de ello, se arriba a un **protocolo**³⁹ que pretende a la vez que formalizar y explicitar las actividades implicadas en torno de la venta y entrega de productos, con especial énfasis en las tareas de gestión de la comercialización.

La idea de protocolizar estuvo asociada a una estrategia de comunicación que colabore -tanto en términos operativos cuánto de perspectiva y concepción- en la tarea de concretar y mensurar la expansión del concepto “feria” hacia una idea de “espacio de comercialización solidario”. Así, el protocolo se estructura en torno del “eje organizador” de la oferta de productos estacionales, atendiendo a que éste es un saber compartido entre los productores de verduras y hortalizas y, al mismo tiempo, concuerda con la idea de consumo responsable en la que se inscribe desde el PESSyP. Asimismo, el protocolo busca recuperar la perspectiva agroecológica en su doble dimensión. Por un lado, los saberes y las prácticas de reciprocidad con la tierra que sustentan las prácticas agroecológicas en relación con el conocimiento de los tiempos de la naturaleza. Por otro lado, la interpelación política y social que supone el movimiento de la agroecología que discute el extractivismo y asume en disputa con un modelo económico y cultural hegemónico.

¿Y si el principal problema es la invisibilización del trabajo?

En el universo de la economía popular, el trabajo suele involucrar diversas actividades realizadas por los actores con el fin de obtener bienes e ingresos que habrán de permitir la satisfacción de necesidades asociadas a la reproducción de la vida (Coraggio, 1994, 2004, 2006, 2013). En este sentido, la fuerza de trabajo, lejos de circular como una mercancía, es el resultado de una combinación de recursos propios de los actores que, como consecuencia, no necesariamente representa una relación social de producción del tipo de la relación salarial capitalista, aún cuando constituye una práctica económica.

Las continuidades y recurrencias que guardan los intercambios grupales han sido

³⁹ El protocolo se diseña con el objetivo de proyectar el mes de trabajo que supone y excede la toma y entrega de pedidos. La planificación distingue y especifica las actividades de cada semana.

de gran valía para el sostenimiento de la racionalidad del trabajo propuesto desde la universidad asociado a la materialización del carácter solidario del mercado construido y compartido. Con esta intencionalidad, se procuran recuperar algunos deslizamientos en los sentidos que, al mismo tiempo que procuran poner en valor los saberes construidos en sus trayectorias dedicados a la comercialización, estos se observan matizados, ajustados o transformados por las derivas de la propuesta de involucrar a los productores en tareas u operaciones asociadas a la gestión de la comercialización que, en nuestro caso, logra vincularse con la fidelización, la interpelación y la reciprocidad.

Respecto de la **fidelización** de los consumidores responsables con el espacio La Posta ha sido una tarea propuesta desde la universidad y asociada en una primera instancia con la regularidad para efectuar la venta. En esta clave resultó significativa la observación que registra y comparte Mariana, de 51 años “aquí la gente que siempre vuelve” marcando, con ello, un punto de ruptura con la práctica itinerante con la que están asociadas las ferias. Esta “vuelta” o “regreso” es una acción que, lejos de ser desconocida, es asociada a su condición de productora mas no de feriante. “Es más parecido a los clientes que tengo en mi casa, que me buscan a mí y ya saben cómo trabajo” que se diferencia de la relación que acontece en las ferias “a veces me dicen que se fijan si estoy y llegan”.

Luego, y con relación a cómo interpelar a los consumidores que “vuelven”, el registro de los productores hace mención a que “nos consultan cosas” acerca de cómo cocinar los productos que adquieren, cómo aprovechar mejor en el consumo, cómo combinar diferentes alimentos, entre otras cosas. Estas observaciones permitieron iniciar un trabajo destinado a interpelar a los consumidores al momento de la oferta y problematizar una exhortación que se circunscribía a la “colaboración de la gente”. En su lugar, los productores iniciaron extensas charlas en las que exponían desde las épocas más propicias para el cultivo, los detalles y características de sus espacios de trabajo o el conjunto de acciones que están implícitas en la cosechas de estas verduras. Así, en el mismo sentido que se apelaba a los “truquitos” para las ventas, los productores se explayaban acerca de las normas de consumo que mejor le hacían honor a su trabajo. En este sentido, uno de los momentos bisagra que derivó en un proceso reflexivo entre los

trabajadores nucleados en La posta estuvo asociado a “una de las profesoras que siempre viene” y que había comentado que había “incorporado [a la dieta familiar] verduras y hortalizas que no conocíamos”. La propuesta -que estaba inicialmente asociada a “verduras de estación”- generaba conversaciones que transitaban en recetas para combinar, mejoras en los modos de aprovechamiento y conservación.

Por último, y derivado de los modos de interpelación, aparecen sentidos asociados a la reciprocidad que, manifestados por el compromiso o “un aporte que podemos hacer cada uno de los consumidores contagiando a otros” porque “el espectro de gente a la cual se llega -que eso de a poco se va logrando- pero me parece que nosotros [como consumidores] podemos contagiar”, son algunos indicadores encontrados entre los consumidores quienes comienzan dar señales de pertenencia con el espacio.

“Para el que mira sin ver, la tierra es tierra nomás”

Las coplas de Atahualpa Yupanqui expresan con elocuencia aquello que suele suceder al evaluar y considerar los resultados de las intervenciones en el campo de la economía popular. Una enumeración de pequeños indicios que buscan hacer evidentes logros que se viven rupturales en los modos de hacer comunidad (y hacerla solidaria) pero que, al mismo tiempo, se sufren por su incompletud y su vulnerabilidad ante lógicas hegemónicas a las que no atraviesan ni perturban. Y son estos callejones sin salida aparente los que vienen a subrayar la importancia de sistematizar las experiencias.

“Lo que nosotros producimos no es perfecto”, señalaba al comienzo del capítulo una joven productora en referencia a los pequeños defectos de la verdura producida con sus manos que evidencia, en realidad, la ausencia de fumigación. Y con ello ha creado el espacio y el tiempo para desarrollar una perspectiva distinta, contestataria, creadora de otras realidades que serán abarcativas e inclusivas si el ocasional interlocutor comienza por habilitarlo posible.

La incorporación de trabajadores excluidos, precarizados o potencialmente vulnerables es una condición necesaria -aunque no suficiente- para una

construcción que se sustenta en un proyecto político de una sociedad más justa y solidaria. Según entendemos, el desafío radica, fundamentalmente, en que dicha incorporación se inscriba en un trabajo autogestionado y asociado y que, por tanto, logre (aspire, proyecte y concrete) prescindir de la subordinación tanto de la acumulación privada de capital cuanto de la asistencia. Y eso -que exige cambios estructurales insoslayables- habrá de sostenerse con la generalización sistémica y capilar de valores y prácticas solidarias.

La experiencia de co-construcción de un mercado solidario ha sido un pretexto para desarrollar un ejercicio crítico más amplio que nos permitiera problematizar y reflexionar acerca de cuáles son los desafíos que conciernen a la universidad ante el encuentro y el trabajo conjunto con actores y actrices de la comunidad. Operó también como oportunidad para revisar, desde nuestras propias condiciones de producción de conocimiento en relación con el campo de la economía popular y delinear los posicionamientos desplegados en el campo académico y político.

Como procuramos dejar planteado a partir de la descripción analítica de las prácticas vinculadas a la construcción de mercados, ha sido central el involucramiento de los integrantes en la reflexión y la sistematización de las vicisitudes de la experiencia que se define por dos ejes. El primero, por la problematización de los sentidos nativos que resultan organizadores de las prácticas de quienes se vinculan con la comercialización de la economía popular. El segundo, que -trabajo compartido mediante- está dado por la incorporación de la dimensión de gestión de dichas actividades, cuestión que permita trabajar en la sustentabilidad socioeconómica y política del proyecto colectivo y desde un principio ético que asegure la reproducción de la vida de todos. Ambas coordenadas convergen en una plataforma para la construcción de pertenencia con el espacio de la economía social y solidaria.

La descripción etnográfica que sustenta la sistematización de la experiencia conduce a caracterizar las prácticas y representaciones en la vida cotidiana, identificar los sentidos que se producen, que aportan a la praxis de la comercialización y que proveen un marco simbólico que se inscribe en la resolución coyuntural de la reproducción de la vida de los sujetos que intervienen. Atendiendo a que estos sujetos “naturalmente” participan del espacio público “para vender” y

es allí donde se materializan los ingresos económicos, el análisis problematiza la construcción de la subjetividad que subsume en “la venta” una compleja y diversa trayectoria de saberes y labores, invisibilizando la instancia de producción y al sujeto que produce.

El supuesto que ha guiado este trabajo es que el modo en que se estructura la producción de sentidos asociado a la satisfacción de las necesidades inmediatas condiciona la emergencia de sentidos vinculados a la condición de trabajador y, por tanto, limita su pertenencia identitaria y, sobre todo, oficia de condicionante de la valorización del trabajo del feriante que interpela más a la “colaboración” que al intercambio.

En este marco, emerge la co-construcción de La Posta, un dispositivo que procura generar condiciones para imprimir de previsibilidad y estabilidad a la actividad de comercializar su producción para los trabajadores de la economía popular y que deriva en la construcción de una herramienta concreta que ha mostrado algunas potencialidades en la construcción y deconstrucción de sentidos arraigados y en la introyección de valores solidarios en la subjetividad de los actores de una comunidad.

“Para el que mira sin ver... Nada le dice la pampa, ni el arroyo, ni el sauzal” continúa Yupanqui. En esa clave, ha interesado recuperar los principales deslizamientos registrados en campo que sintetizan las derivas de una experiencia que supone un proceso que no está exento de contradicciones, que se materializa en avances y retrocesos.

En la tarea de transitar y crear sentidos han sido valiosos los intercambios formativos y de retroalimentación que fueron significativos para problematizar los indicadores de éxito asociados a “volver a casa sin nada” y tensionarlos con la evidencia de “la gente acá siempre vuelve”. El primero, que supone ser exitoso en las ventas, se potencia con una interacción que escala niveles hasta lograr que los productores sean consultados, sus saberes sean valorados y su trabajo sea vivido como un área de retribución justa y de intercambio consciente. El segundo, que inicialmente se asociaba a “la clientela” propia, ha sido trabajado y retroalimentado para pensar la pertenencia con el espacio de los productores para quienes gran parte de la rutina se estructura en “probar en todos lados”. En

este sentido, la reciprocidad entre productores y consumidores asumida desde sendos lugares, resulta reveladora no sólo de un acuerdo con la propuesta sino también una pertenencia con el espacio compartido y construido para compartir. Del mismo modo, se reconoce la desmesura del impacto de las “baja en las ventas” en los sentidos expandidos y las prácticas sustentadas. En esas coyunturas, adquieren sentido los procesos colectivos destinados a reconocer los modos en que los arroyos y sauzales son contundentes expresiones de la pampa.

Bibliografía

- Brandão, C.R. (1981). Los caminos cruzados: forma de pensar y realizar educación en América Latina. *Revista Educación de Adultos* 2(2), 28-41.
- Caracciolo, M. (2013). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar manos de la tierra: aportes para la construcción de la economía social y solidaria*. Ediciones INTA.
- Caracciolo, M. (2017). *La Economía Social y Solidaria en un contexto neoliberal*. Programa Economía Solidaria (UNSAM) y Grupo de Economías Regionales (CEUR-CONICET)
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. Vicente Gómez (trad.). Ediciones Cátedra S.A.
- Chena, P. (10 septiembre de 2020). “Nuestro gran objetivo es sacar la economía popular de la informalidad”. Ministerio Desarrollo Social. Disponible en <https://acortar.link/kOE0tt>
- Coraggio, J.L. (1994). *Economía urbana. La perspectiva popular*. Abya Yala.
- Coraggio J.L. (2004). “*La gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo*” Centro de Investigaciones CIUDAD ILDIS-FES Ediciones ABYA YALA.
- Coraggio, J.L. (2006). Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria. *Cuadernos del CENDES*, 23(61), 39-67.
- Coraggio J.L. (2011). *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala.
- Coraggio, J.L. (2013). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *Rev. brasileira de estudos urbanos e regionais (RBEUR)*, 15(2), 11-24.

- Coraggio, J.L. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Serie Contribuciones de Consejeros N°1. Documentos del Consejo Consultivo del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social.
- Errecalde, S., y Katz, J. (2022). *Proyecto Chasqui*. *Otra Economía*, 15(28), 98-109.
- Fals Borda, O. (1982). *Conocimiento y poder*. Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología en Camacho Guizado, A. (Ed.), *La Colombia de hoy, sociología y sociedad* (pp. 21-38). CIDSE/CEREC.
- Grabois J. y Pésico E. (2015). *El origen de esta expresión Organización y economía popular*. CABA. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Jara, O. (1981). *Educación popular, la dimensión educativa de la acción política*. Ceaspa, Alforja.
- Jara, O. (1984). *Los desafíos de la educación popular*. Alforja.
- Jara, O. (1986). *Aprender desde la práctica*. Alforja.
- Jara, O. (2012). *La sistematización de Experiencias, Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Alforja.
- Leis, R. (1986). *El arco y la flecha*. Alforja.
- INDEC (2022). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Resumen ejecutivo del tercer trimestre de 2022. Disponible en <https://acortar.link/k57pOL>
- Mejía, M. (2009). *La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas*. Planeta Paz.
- Ministerio de Educación de Nicaragua (1989). *Elementos fundamentales de la concepción de educación popular nicaragüense*. Ministerio de Educación.
- Mosse, L. (2019). Organizaciones de intermediación solidaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires en Viteri, M. L., Moricz, M. y Dumrauf, S. (Comps.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp.125-131). INTA Ediciones.
- Núñez, C. (1984). *Educar para transformar, transformar para educar*. IMDEC.
- Plasencia, A. y Orzi, R. (2007). *Moneda social y mercados solidarios. Potencial pedagógico y emancipador de los sistemas monetarios alternativos*. CICCUS.
- Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular [Secretaría Economía Social, Ministerio Desarrollo Social Nación] (2022). *Características laborales y productivas en la economía popular*. Disponible en <https://acortar.link/rfu4Gb>
- Roig Alexandre (25 de octubre de 2021). Políticas Públicas en Economía Social y Solidaria [Panel]. IV Semana de la Economía Social y Solidaria, Buenos Aires, Argentina.
- Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*. Miño y Dávila.

“¡Camine, señora, camine!”

Experiencias de aprovisionamiento en contexto de post pandemia desde una perspectiva de género

Inés del Águila

Ángela María Palermo de Lázzari, más conocida como Lita de Lázzari, es la autora de la frase empleada para el título de este trabajo: “Camine, señora, camine”. Lita de Lázzari, fue presidenta honoraria⁴⁰ de la Liga de Amas de Casa, Consumidores y Usuarios de la República Argentina entre 1981 y 2004, construyendo mediáticamente como la *referente argentina de la defensa al consumidor* durante el gobierno neoliberal de Carlos Menem en la década de 1990. Emitía notas en la televisión pública dando consejos sobre cómo ahorrar al hacer las compras, al cocinar, al limpiar, entre otras actividades del mundo doméstico. Pero también informaba sobre ofertas, descuentos y promociones efectuados sobre determinados productos en las cadenas de supermercados, a partir de las negociaciones entre la Liga y los formadores de precios.

Esta imagen fue invocada por una mujer con quien entablé una conversación en un supermercado de capitales chinos, mientras esperábamos “haciendo fila” para pagar nuestros productos. Era un jueves en el mes de noviembre de 2022 a las 18:30 hs. Ese día se aplicaba un descuento del cuarenta por ciento en las compras en supermercados adheridos, con un tope de reintegro de mil quinientos

⁴⁰ La Liga es una asociación civil fundada por mujeres en 1957 durante la dictadura cívico-militar que se autodenominó como Revolución Libertadora.

pesos. Para acceder a este descuento se debía tener una aplicación del banco de la Provincia de Buenos Aires denominada “Cuenta DNI”.

Éramos más personas de lo que yo habituaba a ver en ese supermercado. Y había dos filas, una para pasar los productos por la caja registradora y otra para ponerse de acuerdo para realiza el pago mediante la Cuenta DNI. El uso masivo generaba fallas en la aplicación y se volvía imposible cargar los pagos. “Los jueves la cuenta DNI se satura y más a esta hora, es hora pico” decía Rosita, la mujer que atendía en el súper. Observaba que algunas personas decidían dejar de insistir con Cuenta DNI y ofrecían la tarjeta de débito o efectivo para acelerar la transacción. Otras, como yo, seguimos insistiendo. Fue en este contexto cuando comenzamos a intercambiar opiniones sobre precios, formas de ahorro y el uso de la aplicación, con una mujer de aproximadamente cuarenta y cinco años a quien denominaré ficticiamente Laura. Ella se quejaba por la demora en la fila, a raíz del uso de la Cuenta DNI, mientras me miraba buscando complicidad o algún tipo de implicancia de mi parte. Se refería a los avances tecnológicos y a la poca practicidad que genera su uso en lugares que “deberían ser más dinámicos”⁴¹, como es el caso del supermercado. “Para eso voy al almacén y me quedo charlando veinte minutos con el almacenero”, sostenía a modo comparativo. Yo le dije que seguramente era porque había descuento y la aplicación se colapsaba de solicitudes de pago. Ante esta afirmación, Laura movió la cabeza hacia los lados mientras cerraba y abría los ojos, como una negación, pero con gesto de preocupación y desazón en su rostro. “Argentina y la eterna inflación”, expresó. Luego agregó que “así estamos. Todos saliendo desesperados a comprar porque hay descuentos. Falta la Lita de Lazzari diciéndonos dónde hay ofertas. ¡Camine, señora, camine!” Cuando Laura invocó a Lita, dos mujeres que estaban oyendo la conversación y yo, nos reímos a carcajadas.

No hizo falta aclarar a quién se estaba haciendo referencia, y de alguna manera todas nos sentimos identificadas con el hecho de tener que “caminar para ahorrar”. Una de las mujeres que se anexó a la conversación, de aproximadamente sesenta

⁴¹ La recuperación de las expresiones fue realizada mediante la escritura en libreta al llegar a mi casa luego de este encuentro. Es por eso que a continuación, pondré entre comillas las expresiones que pude memorizar textualmente.

años, y a quien denominaré Viviana, reveló su posicionamiento. Nos contó que ella tenía registro de precios en, al menos, cuatro comercios. En este supermercado compraba casi la mayoría de los productos. Pero la yerba y el jabón líquido para lavar la ropa, los conseguía mucho más baratos en otra cadena de supermercados orientales. Pero a los productos como papel higiénico y otros de limpieza, los compraba en un comercio especializado que tenía descuento para personas jubiladas. Y sólo iba a Carrefour los días martes ya que tenían descuento. Laura la miró y siguió haciendo gestos de indignación mientras argumentaba que, si ella tenía que hacer todo eso, “el día tendría que tener setenta y ocho horas”. Sorprendida, le dije a Viviana “es un montón de trabajo el que tenés que hacer para ahorrar”. Luego le pregunté cómo se sentía al realizar esas búsquedas tan minuciosas y comparaciones de precios y ofertas. Viviana respondió que no tenía “otra cosa que hacer” más que “cuidar a sus nietos” de vez en cuando. Salir para ella significaba “estar ocupada en algo”. Además, dijo que, de esta forma, “ayudaba también a su nuera”, informándole sobre los descuentos y ofertas, facilitándole el trabajo de ir a hacer los mandados. Finalmente sostuvo que era una forma de encontrarse con las vecinas para “charlar un rato”.

Laura, en cambio, dijo padecer la situación de tener que estar pensando todo el tiempo en cómo ahorrar y tener que moverse tanto. Comenzó a enumerar situaciones que la estaban agobiando. Sostuvo que, si bien la cuenta DNI permitía ahorrar mucho, el hecho de que sea un día específico y que después la promoción cambie de día y que el sábado el descuento sea en otros rubros, todo ello le generaba mucho estrés. Además, Laura tenía la cuenta de YPF para ahorrar en combustible y cerró su posicionamiento diciendo: “la verdad es que yo estoy re podrida”. En cuanto a mí posición, fue la misma que la de Laura.

La invocación a Lita de Lázzari me remitió a un contexto histórico marcado por procesos inflacionarios a fines de la década de 1980 y de políticas neoliberales en la década de 1990. Fue en esta década cuando logra ocupar un lugar central en las pantallas de televisión instando a las mujeres “amas de casa” a caminar para buscar precios. El lugar central ocupado por Lita y la Liga de amas de casa, era consecuencia de la ausencia de políticas estatales de control de precios. Ahora bien, en el presente etnográfico existen políticas estatales dirigidas específicamente a

acordar precios con las grandes empresas oligopólicas formadoras de precios, como la política de Precios Justos⁴². La Cuenta DNI a nivel provincial, más que un control de precios, actúa directamente sobre el consumo, al reintegrar un porcentaje de la compra a quienes utilizan ese medio de pago. No obstante, estas políticas no son suficientes para controlar la disparidad de precios entre comercios y la suba mensual, y a veces semanal, de precios. Moverse constituye entonces una estrategia para aprovisionarse y ahorrar.

Esta situación en el supermercado fue el puntapié para decidir ahondar en las experiencias cotidianas de aprovisionamiento de bienes de la Canasta Básica Alimentaria (CBA)⁴³ y de la Canasta Básica Total (CBT)⁴⁴ entre 2021 y 2022, en Olavarría, una ciudad media del centro de la provincia de Buenos Aires. Focalicé el estudio en mujeres mayores de 18 años, que se abastecen de recursos principalmente a través del circuito mercantil. En este sentido, son mujeres cuyos ingresos económicos les permiten realizar las compras en almacenes y supermercados de la ciudad.

Apuntaré a mostrar cómo los procesos inflacionarios y las políticas implementadas en estos contextos, impactan en términos físicos, psicoemocionales a quienes se ocupan de gestionar el aprovisionamiento para el sostenimiento de la vida. Es decir, mujeres y cuerpos feminizados sobre quienes recae “el mandato de hacer los mandados”. Mostraré, además, cómo estas prácticas cotidianas profundizan las desigualdades sociales en términos de clase y género, intentando asimismo develar las tramas solidarias y cotidianas que, no obstante, operan “entre las góndolas”, en las calles y en los ámbitos domésticos.

⁴² Ver: <https://www.argentina.gob.ar/economia/comercio/preciosjustos>

⁴³ “La canasta básica alimentaria (CBA) se ha determinado tomando en cuenta los requerimientos normativos kilo calóricos y proteicos imprescindibles para que un varón adulto de entre 30 y 60 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades” Fuente: INDEC, www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_08_22D4FF94DF70.pdf

⁴⁴ “Para determinar la canasta básica total (CBT) se amplía la CBA, considerando los bienes y servicios no alimentarios. La estimación se obtiene mediante la aplicación del coeficiente de Engel (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia. La CBA se valoriza cada mes con los precios relevados por el Índice de precios al consumidor del Gran Buenos Aires (IPC-GBA)”. Fuente: INDEC (Op. Cit)

Problematizar el aprovisionamiento urbano con perspectiva de género, requiere indagar en la estructura general del aprovisionamiento en el contexto en donde éste tiene lugar, es decir, la ciudad capitalista y comprender la lógica hegemónica de su organización. Además del condicionamiento monetario, el acceso a los alimentos y bienes de la canasta básica total (CBT) está restringido por los desplazamientos físicos requeridos en función de: A) la lógica espacial particular que presenta el sistema de aprovisionamiento mercantil en la ciudad capitalista. Es decir, la concentración y almacenamiento de los bienes de consumo doméstico en puntos fijos del espacio urbano, como los supermercados, despensas y almacenes⁴⁵. B) La política de precios, producto de la pugna entre el Estado, las empresas y, en menor medida, quienes consumimos. Como resultado de estas políticas, los precios son fluctuantes no solamente en el tiempo sino, además, en el espacio. “Hacés dos cuabras y te encontrás con cien pesos de diferencia en el mismo producto y misma marca”. (Micaela, 63 años. Jubilada como ama de casa. 2022)

Con relación al primer punto, esta investigación parte de suponer al sistema de aprovisionamiento urbano como un producto histórico, resultado del proceso de urbanización capitalista. Christian Topalov (1979) define a la ciudad como “una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas” y como “sistema espacializado de elementos”, que conforma un “valor de uso complejo al servicio del capital”, que el autor lo define también como “efecto útil de aglomeración” (pp. 9). Al conceptualizar al sistema de aprovisionamiento como uno de los elementos del sistema urbano total, se entiende que éste participaría de la principal contradicción “entre el movimiento de socialización capitalista de las fuerzas productivas y las propias relaciones de producción capitalista” (pp. 10) que derivan en una multitud de procesos privados de apropiación. En otras palabras, el alimento y los bienes de lo que se considera la CBT, son socializados (producidos, intercambiados concentrados y consumidos) para la reproducción de la fuerza de trabajo, principalmente como mercancías.

⁴⁵ Si se compara con otros sistemas de aprovisionamiento en términos temporales, geográficos y socioculturales, podemos entender que el desplazamiento a un espacio físico que concentra los recursos no constituye una modalidad universal de búsqueda de recursos. Pensemos en campesinos, mercados itinerantes, como los vendedores ambulantes, mercachifles y viajantes (Radovich y Balazote, 1989-1990; Sábato y Romero, 1992).

No obstante, hay que reconocer que, además de esta forma de provisión, existen otros circuitos como el comunitario – por ejemplo, los comedores barriales- o el circuito de las políticas públicas estatales alimentarias que operan mediante la entrega directa de alimentos, así como también mediante la transferencia monetaria condicionada – por ejemplo, la tarjeta Alimentar otorgada por el Estado Nacional a personas con vulnerabilidad social-. Los circuitos fueron caracterizados en un trabajo reciente sobre derecho a la alimentación en niñeces, y adolescencias (del Águila et al., 2022) Si bien estos circuitos no son objeto de este trabajo, la alta movilidad física y las dificultades para el desplazamiento, principalmente de mujeres en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, fue parte del relevamiento elaborado entre los años 2020 y 2022.

La situación inflacionaria, de larga data en nuestro país, las dificultades socioeconómicas y de movilidad generadas a partir de las fases estrictas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y de Distanciamiento, Social Preventivo Obligatorio (DiSPO) por la pandemia por COVID-19, tuvieron un fuerte impacto en sectores medios y de bajos recursos. Y dentro de este universo, mujeres, disidencias, niñas, niños, adolescentes, adultas y adultos mayores en general, fueron los grupos más afectados.⁴⁶

Al tipificar y contextualizar el circuito mercantil de aprovisionamiento en el contexto de un proceso mayor, que es la urbanización capitalista dependiente, nos posicionamos en términos teóricos en un marco de comprensión histórico y estructural del fenómeno (Gravano, 2020). Pero las experiencias de aprovisionamiento involucran otra dimensión que es la dimensión simbólica,

⁴⁶ Nota sobre el uso del lenguaje inclusivo: en Argentina, a partir del año 2012, con la promulgación de la Ley de Identidad de género (Ley 26.734) se instala como debate público, la necesidad de repensar la desigualdad de género en los usos del lenguaje. El sesgo androcéntrico y binario en las formas de generalización disfrazado de lenguaje neutral y racional, ha sido definitivamente desvelado, exponiendo la reproducción de la desigualdad a partir de invisibilizar la diversidad. Considerando la importancia política, como herramienta de lucha, y epistémica del uso del lenguaje inclusivo, en la escritura de la tesis tuve que tomar decisiones en torno a cómo escribir y nombrar a las personas implicadas en esta investigación. Considerando las dificultades de legibilidad inclusiva y de comunicación eficaz que implican los usos de la 'X', el '@' y la 'e', decidí usar la estrategia de desdoblamiento. Reconozco que el desdoblamiento es binario y desatiende las identidades del colectivo LGBTQI+. A pesar de esta limitación, resulta una alternativa, que permite visibilizar a las mujeres e identidades feminizadas. Sólo se mantendrá el lenguaje sexo-genérico cuando se haga mención a las categorías nativas.

puesto que “nada de lo urbano deja de existir en una dimensión vivida, interpretada e imaginada por actores sociales, desde racionalidades y sensibilidades también históricamente construidas” (Gravano, 2020, pp. 89)

“Para el que mira sin ver, la tierra es tierra nomás”

El enfoque de género adoptado en esta investigación parte de una perspectiva analítica y política⁴⁷ que problematiza la producción de desigualdades sociales focalizando, en este proceso, en la dimensión de género. Sin evadir las contradicciones de clase, sostengo junto a Silvia Federici (2010 y 2018) que las relaciones capitalistas de producción profundizaron la división sexual del trabajo para la apropiación del excedente de producción, a partir de invisibilizar el trabajo reproductivo como trabajo socialmente necesario y por ende, no remunerarlo bajo la forma de salario. Este ocultamiento, sostiene Federici, somete al trabajo doméstico a una doble explotación y a la subordinación de estas tareas y de las sujetas que las realizan, *las mujeres*, al patriarcado del salario. Es por ello que, va a demostrar, que el desarrollo de instituciones sociales como la *familia nuclear*, tiene un anclaje histórico con la consolidación del capitalismo industrial. El confinamiento de las mujeres a los ámbitos domésticos se fundamenta en la necesidad de cuidados y de reproducción de la mano de obra para el desarrollo industrial. La realización de las *tareas domésticas*, como la crianza, la limpieza y, entre tantos otros trabajos, *hacer los mandados*, será desvalorizada e invisibilizada socialmente en el ámbito doméstico y fuertemente generizada: serán las mujeres, las que “naturalmente saben hacer las tareas del hogar”.

Este punto de partida permite mostrar el conflicto urbano en general y de aprovisionamiento en particular, desde sus dimensiones de clase y género. Este trabajo busca mostrar tanto las racionalidades y operaciones múltiples que las

⁴⁷ En consonancia con las conquistas en términos de derechos, gracias a las luchas y reivindicaciones feministas en el mundo.

mujeres debemos realizar en contextos de variación y aumento de precios, así como las sensibilidades o emociones que son experimentadas en las trayectorias cotidianas de aprovisionamiento que implican esfuerzos tanto mentales como físicos.

Partiré entonces por comprender a las prácticas de aprovisionamiento como trabajo -socialmente no reconocido y no remunerado- que la literatura antropológica feminista ha problematizado desde la categoría de *cuidados* (Rodríguez Enrique, 2015; Pérez Orozco, 2017; Guerrero, 2019; Scaglia, 2020) o bien desde el concepto de *trabajo doméstico o trabajo reproductivo* (Narotzky, 2004; Federici, 2018; Girón, 2021).

Silvia Federici utiliza la categoría de trabajo reproductivo para, en principio, distinguirla en términos analíticos del trabajo productivo asalariado. No obstante, afirma que “el trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista” (Federici, 2018, pp. 29) En este sentido podría entenderse que el trabajo doméstico reproduce la vida al tiempo que produce la fuerza de trabajo (en términos de valor de cambio) que el capital requiere para su propia reproducción.

Algunas autoras distinguen el trabajo doméstico, trabajo de cuidados y la gestión mental de los trabajos (Pérez Orozco, 2017) mientras que otras sostienen que el contenido del concepto refiere a “todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven” (Rodríguez Enrique, 2015, pp. 36). Siguiendo a Guerrero (2019), Scaglia sostiene que, “en un intento de superación de estas dicotomías, la Economía Feminista va a proponer el concepto de cuidados entendido como sostenibilidad de la vida, e incluyendo el espectro de labores necesarias para el mantenimiento y la gestión de la vida cotidiana” (Scaglia, 2020, pp. 9).

Se sostiene, en líneas generales que, si bien el modo de producción capitalista se basa en la explotación del trabajo a través de la relación salarial, esta relación -el salario- esconde el trabajo no remunerado que lo hace posible. Silvia Federici argumenta entonces que “el trabajo aparece simplemente como un comportamiento de nuestras vidas que tiene lugar sólo en determinados momentos y espacios” (Federici, 2020, pp. 34), es decir en la fábrica y no en el hogar. El tiempo usado para la reproducción social y de la fuerza de trabajo, en palabras de Karl Marx

(1975), “restaurando músculos, nervios, hueso y cerebros” (Marx, 1975, pp. 54), no solamente está desvalorizado, sino que, además, se disfraza de otra cosa: de placer, de tiempo libre y aparece como una elección individual. Todo lo que se hace en el ámbito doméstico para la producción/reproducción de la fuerza de trabajo y de la *reproducción social como un todo* (Narotzky, 2004) - sexo, mandados, almuerzos, películas, paseos, etc.-, está *disfrazado* con categorías como las de ocio, amor y *cuidado* en su sentido restringido.⁴⁸

Asumir la organización y gestión del aprovisionamiento cotidiano como trabajo de cuidados (en términos teóricos), implica poner en tensión la perspectiva desde la cual se concibe hegemónicamente al acto de *hacer los mandados*: ¿consumo, producción o reproducción? Desde la perspectiva propuesta, se rechaza de plano la concepción lineal de un proceso económico cuya etapa final sea el consumo personal, entendido éste como una etapa improductiva en la que únicamente se “satisfacen” necesidades. En efecto, trabajos sobre antropología económica como el de Susana Narotzky (2004), trascienden esta mirada reduccionista e individualista del proceso económico, al preguntarse qué se produce y re-produce cuando se consume. En resumen, el punto de vista del aprovisionamiento reconoce en este acto múltiples relaciones productivas y reproductivas.

Reconocer al aprovisionamiento como trabajo reproductivo o de cuidado, implica además tomar posicionamiento político en el debate en torno al Salario para el Trabajo Doméstico.⁴⁹ Siguiendo los planteos de Silvia Federici, el reconocimiento del salario para el trabajo doméstico implica un “rechazo a aceptar nuestro trabajo como un destino biológico”, así como también implica para el capital, reconocer “la duración real de la jornada laboral”, el tiempo empleado para la reproducción del capital y exponer, finalmente, aquello que el salario oculta: quién forma parte de la clase obrera (Federici, 2018).

En el contexto del presente estudio, el aprovisionamiento constituye una de las formas que asume el cuidado en la sociedad capitalista. Hacer las compras, hacer los mandados, constituyen expresiones que refieren a las formas en que el aprovisionamiento es experimentado: como un mandato.

⁴⁸ El sentido restringido de categorías como la de cuidado, refiere al uso que de esta se hace desde el sentido común en un tiempo y lugar determinado (en términos socioculturales e histórico).

⁴⁹ El libro de Silvia Federici (2018) titulado “El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo”, busca en efecto fundamentar la campaña feminista de Un Salario para el Trabajo Doméstico.

La estrategia etnográfica feminista

La recuperación de estas dimensiones se concreta a partir de lo que diversas autoras han convenido en denominar como estrategias *etnográficas feministas* (McDowell, 2000; Gregorio Gil, 2014, 2019). Entre los aspectos a relevar a partir de la implementación de dichas estrategias, recupero para esta investigación a las *emociones*, que estructuran una dimensión de la vida social que posee impactos concretos en las relaciones sociales de aprovisionamiento.

Los estudios de las emociones desde las etnografías feministas (Flam, 2005; Jasper, 2012; Ahmed, 2014; Pérez Sanz y Gregorio Gil, 2020), han expuesto la potencialidad de indagar en las conflictividades sociales desde sus tramas *no tan visibles*. Las emociones motorizan no solamente diversas formas de segregación social, sino también estrategias de resistencia y luchas por el acceso a derechos en los procesos cotidianos de la vida social. En este sentido, algunos trabajos (Pérez Sanz y Gregorio Gil, 2020) muestran *cómo el miedo o, sentirse fuera de lugar*, constituyen *emociones* fuertemente generizadas que condicionan a las mujeres y disidencias *en el espacio público*, condición básica para el ejercicio del derecho a la ciudad.

Pero, como muestran las autoras, al tiempo que condicionan negativamente, estas emociones constituyen fuentes de luchas y resistencia, al potenciar redes de solidaridad y agencia sustentadas en lógicas alternas a las lógicas hegemónicas. Es así que reconocemos en las emociones una dimensión política, así como una dimensión epistemológica, en tanto constituyen *saberes experienciales*, formas de conocer (Pérez Sanz y Gregorio Gil, 2020, pp. 15) que emergen de la praxis en la vida cotidiana. Explorar en la dimensión de las emociones nos permite comprender las estructuras de poder que atraviesan y condicionan las relaciones sociales de aprovisionamiento en la ciudad capitalista.

En este sentido, sostengo que en estos contextos se producen, simultáneamente, emociones ancladas en sentidos de individualidad y soledad, como el agotamiento, así como tramas solidarias entre mujeres diversas al transmitir información, dar recomendaciones sobre precios, calidades y, sobre todo, al intercambiar estas experiencias de maneras críticas tanto en supermercados, en la calle, como en los ámbitos domésticos.

En cuanto al aspecto metodológico, en primer lugar, y para el relevamiento de experiencias en el marco del circuito mercantil, focalicé el estudio en supermercados que estuvieran adheridos a las políticas estatales como Precios Justos o la Cuenta DNI. Utilicé las técnicas de entrevistas y cuestionarios abiertos a mujeres de más de 18 años, con la finalidad de recuperar sentidos e imaginarios en torno al aprovisionamiento en comercios. Estas preguntas fueron elaboradas in situ, es decir, a la entrada/salida de los supermercados seleccionados (Un supermercado chino y dos minimercados, los tres con característica de ser barriales). Se elaboraron en dos rangos: la población económicamente activa (PEA), es decir, quienes poseen edad legal para trabajar y la población inactiva (PI) con mayoría de edad, es decir, jubilada. En total se hicieron solo diez encuestas (cinco por cada grupo) con el objetivo de exponer los sentidos principales expresados en estos contextos, para luego profundizar mediante un trabajo de campo más intensivo. En este sentido y, en segundo lugar, decidí escribir las experiencias propias vivenciadas en estas espacialidades en situaciones concretas de compras. Y, en tercer lugar, compartí mi interés de investigación con mujeres, a quienes denomino como mis *aliadas de investigación*: Mary (82 años), Estela (76), Ana (70) y Josefina (34). Junto a ellas pude socializar mis interrogantes y conversar sobre cuestiones vinculadas al aprovisionamiento en el barrio y la ciudad. Ellas me brindaron sus puntos de vista y sus experiencias para elaborar este trabajo.

Estas tres estrategias permitieron abarcar un universo de situaciones diversas de movilidad y ahorro. Si bien el alcance del cuestionario no es representativo en términos estadísticos, nos permite generar hipótesis nuevas para profundizar en esta línea de investigación.

Sobre el análisis de los significados que emergen de las prácticas concretas de aprovisionamiento y sus emociones, nuestra perspectiva analítica parte del supuesto de que ningún significado social, así como ninguna emoción se produce aisladamente. Toda emoción, así como toda significación se produce en un contexto histórico y espacial determinado y constituyen fenómenos sociales que pueden dar luz sobre las conflictividades profundas, así como sobre las posibles vías de acción para su abordaje político.

Inflación y salarios en el período 2021-2022

En este apartado sintetizaré los datos arrojados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la República Argentina, sobre la variación en términos porcentuales, mensual e interanual, de los precios de la Canasta Básica Alimentaria (CBA)⁵⁰ y de la Canasta Básica Total (CBT)⁵¹ para el mes de julio de 2022.⁵² Paralelamente expondré los datos referidos al Índice de Salarios y al Índice de Precios al Consumidor (IPC) registrados para junio de 2022. El objetivo es poder realizar una lectura general de los condicionamientos que rigen las posibilidades concretas de provisión de bienes a la clase trabajadora.

Según el INDEC, la variación de precios de la CBA y la CBT en el período estudiado fue la siguiente:

“Durante julio de 2022, la variación mensual de la canasta básica alimentaria (CBA) con respecto a junio de 2022 fue de 6,3%, mientras que la variación de la canasta básica total (CBT) fue de 6,8%. Las variaciones interanuales de la CBA y de la CBT resultaron del 70,6% y 64,7%, respectivamente” (INDEC, 2022, Vol. 6. N°152)⁵³

Los datos referidos a los precios de la CBA y de la CBT obtenidos por el Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI)⁵⁴ son relevantes para graficar la variación de precios en pesos entre los meses de enero y julio de 2022. El estudio arroja los siguientes resultados, expuestos en el gráfico N°1.

⁵⁰ “La canasta básica alimentaria (CBA) se ha determinado tomando en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un varón adulto de entre 30 y 60 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades” (INDEC, 2022, Vol. 6. N°152)

⁵¹ “Para determinar la canasta básica total (CBT) se amplía la CBA, considerando los bienes y servicios no alimentarios. La estimación se obtiene mediante la aplicación del coeficiente de Engel (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia. La CBA se valoriza cada mes con los precios relevados por el Índice de precios al consumidor del Gran Buenos Aires (IPC-GBA)”. Fuente: INDEC (Op. Cit)

⁵² Período en el que se llevó a cabo el relevamiento en campo de esta investigación.

⁵³ Fuente: www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_08_22D4FF94DF70.pdf

⁵⁴ Fuente: disponible en: <https://isepci.org.ar/ibp-conurbano-2022/>

	ene-22	feb-22	mar-22	abr-22	may-22	jun-22	jul-22
CBT	\$79.160,34	\$84.700,02	\$87.280,91	\$94.125,91	\$97.646,12	\$101.795,43	\$112.922,54
CBA	\$33.685,25	\$36.986,91	\$38.449,74	\$41.833,74	\$43.592,02	\$45.404,21	\$50.411,85
Almacén	\$15.984,06	\$16.949,61	\$18.449,61	\$19.961,22	\$20.765,60	\$21.502,48	\$24.627,78
Verdulería	\$5.984,32	\$6.604,96	\$6.416,62	\$6.268,09	\$6.262,01	\$7.117,36	\$8.360,87
Carnicería	\$12.244,86	\$13.432,35	\$13.583,50	\$15.604,50	\$16.164,40	\$16.784,38	\$17.423,20

Gráfico 1. Referencia: Variación de precios en pesos entre los meses de enero y julio de 2022 en el Conurbano Bonaerense. Fuente: ISEPCI, 2022.

Esta información, fue relevada en el sector del Conurbano Bonaerense sobre la base del seguimiento de 57 productos de la CBA en 900 comercios de cercanía de barrios populares del conurbano bonaerense. Si bien el estudio no es específico de la ciudad de Olavarría, el mismo sirve como marco de referencia. En efecto, al desagregar los precios por producto, como por ejemplo el precio por kilo de pan, o de azúcar, notamos que los valores son prácticamente los mismos a los que encontramos en los comercios de cercanía de los barrios de nuestra ciudad, en los mismos rangos temporales.

Por otro lado, debemos contrastar el precio de la CBA y de la CBT con el monto del salario mínimo vital y móvil en junio de 2022, que fue de \$42.240. Salario que debe soportar además el precio del consumo de energías, impuestos, del acceso a la vivienda, entre otros bienes y servicios que constituyen consumos colectivos urbanos necesarios para la reproducción de la vida y que se encuentran fuertemente mercantilizados en la ciudad capitalista. La medición de los precios de estos bienes y servicios se realiza a través del Índice de Precios al Consumidor (IPC). La medición realizada por el INDEC indica que el “índice de precios al consumidor (IPC) aumentó 5,3% mensual en junio de 2022, y acumuló, en los primeros seis meses del año, una variación de 36,2%. En la comparación interanual registró un incremento de 64,0%” (INDEC, 2022, Vol 6, N° 21).⁵⁵

⁵⁵ Fuente: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_07_2216A1EC80F9.pdf

Si consideramos el incremento del IPC y lo comparamos al índice de salarios registrado por el mismo organismo -INDEC-, hacia junio de 2022, el índice de salarios se incrementó en un 4,8% mensual y un 67,7% interanual. El indicador acumula un aumento de 34,3% respecto de diciembre previo” (INDEC, 2022, Vol. 6, N°54)⁵⁶. En este sentido, es notorio el retraso de los salarios en función del aumento de precios en términos mensuales e interanuales en el mismo rango temporal.

Si observamos las tasas de ocupación y desocupación interanual para el período 2021-2022 que arroja el INDEC,

...en la comparación interanual, la tasa de actividad en el primer trimestre de 2022 se mantuvo estable: fue de 46,5%, 0,2 p.p. por encima del valor anterior (46,3%). La tasa de empleo alcanzó el 43,3%, 1,7 p.p. por encima del mismo trimestre del año anterior (41,6%) y la tasa de desempleo fue de 7,0%, 3,2 p.p. por debajo (10,2%). (INDEC- Informes técnicos, Vol 6 N°54 Trabajo e ingresos)

En referencia a la desagregación en grupos de varones y mujeres, en la comparación interanual de la tasa de empleo y la tasa de desocupación, observamos en el gráfico N°2, el impacto de los múltiples condicionamientos que reproducen la desigualdad de género en el acceso al trabajo socialmente reconocido y asalariado.

Indicador	Total 31 aglomerados urbanos				
	Año 2021				Año 2022
	1° trimestre	2° trimestre	3° trimestre	4° trimestre	1° trimestre
Empleo					
Mujeres	43	43,4	45,9	46,4	46
Varones	63,8	62,9	63,7	65,3	64,6
Desempleo					
Mujeres	12,3	19,4	9	7,7	8,3
Varones	8,5	9	7,7	6,4	5,9

Gráfico 2. Mercado de trabajo en Argentina, resumen de los primeros indicadores. Total 31 aglomerados urbanos. Primer trimestre 2021-primer trimestre 2022. Total 31 aglomerados urbanos. Primer trimestre 2021-primer trimestre 2022. Fuente: INDEC, 2022, Vol. 6, N°54

⁵⁶ Fuente: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim211A57838DEC.pdf

Asimismo, se observa que hubo un incremento de la tasa específica de empleo para mujeres de 14 años y más, en tanto ésta alcanzó el 46,0%, 3 p.p. por encima del año anterior (43,0%). Dato que, al cruzarse con el porcentaje de población asalariada y sin descuento jubilatorio, marca una tendencia preocupante hacia el empleo informal, no registrado. En este sentido, según el INDEC,

la población asalariada⁵⁷ mostró un aumento relativo de 1,7 p.p., de 71,8% a 73,5%. Dentro de esta población se identifica un descenso de 3,5 p.p. en la proporción de personas que cuentan con descuento jubilatorio, de 67,6% a 64,1%.

Esto muestra la tendencia hacia la informalidad de los trabajos que impacta fuertemente sobre las mujeres, disidencias y cuerpos feminizados.

Es necesario poner de relieve, además, la desigualdad histórica entre varones por un lado y mujeres y disidencias por otro -las que, en efecto, no se visibilizan en las estadísticas oficiales-, en la participación del mercado laboral asalariado. Debemos mencionar entonces, la brecha salarial⁵⁸, como fenómeno relevante para el análisis del efecto concreto que esta coyuntura tiene en términos de prácticas y representaciones en el aprovisionamiento cotidiano.

Según el Observatorio de Políticas de Género “en trabajos formales, los varones tienen ingresos un 30% mayor que el de las mujeres en el mismo trabajo”. Mientras que “en empleos informales la brecha aumenta a un 35,6%”.⁵⁹

La información presentada en los párrafos anteriores, muestra que la coyuntura sociosanitaria en los inicios de la pandemia y la problemática ligada a la falta de políticas económicas que atiendan la relación precios/salarios, agudizó la crisis e incertidumbre en torno al sostenimiento y la reproducción de la vida en sentido amplio.

Finalmente resta mencionar el impacto que ha tenido sobre el precio de los alimentos y de la energía a nivel mundial, el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania. Es

⁵⁷ Calculada sobre el total de la población ocupada, la cual integra las categorías de no asalariados (un 26,5% de la población) los que se desagregan en: patrón (11,3%), cuenta propia (87%) y trabajador familiar sin remuneración (1,7%). Y por otro lado asalariados (un 73,5% de la población) (INDEC, op.cit)

⁵⁸ Refiere a la diferencia que existe en la remuneración por género en relación a un mismo trabajo.

⁵⁹ Ver: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/brecha-salarial-entre-varones-y-mujeres>

así que, en el escenario post-pandemia estudiado, las conflictividades estructurales de la sociedad capitalista quedan explícitamente expuestas.

El mandato del mandado: ahorro, agotamiento y socialización

Hacer las compras puede constituir un paseo familiar, en un tiempo destinado para tal fin. También puede ser tercerizado (deliveries, empleadas domésticas, hijos, hijas y familiares en general). Pero incluso bajo las formas tercerizadas, son usualmente las mujeres quienes destinan tiempo físico y mental para su organización y/o ejecución.

“No es que mi marido no haga compras, pero él no sabe comprar, carga cualquier cosa, sin mirar precios, sin comparar. ¡No sabe ahorrar!” (Anabela, 40 años, secretaria de un centro médico, 3 hijos) Este *saber hacer las compras* implica seleccionar precios, calidad, lugares y tiempos. Constituye, además, un *saber hacer* generizado, una naturalización de la división sexual del trabajo históricamente condicionado.

En el contexto socioeconómico descrito, aprovisionarse en el mercado y ahorrar confluyen como *mandatos*, dando como resultado una fuerte tensión en las personas que encarnan los roles de aprovisionadoras. La expresión del *mandato del mandado* hace referencia justamente a esta situación en la que la gestión del aprovisionamiento de alimentos y bienes de la CBT constituye un imperativo generizado. En épocas de inflación, o de crisis social (por el aumento del desempleo, los bajos salarios, etc.) *ahorrar, economizar, comparar precios y correr tras las ofertas*, es una necesidad y un trabajo que se suma al aprovisionamiento cotidiano y recae fuertemente sobre las mujeres.

En las dinámicas cotidianas de *hacer los mandados* o las compras que se intentaron registrar con la técnica del cuestionario, mediante entrevistas y observaciones, las mujeres de la PEA, expresaban sentimientos como el *agotamiento* al tener que gestionar el aprovisionamiento.

Si bien la siguiente cita es extensa, vale la pena reproducirla para dar cuenta de las tensiones que experimentaba Lorena al hablar sobre la aplicación Cuenta DNI y sobre la posibilidad concreta que ella sentía de ahorrar y acceder a beneficios:

La app está buenísima, porque te permite ahorrar un montón. Pero al cambiar constantemente de día donde se hacen los descuentos y sobre todo al haber pocos lugares, se te hace difícil. Por ejemplo, yo antes iba a comprar a un lado y ahora me vine acá porque tiene el descuento [minimercado de barrio]. Te decía, todo eso lleva a que te tenés que mover, ir el día del descuento allá, ver si la compra te pasa, porque se cae el sistema siempre. El día que no hay descuento volver acá, pero si el jabón líquido está barato en otro lado, ir hasta allá, y así... Es agotador, verdaderamente agotador. Un día me subí al auto, después de estar más de media hora haciendo cola en el chino y otros veinte o treinta minutos más para que la app me acepte el pago. Me senté, prendí el motor y me largué a llorar. Una rabia, una injusticia... todo para ahorrar 1800 pesos por compra. (Lorena, 43 años, docente, separada con dos hijos, julio de 2022)

Estar agotada, cansada, agobiada, sobrecargadas, constituyeron categorías emergentes del cuestionario al preguntar “qué era lo que más les gustaba y lo que menos les agradaba” de *hacer las compras*. Los sentimientos expresados por Lorena, como la rabia y la injusticia, fueron expuestos por otras mujeres con trabajos asalariados que se veían forzadas a realizar desplazamientos físicos y a tener que disponer de un tiempo que no estaba en sus planes y/o posibilidades concretas.

Por otra parte, el disfrute al hacer las compras se asociaba al paseo en supermercados o cuando podía realizarse familiarmente o con personas amigas de una manera planificada. Poder tomarse el tiempo, elegir, comparar “*pero desde otro lugar y no estando a las apuradas o limitada por lo que puedo comprar*” (Anabela, 36 años. Administrativa. Noviembre de 2022)

Hacer las compras cotidianamente no me gusta para nada. Me gusta poder organizar y planificar lo que necesito y poder hacerlo en un mismo lugar. O en dos o tres, ¡pero saber adónde! Esto de la cuenta DNI está buenísimo por el ahorro. Pero tuve que salir a buscar los comercios que se adherían. Al principio no eran muchos y me daba cosa porque tuve que traicionar a Rosita [una comerciante]. Por suerte después puso la cuenta y volví al mismo super. (Yesica, 43 años. Comerciante de indumentaria. Enero de 2023)

En efecto, el valor económico del tiempo y de la movilidad se materializa cuando se deben tercerizar las compras mediante deliveries y motomandados⁶⁰ o bien, cuando se tiene que resolver el aprovisionamiento en comercios de cercanía sin promociones y con los precios mucho más elevados.

La mención a los comercios de cercanía sin promociones o con precios más caros en términos positivos, apareció con el simbolismo de las “épocas mejores” en las que “la guita te alcanzaba para comer y no te tenías que preocupar tanto por los precios” (Yesica). Este simbolismo emerge en contextos en los que se hace referencia al hecho de poder gestionar las compras en uno o al menos escasos lugares. Sobre todo, cuando se refieren a la posibilidad de comprar “siempre en los mismos comercios⁶¹”.

Las siguientes citas corresponden a fragmentos del cuestionario implementado en los supermercados y minimercados a mujeres de la PEA. La pregunta realizada fue “¿Cómo organizás las compras? ¿Semanalmente, mensualmente o diariamente? y ¿en qué lugares?”

Ahora con el tema de los precios, estamos tratando de organizarnos... bah, digo organizarnos, pero soy yo la que organiza [se ríe]. Porque antes, te digo hace unos diez años, por dos mil diez, por ahí, por ejemplo, te faltaba una pavada y salías al almacén de la esquina. Por ahí era más caro, pero te resolvía la urgencia. Después con la crisis, en el macrismo, hacía las compras fuertes una vez por mes para ahorrar. Iba mucho a la Cooperativa Obrera, al chino para otras cosas. Como que, desde ese momento, nos tuvimos que organizar. Porque, si no, no llegas a fin de mes. Ahora tratamos de venir [al supermercado chino] cuando son los descuentos [se refiere a la Cuenta DNI] que es más por semana que por mes. (Eugenia, 40 años, empleada de comercio. Tiene un hijo y su compañero hace changas de mantenimiento de parques. Octubre de 2022)

⁶⁰ El servicio de delivery es el que ofrecen las empresas para hacer las entregas a domicilio de los productos que los clientes compran vía online o por medios telefónicos. El de “motomandado” es un servicio que funciona de manera autónoma respecto de las empresas, pero cumple la misma función de hacer no solamente compras tercerizadas, sino otros tipos de trámites (pagos, encomiendas, etc.). Por lo general, tanto el delivery como el motomandado son trabajos ofrecidos por personas que cuentan con otro -u otros- empleos compatibles con la actividad, siendo promocionados en los comercios de cercanía con cartelería o tarjetas para llevar. Existen, además, asociaciones informales de motomandados que ofician simultáneamente como deliveries, además de estructuras de tipo empresarial donde las personas trabajan bajo relación de dependencia. Mayormente son hombres de entre 20 y 40 años, aunque existen también mujeres que desarrollan este tipo de actividad, aunque minoritariamente.

⁶¹ La confianza y las relaciones de vecindad y conocimiento mutuo son fundamentales en la construcción de relaciones comerciales.

A Mirta, una mujer de 47 años, le realicé la misma pregunta y me respondió:

Yo intento hacer los mandados los días jueves cuando tengo el descuento. Le puse la aplicación a mi marido también para sumar los descuentos. Pero se la uso yo (sic), al celular digo, lo uso para venir. Y... qué te puedo decir. Es medio engorroso cuando justo el día del descuento se te complica. Sentís que esa semana te perdiste el ahorro. Aunque a veces terminés comprando cosas que no necesitás, claramente porque decís, total es con descuento y te zarpás [se ríe]. (Ama de casa, sin hijos a cargo por mayoría de edad. Su marido trabaja en una fábrica de producción de cerámicos local. Octubre de 2022)

Esta cita muestra otra dimensión de la sobrecarga mental y emocional que se vincula a la expresión “sentís que esa semana te perdiste el ahorro”. Ahorrar se vuelve un imperativo para quien, además, es ama de casa como es el caso de Mirta. Ella debe cumplir con el mandato del mandado que implica calcular, desplazarse, y pensar todo tipo de estrategias para ahorrar el salario provisionado por el hombre. Entonces, además de convertirse en un imperativo, oculta toda una serie de relaciones de poder entre capital y trabajo y entre géneros.

No obstante, surge la pregunta en torno a la opresión. Teniendo en cuenta que el trabajo doméstico no está “organizado” como sí lo está el trabajo asalariado (en la fábrica, en las empresas, etc..) ¿Existen actos contra hegemónicos, por más que sean pequeños y dispersos? y ¿Existen formas de cooperación y socialización en contextos donde las relaciones impersonales suelen ser las dominantes?

En efecto, la interacción esbozada en esta introducción forma parte de lo que considero son estrategias de cooperación que se producen cotidianamente. Estar informada sobre ofertas, descuentos para luego socializar con congéneres del mismo grupo familiar o del ámbito barrial/vecinal; *hacerle el mandado a la vecina/cuñada, madre etc.*; compartir información sobre calidades y precios de productos, mientras analizamos las góndolas; los intercambios sobre experiencias de uso de tecnología digital para realizar pagos y, finalmente, sobre sitios donde se pueden hacer los reclamos ante malas experiencias comerciales. Todas estas interacciones microsociales conforman una red de socialización y cooperación que se visibilizó explícitamente en el contexto de ASPO y DISPO producto de la pandemia por COVID-19. En definitiva, los sentimientos de soledad y agotamiento al enfrentar las

estrategias de abastecimiento cotidianas, son confrontados con redes que se van tramando simultáneamente.

En otro orden de cosas y retomando el análisis del cuestionario aplicado en mujeres de la PEA y la PI, en este último grupo se obtuvieron resultados muy dispares respecto al primero. Hacer los mandados y tener que desplazarse continuamente era vivido en efecto como una forma de socializar: visitar, charlar, informar y, muchas veces *ayudar*. Esta ayuda es en efecto experimentada como un mandato internalizado: es una manera de continuar trabajando. Un trabajo que se vivencia en términos de utilidad: *ser útil para alguien* (familiares, amistades, vecindad, etc.).

Resulta relevante visualizar en términos de proceso las experiencias entre los diferentes grupos etarios, así como entre los momentos de los ciclos domésticos.

Durante el trabajo de campo en el contexto barrial, pude observar que los adultos mayores hombres (que viven solos o en compañía de sus esposas), también salen a *hacer los mandados* como una forma de socialización y es materia de indagación a *posteriori* comprender cómo vivencian estas experiencias desde el sentido del trabajo y la utilidad.

Como analizaré a continuación, este grupo de PI en términos generales, es el que más sufre la movilidad y a quien más caro le cuesta tanto desplazarse como la inmovilidad.

El precio de no poder moverse

A la situación de sobrecarga generizada, hay que considerar qué ocurre cuando mujeres y cuerpos feminizados, sean alternativamente de la PEA o de la PI, pierden independencia para movilizarse por sus propios medios. Entre los casos relevados en el barrio, tres mujeres de diferentes edades exponían sus problemáticas al momento de aprovisionarse: Josefina, una mujer embarazada de 34 años con indicaciones de reposo por problemas con la presión arterial, me contaba sobre la complicación para gestionar los mandados cotidianamente:

Yo le hago la listita a Julio [su marido] para que salga en la moto y traiga lo que necesito. Pero hay veces que no está a la mañana y necesito algo para la comida y me da una rabia no poder salir [...] Lo tengo que llamar al del almacén de acá, de la otra cuadra para ver si me hace la gauchada.

Pero además de ser más caro que, por ejemplo, en los chinos, a mí me da no sé qué cuando manda a alguien a traer las cosas y le dejo propina. Y eso me sale aún más caro. (Entrevista grabada, realizada en la vereda de la casa de Josefina, mientras ella estaba sentada afuera cuidando a sus dos hijos mientras jugaban en la vereda por falta de espacio de patio en el departamento que alquila. Tiene dos hijos de 2 y 4 años y su compañero trabaja en un taller mecánico. Noviembre de 2022)

Este caso en particular se puede comparar y contrastar con aquellas situaciones en las cuales, en las unidades domésticas existen niñas y niños a quienes se les puede transferir el *mandato del mandado*. En este caso el *mandado* puede ser indagado desde una perspectiva etaria, aunque las posibilidades de movilidad siguen siendo reducidas, al ámbito barrial, vecinal, en comercios de cercanía. Las responsabilidades son exigidas, en principio, a las niñas mujeres, en tanto se percibe culturalmente que “*las nenas son más atentas que los nenes. Los varones suelen ser más boleados [distráidos].*” (Expresión recuperada en una conversación con una almacenera en octubre de 2021) En este sentido, muy tempranamente las atribuciones simbólicas sobre los roles y características psíquicas y sociales del género como *ser más atentas, responsables* comienzan a tener sus efectos prácticos en el desarrollo de las personas ante la imposición de ejercitar cotidianamente este tipo de tareas.

Mary, de 82 años, viuda desde hace diez años, es otro de los casos con problemas de movilidad. Si bien puede desplazarse caminando, sólo puede hacerlo hasta tres o cuatro cuadras, debido a los dolores en sus piernas. Ella depende actualmente de sus hijos y del contrato de moto-mandados. La pérdida de independencia la hace sentir *inútil* en tanto ya no puede cumplir su *función* gestora del aprovisionamiento doméstico, como lo fue durante muchos años. “*Yo le di de comer no solo a mis hijos, sino también a mis nietos y a dos de mis sobrinos*”. *Dar de comer* no solo constituye una expresión metafórica, en términos más amplios de *criar*. *Dar de comer* es, además, una expresión bien literal en estos contextos. Las mujeres, como el caso de Mary, cuentan qué es lo que les daban de comer a sus hijos, nietos, tanto en momentos de crisis como en momentos de bienestar económico. Recupero esta situación ya que resulta llamativo que la noción mencionada anteriormente de *hombre proveedor* sólo refiere, actualmente, a la provisión de salario y no a la provisión concreta de los bienes. Esta desviación analítica busca en verdad contextualizar qué siente una mujer al perder la movilidad, además de dinero, claro está.

Antes iba a la carnicería de por allá, a la verdulería, a lo José para el otro lado, andaba muchísimo. Pero los años te pasan factura querida. Mirá mis manos, mirá acá cómo tengo las piernas de hinchadas. Yo ya no puedo con tanto, no. Y bueno, voy hasta acá nomás, a las chicas [despensa que queda en la esquina] que mucho no tienen y compro lo que puedo hasta que viene mi hijo o mi nieta y le pido que me traigan lo que está más lejos. Y por supuesto que acá pago el doble las cosas, pero bueno. O contrato de vez en cuando al motomandados que me cobra cuatrocientos pesos, sobre todo cuando necesito algo de la farmacia. Y esto es así. A veces si me levanto bien voy hasta el carrefú [Carrefour] a cuatro cuadras. Pero traer las bolsas pesadas es otro tema. Y la gente ya no ayuda como antes. Te ven cargada hasta la manija, los vecinos, ¡viste! ¡Y no te ayudan, no!” (Entrevista grabada realizada en la casa de Mary, aliada de mi investigación de posgrado desde el año 2018. La conocí haciendo trabajo de campo. Septiembre de 2022. Mary es propietaria, jubilada como ama de casa, aunque trabajó bajo relación de dependencia durante muchos años de su vida activa. Sigue cobrando la pensión de su marido)

Mary también mencionaba seguir *ayudando* con las comidas a su hijo, al organizar el almuerzo para que pueda llegar al trabajo a tiempo. Además, suele leer las revistas que reparten algunas grandes cadenas de supermercados para estar informada sobre descuentos y ofertas en las que *comprando dos productos pagás la segunda unidad, a mitad de precio*. En muchas ocasiones Mary ha venido a mi casa para avisarme de la existencia de estas ofertas, así como ha llamado a sus conocidas para organizar las compras entre dos o tres amigas para obtener el descuento “así no me compro tres cremas para mí, que no las llevo a consumir sola” (Mary. Diciembre de 2022).

El tercer caso es de una mujer de 76 años que se contagió de poliomielitis en su niñez. Se llama Ester y enviudó hace cuatro meses. Ester tiene serias dificultades de movilidad. Se desplaza con andador y/o con bastón trípode. Sólo se traslada para,

...venir a charlar un poco con la vecina [Mary] y antes también iba hasta la panadería que lamentablemente cerró [situada al lado de la casa de Mary, a unos treinta metros aproximadamente]. Cuando estaba mejor, llegaba hasta lo Cacho o lo José [almacenes del barrio]. Pero ya no puedo, sobre todo después de la operación de las rodillas”. (Entrevista realizada en enero de 2023, mientras Ester y Mary tomaban mate en el umbral de la casa de esta última)

Cuando Jorge, su marido aún vivía, como se había jubilado anticipadamente producto de un accidente laboral, disponía de tiempo y era el encargado de hacer las compras. Salía en su bicicleta por las mañanas a realizar el recorrido de aprovisionamiento. Al entrevistarlo en el año 2019 con motivos de otra investigación, me contaba que “salir a hacer las compras es un escape, para no estar todo el día encerrado y volverme loco” (Jorge). Desde que falleció, Ester destina gran cantidad de dinero de las compras al pago de deliveries y moto-mandados.

Estos tres casos nos brindan un incipiente panorama sobre cómo las mujeres con problemáticas de desplazamiento de diversas naturalezas, se ven obligadas a depender de terceras personas como familiares, amistades, vecinas, vecinos, o bien, de la tercerización del mandado mediante el pago por el “servicio”.

Camine señora: pero... ¿quién paga el precio de moverse?

Son nuestros cuerpos quienes pagan el precio de la inflación. A través del imperativo “camine, señora, camine”, las situaciones arriba descritas permiten revisar el modo dominante en que el aprovisionamiento alimentario y de bienes de la CBT está organizado en la ciudad capitalista: fuertemente generizado, desvalorizado como trabajo productivo y reproductivo y, donde el desplazamiento entre diferentes puntos de la ciudad se vuelve vital para que el recurso monetario, el salario, sea suficiente.

Procuré con ello problematizar la ideología hegemónica que significa al abastecimiento en términos reduccionistas como acto de consumo personal y como punto cúlmine del proceso económico. Pensarlo en términos de trabajo doméstico y en su relación con el salario, desarticula la visión monolítica, individualista y lineal.

Finalmente, preguntar por quién paga el precio de moverse, implica revisar las políticas de mercado y estatales, focalizadas en el *ahorro* sobre todo en contextos inflacionarios. No solamente el control de precios resulta un punto central a ser trabajado sino, además, la *accesibilidad* pensada en clave de género y etaria. Claramente este debate empalma la problemática referida al derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria. Poner el foco en las formas de acceso a la alimentación, es decir, en el acto de aprovisionarse -de alimentos y productos de la CBT-, con perspectiva de género, resulta una contribución que considero urgente y necesaria.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion* (2a ed.). Routledge.
- del Aguila, M. I., Mignogna, D. y Salazar M., (2022). Covid 19 y derecho a la alimentación en niñas, niños y adolescentes. Los sentidos de la asistencia en los distintos circuitos, políticas y prácticas locales en Pérez, P. e Iturralde, M. E. (Comp), *Pensar la pandemia desde espacios situados: ciudades, instituciones y sujetos. Aportes desde las Ciencias Sociales* (p. 103-127). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.
- Flam, H. (2005). Emotions map. A research agenda en H. Flam y D. King (Eds.), *Emotions and social movements* (pp. 21-40). Routledge.
- Girón, A. (2021). *Economía de la vida. Feminismo, reproducción social y financiarización*. CLACSO, UNAM.
- Gravano, A. (2020). *Antropología de lo urbano. Edición corregida y ampliada*. Café de las ciudades.
- Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322.
<https://doi.org/10.11156/aibr.090305>
- Gregorio Gil, C. (2019). Explorar posibilidades y potencialidades desde una etnografía feminista. *Disparidades*, 74(1), 1-7. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>
- Guerrero, J. (2019). La inclusión educativa en el contexto escolar. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 3(1), 25-36.
- Jasper, J.M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48-68.
- Marx, K. (1975). *El Capital*. (Tomo I. Vol. 1. Libro primero. El proceso de producción de capital). Siglo XXI. Argentina Editores.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Cátedra.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica, nuevas tendencias*. Editorial Melusina.
- Pérez Orozco, A. (2017). El impacto de la tecnología en la educación. *Revista de Investigación Educativa*, 35(2), 1-15.
- Pérez Sanz, P., y Gregorio Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>
- Radovich, J.C. y Balazote, A.O. (1989-1990). Mercachifles y cooperativas: un análisis del intercambio. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 19, 135-146.
- Rodríguez Enrique, A. (2015). La importancia de la educación en valores en la formación integral de los estudiantes. *Revista de Investigación Académica*, 15, 1-10.
- Sábato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado 1850-1880*. Sudamericana.
- Scaglia, M. C. (2021). *Mujeres, cuidados y capitales. Hacia una economía política del cuidado*

en Petz, I., Scaglia, M. C. y Hindi, G. (Comps), *Antropología Económica* (pp.103-143). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, (UBA). Recuperado en: http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/LC.%20Antropología%20económica_digital.pdf

Topalov, C. (1979). La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis. Material aportado por la cátedra de Sociología Urbana – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/1_topalov_-_la_urbanizacion_capitalista.pdf

Fuentes

INDEC. (2022). Canasta básica alimentaria: Indicadores seleccionados. Recuperado el 1 de febrero de 2023, de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_08_22D4FF94DF70.pdf

INDEC. (2022). Índice de precios. Vol. 6. N° 21. Recuperado el 1 de febrero de 2023, de, https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_07_2216A1EC80F9.pdf

INDEC. (2022). Trabajo e ingresos. Vol. 6. N° 2. Recuperado el 1 de febrero de 2023, de www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim211A57838DEC.pdf

Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. (2022). Índice barrial de precios. Conurbano Bonaerense. Recuperado el 1 de febrero de 2023 de, <https://isepci.org.ar/ibp-conurbano-2022/>

Ministerio de Economía de la Nación Argentina. (s.f.). Precios justos. Argentina.gob.ar. Recuperado el 26 de febrero de, 2023, de <https://www.argentina.gob.ar/economia/comercio/preciosjustos>

Observatorio de políticas de Género. SIGEN. Presidencia de la Nación Argentina. (s/f). Brecha salarial entre mujeres y varones. Recuperado el 3 de febrero de 2020 de, <https://www.argentina.gob.ar/noticias/brecha-salarial-entre-varones-y-mujeres>

Las autoras

Son investigadoras del Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas “Programa de Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (NACT-PROINCOMSCI) radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Argentina.

Particularmente, desarrollan desde el año 2021 el Proyecto de Investigación “Economía Social y Solidaria en ciudades medias: sistematización de saberes y experiencias” 03/F168, acreditado en la Secretaría de Políticas Universitarias para el Programa Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación.

Inés del Águila

Licenciada en Antropología Social (FACSO). Integrante del PROINCOMSCI (FACSO-UNICEN). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. Becaria CONICET. Doctoranda en Antropología por la UBA. ORCID <http://orcid.org/0000-0002-6915-6586>.

Patricia A. Pérez

Licenciada en Comunicación Social (FACSO). Especialista en Género (ACCI y UNSAM). Doctoranda en Antropología por la FFyL de la UBA. Directora del Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas (NACT) Producciones e Investigaciones Sociales y Comunicacionales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI). Docente de la FACSO. Feminista. ORCID <http://orcid.org/0000-0002-2243-8316>

Soledad Restivo

Licenciada en Comunicación Social Institucional. Técnica en Producción Mediática. Integrante del PROINCOMSCI (FACSO-UNICEN). Periodista Medios UNICEN. Feminista. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5370-4541>

Ana Silva

Doctora en Antropología Social (UBA). Licenciada en Comunicación Social (UNICEN). Integrante del PROINCOMSCI (FACSO-UNICEN) y del Centro de Estudios de Teatro, Educación y Consumos Culturales TECC (Facultad de Arte UNICEN). Docente de la Facultad de Arte de la UNICEN. Investigadora Adjunta CONICET. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-7230-6082>

Rosana E. Sosa

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Economía Social (UNGS) y Lic. y Prof. Comunicación Social (UNICEN). Investigadora Integrante del PROINCOMSCI y Docente de la Facultad de Ciencias Sociales UNICEN. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1810-5420>

Claudia C. Speranza

Realizadora Integral en Artes Audiovisuales (UNICEN). Integrante del PROINCOMSCI (FACSO-UNICEN) y del Centro de Estudios de Teatro, Educación y Consumos Culturales TECC (Facultad de Arte UNICEN). Docente de la Facultad de Arte de la UNICEN. <https://orcid.org/0009-0003-3491-0889>

